

Este Número 11 de LASALLIANA es un poco especial porque va consagrado en su mitad al reciente Capítulo General. Este acontecimiento merecía esta decisión; así nos pareció. No se trata, es claro, de contar todo lo que pasó en el Capitulo, ni de ofrecer textos que ya han aparecido en otras publicaciones; sino más bien, de indicar, por lo menos parcialmente, a qué nos invita este Capítulo.

Los textos del Hermano John Johnston, Superior General y de los Hermanos Patrice Marey y Michel Sauvage, nos abren perspectivas muy ricas y nos invitan a la reflexión, al progreso, a la profundización de nuestra espiritualidad, de nuestra acción, de nuestro comportamiento religioso y comunitario.

Nosotros - Hermanos y Seglares,- seremos más auténticamente «lasalianos», si acabamos siendo:

\* más conscientes de nuestra herencia espiritual,

\* guiados por las inspiraciones de la Regla,

\* más decididos a proseguir por los caminos de la educación, ejerciendo plenamente nuestro ministerio de educación cristiana, juntos y por asociación.

Podríamos incluso contemplar en estos tres ejes perspectivas para LASALLIANA de los años que vienen.

No quisiéramos, sin embargo, que la atención privilegiada a estas tres primeras aportaciones restaran interés a las otras fichas de este número 11; que, de alguna manera, son como la ilustración y concreción de puntos y en lugares concretos de la vida actual de la Familia Lasaliana.

**Hermano Léon LAURAIRE**

**SUMARIO**

*1) Hermano John JOHNSTON, Superior General*

El Hermano Superior responde a nuestras preguntas (1)

*2) Hermano John JOHNSTON, Superior General*

El Hermano Superior responde a nuestras preguntas (2)

*3) Hermano Michel SAUVAGE*

Espiritualidad Lasaliana; nuestra herencia

*4) Hermano Michel SAUVAGE*

Espiritualidad Lasaliana: nuestra herencia (2)

*5) Hermano Michel SAUVAGE*

Espiritualidad Lasaliana: nuestra herencia

*6) Hermano Michel SAUVAGE*

Espiritualidad Lasaliana: nuestra herencia (4)

*7) Hermano Michel SAUVAGE*

Espiritualidad Lasaliana: nuestra herencia

*8) Hermano Patrice MAREY*

La Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (1)

*9) Hermano Patrice MAREY*

La Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (2)

*10) Hermano Charles LAPIERRE*

¿Conocéis al Hermano Arnoldo? (1)

*11) Hermano Maurice HERMANS*

*1687:* Elección del primer Hermano Superior.

*12) anónimo.*

En marcha con los pobres de la tierra: Tami

*13) Hermano Juan Bosco MORALES*

Comunidad al servicio de los campesinos

*14) Hermano Justiniano BARBERO*

Formación catecumenal de adultos

*15) Hermano Carlos ALVEANO*

Animación de grupos de Madres Catequistas

*16) Hermano Frederick MUELLER*

La enseñanza considerada como un Ministerio

*17) Señor Emile BOURDIN*

La informática en un Centro Técnico

*18) Señor Pierre MOUTOU*

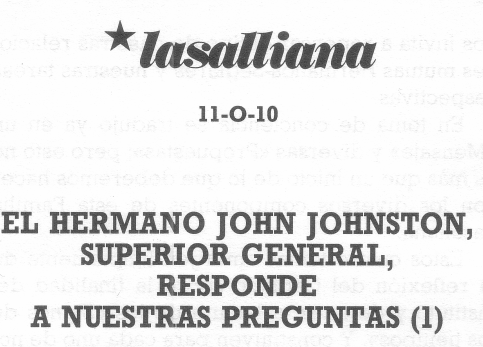
Un seglar director de un Centro Lasaliano

*19) Hermano Léandre FRECHETTE*

Actividades pastorales de un Hermano de tercera edad

*20) Hermano Nicholas HUTCHINSON*

Oraciones en el espíritu de Juan Bautista de La Salle



El 41° Capítulo General eligió al Hermano John Johnston Superior general del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas para los siete próximos años. Durante los últimos diez años, el Hno. John Johnston fue Vicario general. Para nuestros lectores de LASALLIANA le hemos presentado algunas preguntas sobre el desarrollo del Capítulo general y sobre las perspectivas de acción para el período intercapitular que acaba de empezar. He aquí sus respuestas:

1) Hermano Superior, en qué ambiente se ha desarrollado al reciente Capítulo general?

\* En estos momentos, es fácil percibir que esta unidad profunda viene del hecho de que somos hijos de un mismo Padre, San Juan Bautista de La Salle. Somos Hermanos porque tenemos su vida, y porque su espíritu circula en nuestras vidas. En este sentido, la Regla tiene toda la razón cuando afirma que «constituido a imagen del mismo Instituto, el Capítulo general es, desde los tiempos del Fundador, la expresión más alta de comunión que existe entre todos los Hermanos. Perpetúa entre ellos la fidelidad viva al carisma proprio del Instituto». (N° 84).

\* Y naturalmente, este sentido de unidad fraterna engendra la alegría, porque el Capítulo, es, también, una fiesta de familia durante la cual celebramos el don de la vocación, las realizaciones de Dios en cada uno de nuestros Hermanos; una fiesta de alabanza y de acción de gracias,

\* Con justicia, la Circular de Convocatoria hablaba de «celebración del Capítulo General» y me parece que es exactamente lo que se ha vivido y de lo que podrían dar testimonio cada uno de los que han tenido el privilegio de participar en él en nombre de sus Hermanos.

Varios son los aspectos que, me parece, han caracterizado el desarrollo de este 41° Capítulo general, y quisiera mencionar especialmente los siguientes:

\* El Capítulo general ha sido una gracia particular para nuestro Instituto y se ha desarrollado en un clima de oración intensa. Los Capitulares se han esforzado en estar atentos a la acción y a las orientaciones del Espíritu y han invocado con mucha frecuencia sus luces para captar mejor los signos de los tiempos para nuestro Instituto hoy.

\* Y ciertamente ha sido del Espíritu el hecho de que se haya instaurado en nuestros en-cuentros múltiples un clima de escucha mutua, de reflexión profunda y de discernimiento respecto a las situaciones actuales y a las decisiones que debían tomarse,

\* Los Capitulares pudieron así tomar mejor conciencia de las numerosas realizaciones que el Señor opera por los Hermanos a través del mundo entero; han intentado estar muy atentos a esta vivencias. Esta atención recíproca ha constituido una experiencia de solidariedad entre todas las Regiones del Instituto.

\* En esta fraternidad vivida en profundidad durante dos meses que aviva nuestra conciencia de unidad del Instituto a través de la gran diversidad de lenguas, culturas, formas de expresión y modo de vida,

2) En este clima tan positivo, cuáles son los temas principales que se han abordado?

Naturalmente, hay que mencionar en primer lugar el trabajo que ha permitido establecer el nuevo texto de la Regla. Este trabajo ha moviliza do la mayor parte del tiempo de los Capitulares; pero este trabajo fue enormemente facilitado por el «Proyecto» redactado por la Comisión de la Regla y por las abundantes notas recibidas de los Hermanos con ocasión del Capítulo.

Con todos esos elementos, los Capitulares siguieron un largo proceso de discernimiento que yo resumiría en las tres preguntas siguientes:

- ¿qué quiere Dios que seamos? - ¿qué quiere Dios que hagamos? - ¿Cómo quiere Dios que lo hagamos?

\* El resultado de este trabajo ha sido: un consenso sobre todos los problemas fundamentales y un voto fuertemente mayoritario sobre la expresión del fruto de nuestro discernimiento.

\* Pero, paralelamente a este importante trabajo sobre la Regla, fueron abordados algunos temas específicos que han contribuido a la pro fluidización de nuestra vocación de Hermanos. Los «Mensajes» las «Propuestas» y las «Recomendaciones» expresan parcialmente la riqueza de esta reflexión. La Circular 422 ha dado amplia

cuenta de ello. Estos temas determinarán nuestros objetivos y prioridades, nuestros objetivos y programas durante los siete próximos años. Y entre esos temas específicos, quisiera mencionar particularmente los cuatro siguientes:

- *La Asociación y la Interdependencia*

*El pensamiento de la unidad del Instituto ha estado constantemente presente en los debates. El Capítulo lo recuerda insistiendo en la Asociación y la Interdependencia. Esta unidad de todo el Instituto será, sin ninguna duda, fuente de eficacia apostólica. Concretamente ella nos invita,-a conocernos mejor recíprocamente,*

*- a estar dispuestos a compartir nuestro personal y nuestras posibilidades,*

*- a hacernos personalmente disponibles para los trabajos del Instituto.*

*\* Nuestro trabajo como evangelizadores, catequistas y ministros:*

Basta volvernos al Fundador y releer sus exhortaciones apremiantes sobre este asunto. Somos ministros de los jóvenes, pero no exclusivamente, aun cuando siendo nuestro punto principal de mira. De alguna manera, estamos llamados a ser «expertos de la juventud», es decir, debemos saber cómo responder a su expectativa en su búsqueda en el sentido de la vida, de la fe... Para esto:

- vivir con ellos como hermanos,

- saber ayudarles para realizarse humanamente,

- ayudarles a tomar conciencia de Dios en su vida y a comprometerse por El y su servicio, - lograr hacernos evangelizadores más eficaces cerca de los jóvenes.

*\* La solidaridad para los pobres:*

En este terreno, el 41° Capítulo General se ha situado en la continuidad de los dos anteriores; pero más que redactar un texto nuevo, invita a cada uno de los Hermanos a realizar actos, hacer opciones de actividades y compromisos. Es lo que en muchos de sus pasajes traduce el «Mensaje a los Hermanos».

*\* El movimiento de la Familia Lasaliana*

Tomando conciencia de la importancia y de la vitalidad de los movimientos lasallianos a través del mundo, los Capitulares han visto en ello una llamada que el Espíritu nos hace hoy y que nos invita a repensar el tipo de nuestras relaciones mutuas Hermanos-Seglares y nuestras tareas respectivas.

En toma de conciencia se tradujo ya en un «Mensaje» y diversas «Propuestas»; pero esto no es más que un inicio de lo que deberemos hacer con los diversos componentes de esta Familia Lasaliana.

Estos cuatro temas emergen limpiamente de la reflexión del Capítulo sobre la finalidad del Instituto y de nuestra lectura de los «Signos de los tiempos». Y constituyen para cada uno de nosotros un reto claro, importante y exaltante.

3) Estos temas específicos son en el Instituto totalmente nuevos?

No. Representan más bien una continuidad con relación a lo que ya se emprendió a lo largo del generalato precedente del Hermano José Pablo. Se trata pues de dar crecimiento y madurez a lo que ya germinó. A título de ejemplo, quisiera enumerar brevemente algunos de los puntos de insistencia del Hermano José Pablo durante el último decenio:

- la inquietud por el servicio educativo de los pobres y la promoción de la justicia fueron efectivamente las características dominantes de la identidad del Hermano;

- la fuerte prioridad dada al papel misione-ro del Instituto;

- la escuela, medio privilegiado aunque no exclusivo del apostolado de los Hermanos. Pero escuelas que no fueran sólo lugares de instrucción sino comunidades cristianas de fe y de amor, adaptadas a las necesidades de los jóvenes y realmente accesibles a los pobres;

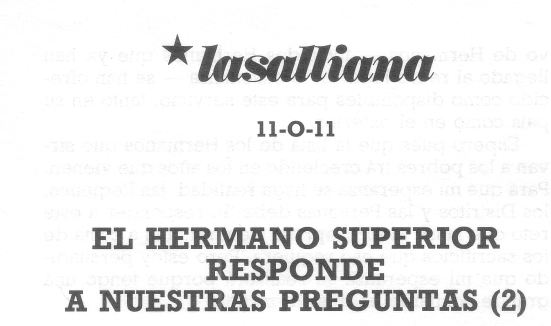
- los Hermanos animadores que den priori-dad a la educación cristiana y a la animación pastoral de los jóvenes;

- el desarrollo de la Familia Lasaliana en todas sus dimensiones;

- la insistencia sobre nuestra identidad y nuestra misión en este mundo que cambia, con una llamada a los Hermanos para que sean hombres de fe y de celo, viviendo juntos y por asociación.

No se trata evidentemente sino de algunos puntos de la acción del generalato precedente que encontramos presentes en las discusiones y trabajos del Capítulo General.

**Hermano John JOHNSTON**

****

4) Precisamente, a partir de lo que ya se emprendió y de los trabajos del Capítulo, ¿cuáles serán las principales perspectivas de acción para Vd mismo y su Consejo, a lo largo de los siete años próximos?

Sería de verdad difícil y presuntuoso querer determinar exactamente lo que va a ocurrir durante este período. Teniendo en cuenta la incertidumbre del porvenir, quisiera que nuestros esfuerzos se dirigieran especialmente a estos tres objetivos:

- La Familia Lasaliana;

- la dimensión cristiana de nuestras escuelas lasalianas;

- el servicio educativo de los pobres y la promoción de la justicia y de la paz mediante la educación.

*\* La Familia Lasalíana.*

Durante 300 años, los Hermanos, por sí mismos, han recibido, vivido y mantenido el ideal lasaliano, ayudados progresivamente por hombres y mujeres, colaboradores a un nivel importante, pero secundario.

Este modelo tradicional de colaboración Hermanos-Seglares ha desaparecido virtualmente en todas partes. No puede ya, ni debe continuar. No se trata sólo de una cuestión de disminución del número de Hermanos; es, sobre todo, una llamada a la entera participación apostólica de todos los cristianos y también nos viene de la voluntad de muchos hombres y mujeres bien formados y altamente motivados que quieren responder positivamente a este reto.

Como quiera que el porcentaje de profesores seglares ha crecido durante los últimos decenios, los Hermanos empezaron a compartir con ellos los puestos de responsabilidad; aunque a veces, no sin algunos sentimientos profundos de frustración o desaliento, porque las «escuelas de los Hermanos» tal como las habíamos conocido ya no eran más que realidades del pasado. Al mismo tiempo, algunos profesores seglares muy comprometidos se sentían poco satisfechos porque creían que tenían responsabilidades en las escuelas lasalianas pero sin un conocimiento pro-fundo de las tradiciones de los Hermanos.

Por esta razón, muchos de estos profesores en di-versos países expresaron el deseo de participar, no sólo en los puestos de autoridad, sino en el espíritu lasaliano y en la tradición de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Este mismo deseo se manifestaba a la vez por un cierto número de padres, antiguos alumnos, y de alumnos mismos y otras personas asociadas con nosotros.

El Capítulo general de 1976 estudió este desarrollo, llamándolo «Movimiento de la Familia Lasaliana», animándolo al mismo tiempo con fuerza. Promover este movimiento fue una de las prioridades mayores del Hermano José Pablo, Superior general, y de su Consejo, a lo largo de los últimos diez años. Y así, pues, lo que se realizó en este período es notable. Muchos Distritos del Instituto organizaron numerosos y frecuentes y eficaces encuentros y retiros en beneficio de los colaboradores seglares en el terreno de la espiritualidad y ministerio lasalianos. Las respuestas y resultados excedieron todas las previsiones. Se observó un gran deseo y mucho entusiasmo por identificarse con la tradición lasaliana. En este nuevo modelo de colaboración Hermanos-Seglares, cada uno de los dos componentes tiene una tarea que cumplir. La de los Hermanos es crucial y difiere de la de su pasado. Consiste esencialmente en animar, es decir dar una alma, un espíritu, un sostén, el vigor e incitar a la acción, a alentar.. Los Hermanos aseguran esta tarea no sólo como individuos, sino como comunidades. Estas se sienten llamadas a compartir las riquezas de su herencia lasaliana.

No tengo ninguna duda de que este movimiento va a crecer significativamente durante los siete próximos años; porque estoy convencido de que este movimiento es el fruto del Espíritu Santo hoy. Es el Señor en su Providencia, es decir en su Amor y solicitud por los jóvenes, hoy, quien llama a nuestros colegas seglares comprometidos a responder a las necesidades de los jóvenes, en el espíritu de San Juan Bta de La Salle.

*\* La dimensión auténticamente cristiana de nuestras escuelas.*

El segundo campo en el que espero ver un desarrollo considerable durante los siete años próximos es la dimensión cristiana de nuestras escuelas. Yo espero que estas escuelas van a ser más cristianas y más lasalianas.

Evidentemente, nosotros somos «Hermanos de las Escuelas Cristianas» y no «hermanos de las escuelas lasalianas». Sin embargo, podemos hablar de escuelas cristianas que manifiestan claramente y de forma perceptible los elementos que nos permiten hablar de escuelas lasalianas.

Algunos de estos elementos son, me parece:

- la atención a las personas,

- un compromiso especial hacia los económica-mente pobres y hacia los que de alguna manera están en desventaja,

- la promoción de la justicia y de la paz mediante la educación,

- una educación de calidad, sean los que sean los programas y niveles de los alumnos,

- una educación creadora y adaptada,

- una instrucción religiosa y un servicio pastoral dinámicos,

- y, acaso sea el elemento más importante, profesores competentes, llenos de Fe y Celo, y que trabajan «juntos por asociación».

La escuela cristiana que tiene carácter lasaliano es aquélla en que este conjunto de elementos es claramente perceptible. Evidentemente, yo estoy describiendo el ideal y los objetivos hacia los cuales nos esforzaremos por llegar durante los siete años que vienen. Pero no olvido que vivimos y ejercemos nuestro ministerio hoy en una gran multiplicidad de religiones, culturas, sistemas políticos, y que, con frecuencia, las circunstancias requieren reajustes realistas. Pero el ideal está claro. En las circunstancias en que nos encontramos concretamente hacemos lo que podemos y lo mejor qué sabemos.

Aunque es verdad que es esencial para el Hermano decir que ejerce un apostolado cada vez que educa de verdad, damos un lugar central a la instrucción religiosa y al servicio pastoral de los jóvenes. Estamos llamados a ser expertos en la enseñanza de la religión, pero podemos actuar también, en la escuela o fuera de ella, en los campos siguientes;

- la oración y la liturgia en la escuela,

- la orientación de grupos de oración para jóvenes,

retiros y encuentros de jóvenes,

- consejo y dirección espiritual de los jóvenes,

- etc..

5) Precisamente, podría Vd evocar algunas de las condiciones para realizar esos proyectos?

En un próximo futuro, pienso que vamos a ver un número creciente de Hermanos comprometidos en el servicio de pastoral de los jóvenes y una mejora sensible de nuestra eficacia en este terreno.

*\* El servicio de los pobres y la promoción de la justicia.*

Finalmente, pienso que durante los próximos siete años, nuestro servicio de los pobres y nuestro compromiso en la promoción de la justicia y de la paz mediante la educación van a aparecer más significativos. Los precedentes Capítulos Generales nos han llamado a todos a la solidariedad con los pobres, sea cual sea la función o nuestro servicio personal. Pienso que nuestra familia religiosa ha dado pasos significativos hacia esta solidariedad con los pobres en el curso del pasado decenio y espero que esta conciencia va a profundizarse y que nuestras actividades en favor de la educación cristiana de los pobres crecerán en número y en eficacia.

Esta llamada a la solidariedad con los pobres nos obliga, lo mismo que a los otros miembros de la Familia Lasaliana, a ser más conscientes de la pobreza y de la injusticia existentes, a sentir esta pobreza y esta in-justicia y a dejarnos moldear por ellas; a conocer la doctrina social actual de la Iglesia; a ser sensibles y estar atentos a nuestras propias actitudes, sentimientos y prejuicios hasta llegar a afrontarlos y, si es necesario, modificarlos.

Esta solidariedad con los pobres nos obliga a desarrollar en nuestras escuelas y en todos los niveles, programas que ayuden efectivamente a los jóvenes para que se informen sobre las realidades de este mundo y que les den una instrucción real de la enseñanza de la Iglesia y que les den ocasión de servir directamente a los pobres.

En algunas partes del Instituto tales programas ya existen, pero queda mucho por hacer a lo largo de los años próximos. Este compromiso en la solidariedad con los pobres es un reto que se plantea a cada Región, Distrito y Hermano en particular, para que nuestro servicio directo a los pobres se haga más significativo. Nuestra Regla nueva nos obliga a prever de qué manera este servicio directo de los pobres se va a convertir de verdad en una prioridad evidente. A lo largo del decenio precedente, un número significativo de Hermanos - incluidos Hermanos que ya han llegado al retiro legal en la enseñanza - se han ofrecido como disponibles para este servicio, tanto en su país como en el exterior.

Espero pues que la lista de los Hermanos que sir-van a los pobres irá creciendo en los años que vienen. Para que mi esperanza se haga realidad, las Regiones, los Distritos y las Personas deberán responder a este reto que lanzó el 41° Capítulo General, aún a costa de los sacrificios que eso requiera. Pero estoy persuadido que mi esperanza se realizará porque tengo una grande confianza en mis Hermanos.

Sin pretender ser exhaustivo, evocaría brevemente las condiciones siguientes:

- Debemos comprender y experimentar nuestra asociación y nuestra interdependencia y vivir auténticamente como una familia religiosa internacional.

- Debemos tomarnos más en serio que nunca nuestra responsabilidad de evangelizadores de la juventud.

- A mi modo de ver, nuestra eficacia como ministros de la juventud depende de la calidad de nuestra vida consagrada, de hombres elegidos por la Providencia para hacer conocer a los jóvenes el Amor de Dios para con ellos. Nos eligió para representarle ante la juventud, para ser sus ministros, sus colabora-dores, sus embajadores. Nuestra paz personal, nuestra realización, nuestra felicidad y la salvación de los jóvenes que Dios nos ha confiado, están ligadas a la respuesta que demos a esta llamada.

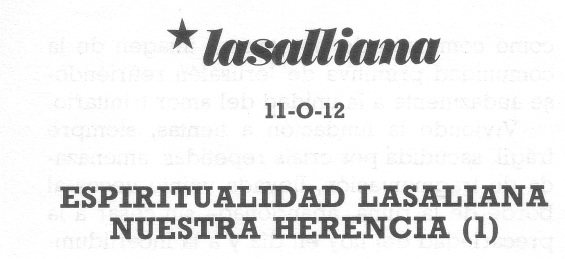
Como dije en mi intervención al final del Capítulo, el Hermano está llamado a ser un «cierto tipo de persona», un hombre que tiene un «cierto espíritu». Si falla este espíritu, el Hermano no podrá encontrar la paz y no podrá llevar a los niños y a los jóvenes a Cristo. Este espíritu es la Fe y el Celo, vividos en una profunda asociación con nuestros Hermanos y, ante todo, con los que forman nuestra propia comunidad.

- Sin una vida de oración regular, personal y comunitaria, este espíritu falta de alimento y se empobrece. Tras nuestro Capítulo, yo invito a los Hermanos a que renueven y profundicen su vida de oración.

Resumiendo, yo insisto en que los Hermanos mediten en esta llamada a la conversión que el Capítulo General les dirige en el Mensaje que les destinó. Esta conversión ya ha sido emprendida por muchos. Y esto significa una garantía sin equívoco de que nos espera un futuro todavía mejor.

Hermano John JOHNSTON Superior General Roma

*Gracias, Hermano Superior, por sus respuestas a nuestras preguntas. Desde su terreno particular, LASALLIANA espera contribuir a la realización de las vastas perspectivas que Ud ha trazado para el conjunto de la Familia Lasaliana.*



**Hermano Superior, Hermanos Capitulares;**

Invitado por la Comisión preparatoria para dirigiros la palabra esta mañana, mi primer reflejo ha sido el de rehusar. «Desconfiad del primer movimiento, es el bueno» dijo un humorista de pesimismo feroz. A medida que he tratado de preparar esta intervención, he sentido una sensación de pánico y vértigo; me he sentido tentado de dar la razón al humorista y renunciar el hacer esta intervención.

¿La espiritualidad lasaliana? ¿Cómo en pocos cuartos de hora, ni siquiera tratar de esbozar su contenido, sino definir lo que se pretende decir con ello? Nuestra herencia: ¿cómo pretender hacer el inventario mediante una preparación solitaria, en vista de la Asamblea de los Hermanos que constituyen el Instituto en acción, en su expresión la más alta? Porque, si hay una herencia lasaliana, no existe sino en la comunidad de seres vivientes que somos, y esta comunidad no profiere palabra alguna más auténtica sobre su identidad y su misión, que la que brota de los intercambios, de las confrontaciones, de la oración de los miembros del Capítulo general (Declaración 7, 1-3). ¿Cómo, por fin, este sábado por la mañana, añadir una aportación significativa, al cabo de una semana muy densa y rica en intervenciones de hombres excepcionales?

Para preparar esto, me he puesto a leer de nuevo una vez más, los textos espirituales lasalianos, la Explicación del método de oración, de la Colección, de las Meditaciones e incluso las Cartas. A medida que adelantaba por esos caminos, muy trillados, tenía el sentimiento de caminar por tierras desconocidas, al descubrir un universo familiar y sin embargo extraño en donde se habla un lenguaje distinto del que nos es habitual. La pregunta que me hacía entonces no era únicamente la de «¿Cómo decir, en nuestros días Juan Bautista de La Salle?» Venía a ser la del ¿por qué?

Hemos acudido a este lugar, portadores que somos de los interrogantes y de las incertidumbres de los mundos de dónde venimos-

.De modo muy diverso están marcados por la crisis económica y el progreso de las técnicas que suscita una concurrencia desenfrenada y plantea cuestiones éticas temibles en materia genética, de respeto a la vida, del armamento nuclear: los mecanismos socioeconómicos producen «ricos, cada día más ricos a expensas de los pobres, siempre más pobres»: la banalización de la observación no quita nada a la realidad dramática que denuncia. La violencia, el terrorismo, el fanatismo y la intolerancia no cesan de multiplicar sus daños. Un poco por todas partes, la Iglesia se encuentra en situación de diáspora, mientras progresan la in-diferencia y la secularización al mismo tiempo, que aparecen formas erráticas de religiosidad más o menos irracionales (Cf. J. Rigal-Le Courage de la Mission, página 28). Las esperas, las búsquedas, las aspiraciones, las angustias de la juventud de este fin de siglo nos invaden, nos hostigan, nos estimulan, y entretanto el relativismo desengañado de ciertos jóvenes, su fatalismo por el sentimiento de impotencia, su alergia al empeño a largo plazo, nos inquietan.

A estos temas enunciados aquí como ejemplo, y tantos otros como podríais añadir, Juan Bautista de La Salle no nos da respuesta alguna. ¿Por qué pues, dar un rodeo por un autor espiritual de trescientos años de antigüedad? ¿No es perder tiempo, o lo que es peor una coartada?

De hecho, cada vez se habla más explícitamente de «refundación de las Órdenes religiosas. Sería fácil demostrar que los dos últimos Capítulos generales han comprometido al Instituto en dicha refundación. Se han hecho, desde luego, en conformidad con las orientaciones del Concilio sobre la renovación de las Congregaciones religiosas. Se han puesto re-sueltamente a la escucha de los hombres de nuestros días, y han invitado a los Hermanos a renovarse en la presencia en su mundo y en la comunión con la vida de sus Iglesias. La paradoja es que el Instituto, como el Concilio, no ha considerado la refundación sino en una mayor fidelidad al carisma del Fundador.

¿Paradoja? En apariencia solamente. ¿Qué sería del árbol del Instituto si desprendiera sus raíces de la tierra de origen? ¿Qué sucedería del río si se le cortara de su manantial original? ¿Qué sería la viabilidad del organismo compuesto, con miembros cada día más diversificados, descentralizados, autónomos, si no les uniera más la común referencia a la fuerza inspiradora de los orígenes?

Helo aquí, enfrentado a un cambio cada día más profundo y a una diversificación cada día más fragmentada, este Capítulo general se reunirá a menudo en un esfuerzo común para escrutar el espíritu y las intenciones específicas del Fundador, según los términos median-te los cuales «Perfectae Caritatis» ha caracterizado la fidelidad a los orígenes. A partir de entonces, mi intervención tendrá un valor y un alcance simbólicos después de una semana de trabajo. Es el símbolo de su voluntad común de hacer de la inspiración lasaliana uno de los principios esenciales de dinamismo de renovación que vive el 41° Capítulo general y que animará los trabajos. Para mí, mido la fragilidad y lo precario de este signo fugitivo: el objetivo principal de esta intervención debería permitiros un intercambio, Hermanos Capitulares.

Fundación - refundación: como la Iglesia, el Instituto tiene que volver a nacer constantemente en el mundo y este mundo. Sin embargo es en la fidelidad a su propia identidad profunda que hay que volver a crear constantemente. La idea sencilla que quisiera someteros esta misma mañana, es que el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas surgió en la historia como impulso espiritual que ha tomado cuerpo. En este sentido, sí, es a la fuerza de la espiritualidad que hay que atribuir en primer lugar nuestra existencia actual y es sin duda alguna, de los dinamismos espirituales, que hay que esperar la renovación y la reestructuración.

Había creído posible recordar en primer lugar cuatro de esos dinamismos espirituales:

1. Arrojado como fundador, en un movimiento poderoso y frágil de creación, Juan Bautista de La Salle, arraiga su Instituto en la experiencia del Espíritu. Quiere establecerlo en hombres interiores, es decir hombres del Espíritu.

2. Conducido por un recorrido imprevisto, para salir de su universo familiar para desposarse con otro mundo, percibe esta gestión como invitación a proseguir, con Jesucristo, un itinerario de encarnación y de conformidad creciente, a su misterio de salvador.

3. Asociado en primer lugar y fortuitamente a un grupo de maestros, se ve inducido a hacerles sus Hermanos, a hacerse su hermano; considera la sociedad que desea establecer, no únicamente como cuerpo funcional, pero como comunión de personas a imagen de la comunidad primitiva de Jerusalén refiriéndose audazmente a la unidad del amor trinitario.

Viviendo la fundación a tientas, siempre frágil, sacudida por crisis repetidas, amenazada de fragmentación, llevada veinte veces al borde de la ruina, abandonada sin cesar a la precariedad del hoy en día y a la incertidumbre del mañana, viene a ser uno de los testigos más sosegados, más pacificadores tal vez, del abandono a Dios y a la esperanza.

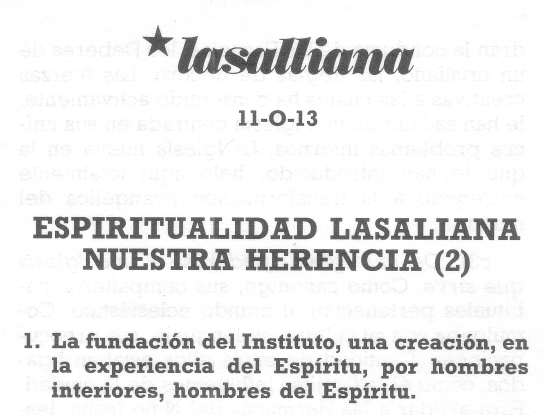
Los límites de tiempo disponible, el cansancio vencieron ese programa ambicioso. No trataré sino los dos primeros puntos. Intentan do más adelante, como conclusión, el hablar del abandono a Dios. De todas maneras, la comunión de la que no hablaré, será llevada a cabo, creo, con los intercambios organizados a lo largo de la mañana del 12 de abril.

El enunciado de lo que yo llamo los dinamismos espirituales fundadores, habrán comprendido, que si he leído los textos lasalianos de nuevo, me he sensibilizado aún más en lo que la historia nos puede revelar sobre un progreso en el Espíritu, tocante al cual san Juan Bautista permaneció púdico, y que resulta en mayor parte de la interpretación. Es rehusar el comprender la palabra «espiritualidad» como señalando un sistema conceptual más o menos elaborado a partir de los escritos únicamente. No se asegura la fidelidad al Fundador bebiendo en un arsenal de textos o aferrándose a algunas expresiones fuertes y esenciales sin duda alguna, pero que separadas del contexto viviente que les da vida, corren el peligro de volverse locas o de girar hacia un slogan.

Puedo aseguraros que he tomado mi tiempo y he hecho un esfuerzo para preparar esta intervención, en la medida de mi capacidad actual. Pero no esperéis de mí, esta mañana algo inédito. Es el mismo surco que llevo ahondando desde hace 30 años.

Que surjan nuevos agricultores, puesto que la herencia lasaliana, como el tesoro de la fábula, cada generación tiene que volverla a inventar, descubrirla nuevamente, apropiársela, no encontrándola intacta como una cassette, después de haber labrado la tierra, pero con la acción del mismo labrador, incansablemente repetida, en comunión.

**Hermano Michel SAUVAGE**

****

Los primeros biógrafos de Juan Bautista de La Salle, se entretienen todos ellos en contemplar el grupo de los maestros de escuela reunidos, en el momento en que parece surgir del caos inicial y tomar consistencia, antes de acceder a la identidad y de reivindicar la denominación de «comunidad». Una palabra del Apocalipsis, surge entonces de la pluma de Blain: «He aquí que hago todas las cosas nuevas. Renuevo todas las cosas por mediación de mi siervo». Fórmula recogida que resume lo esencial de la historia lasaliana cuyos biógrafos van a proseguir el relato. Al término de esta carrera terrestre, Juan Bautista se les manifiesta como un hombre en quien se ponen de manifiesto fuerzas de creación. Fuerzas de creación, dinamismos de renovación que hicieron irrupción, no exentos de luchas, en una sociedad encerrada, un mundo adormecido, una Iglesia acostumbrada.

**2. Las fuerzas de creación en la fundación del Instituto**

Ciertamente, recordémoslo una vez por todas esta mañana, puesto que lo conocemos cada vez más y mejor, no se trata, en esfera alguna de la actividad lasaliana, de una creación «ex nihi lo». Merced a numerosos y sólidos trabajos, percibimos mejor que la obra pedagógica, educativa, eclesial, espiritual de Juan Bautista de La Salle se beneficia de fuentes, se inscribe en un contexto viviente, se desenvuelve en un medio transmitor. Modos de influencia, reciprocidad de interacciones múltiples que no impiden sin embargo nuestro Fundador el haber desempeñado su propia partitura, perseguido, realizaciones originales, el haberse encontrado a menudo solo en sus opciones, el haber suscitado numerosas oposiciones, el haber provocado el cambio, a veces de modo decisivo, consintiendo en desapacibles luchas.

Al final del viaje de Juan Bautista de La Salle, sus biógrafos pueden hacer el balance de las «novedades» introducidas merced a las fuerzas creadoras que ha sabido poner en obra con lucidez, coraje, obstinación.

a) *En la acción educativa renovada.*

*Fuerzas creativas.* Se han manifestado concretamente en la historia de toda una juventud hasta entonces abandonada: la multiplicidad de las escuelas y su diversificación, el combate intransigente para la gratuidad efectiva, la renovación de la enseñanza, la transformación de la relación educativa, han cambiado la situación de esa juventud. Les ha sido posible acceder a un mínimo de cultura, a una esperanza de preparación a la vida profesional, a una existencia humana decente, a un comienzo de conciencia solidaria; una apertura al Evangelio se les ha hecho posible. Bien, merced a estas fuerzas creativas, «medios de salvación han sido puestos a su alcance».

b) *En la creación de nuevos ministerios.*

*Fuerzas creativas.* Se manifestaron concreta-mente en la historia de los maestros de escuela hasta entonces poco preparados, poco motiva dos, poco estimados. La formación de una comunidad, y luego la de la sociedad de los Hermanos de las Escuelas Cristians, permitió el afianzar su vocación, en reforzar su formación profesional, en arraigar en el Evangelio sus objetivos y sus actitudes educativas. La atención personal que les proporciona aquél a quien llaman su Padre, su visión profética de una Iglesia renovada, muy cercana a aquélla de la que habla san Pablo, les ha introducido poco a poco en la conciencia vivida de la importancia de su cometido: maestros de escuela siempre modestos, no se extrañan al oír a su fundador declararles que son ministros de Dios, de Jesucristo, de la Iglesia. Pues estas palabras nuevas, se juntan y esclarecen y designan la experiencia del cambio profundo que han vivido en el ejercicio de su oficio y la conciencia de su identidad.

*c) En el nacimiento de Juan Bautista de La Salle a una nueva Iglesia.*

Sin embargo esas fuerzas, ese dinamismo fundador, es en su propia historia que Juan Bautista ha hecho su experiencia en primer lugar. «He aquí que hago todas las cosas nuevas», Blain acude a la cita de uno de los pasajes últimos del Nuevo Testamento para caracterizar el transformo que provoca la opción decisiva a la cual ha finalmente consentido Juan Bautista, Acaba de abandonar su canonjía con el fin de comprometer su vida sin reservas y se decide a compartir su vida con sus maestros sin vuelta de hoja. Liga-do a ellos es con ellos y por ellos que quiere llevar a cabo el proyecto que se le aparece en adelante, como la obra de Dios para él.

Ahora bien, en esta opción decisiva de ruptura y de entrega, las fuerzas creativas se manifiestan en la persona de Juan Bautista para hacer le cumplir un pasaje profético. «He aquí que hago todas las cosas nuevas»: Juan Bautista sale de una Iglesia envejecida y estereotipada para acceder a una Iglesia nueva; al menos consintiendo libremente a esas fuerzas creadoras que le rebasan, se deja engendrar a un modo nuevo de vivir la Iglesia.

*C1): De una Iglesia establecida a una Iglesia misionera.* Como canónigo pasaba largas horas sentado en su sitial ocupado en recitar su oficio. Comprometiéndose con los maestros, literalmente, se aparta, sale de una Iglesia replegada sobre sí misma, se lanza a la aventura de un ministerio inédito. Empleará en adelante sus talentos en provecho de la juventud que describirá a menudo como abandonada, lejos de la salvación. Resumiendo, se puede decir que haciéndole preferir la conducta aventurada de los maestros de escuela a la calma tranquilizadora de la canonjía, las fuerzas creadoras hacen pasar a La Salle de una Iglesia establecida a una Iglesia misionera.

*C2): De una Iglesia así a una Iglesia para el mundo.* Como canónigo vivía familiarmente de la teología clásica. Perseguía asiduamente el estudio que le llevaría hasta el doctorado. Toma la decisión de vivir con sus maestros; día tras día les acompañará al terreno de trabajo; helo aquí comprometido en la invención de una forma de ministerio sacerdotal que no había calculado en modo alguno en su plan de vida. El Evangelio que anuncia va a llegar a ser a través de su actuación, fuerza de transformación de las condiciones de vida de estos hombres, poder de promoción para la juventud abandonada a quienes sirven, fermento de justicia y de liberación, fuente de trastorno para una sociedad estereotipada.

Estas «novedades» no se introducirán, merced a las fuerzas creativas que le zarandean a él mismo, sino provocando el cambio de sus propios centros de interés. El doctor en teología pondrá provechosamente sus talentos en beneficio de la catequesis de los niños del pueblo y de la formación espiritual de los Hermanos. Me parece justo el que sin gritar ¡ojo! como si saliera de sí mismo, La Salle pone en obra su competencia teológica para elaborar, a partir de lo que viven sus Hermanos: su congregación, su ministerio, sus compromisos profanos, sus responsabilidades educativas, su vida comunitaria,... para elaborar pues, a partir de esta realidad vivida, una reflexión cristológica, eclesiología, reumatológica, escatológica, moral... En pocas palabras saca la teología de los libros para lanzarla al ensayo de una nueva situación eclesial.

Pero he aquí por otra parte que ese sacerdote va a descubrir y sacar partido de los talentos que se desprenden de la teología. Del reparto asiduo de la experiencia de sus compañeros saldrán la conducta de las Escuelas, los Deberes de un cristiano, las Reglas de decoro. Las fuerzas creativas a las cuales ha consentido activamente, le han sacado de una Iglesia centrada en sus únicos problemas internos. La Iglesia nueva en la que le han introducido, helo aquí totalmente entregado a la transformación evangélica del mundo.

*c3): De una Iglesia poderosa a une Iglesia que sirve.* Como canónigo, sus compañeros habituales pertenecían al mundo eclesiástico. Comulgaba con su cultura, su lenguaje, sus preocupaciones. Cantidad de entre ellos estaban ligados, como él, a familias influyentes de la ciudad. Para ayudar a las Hermanas del Niño Jesús después de la muerte de Roland, Juan Bautista puso en marcha el poder de enlace que poseía con ese mundo. Con la sorpresa escandalosa de ese medio ambiente renuncia a la canonjía de Reims. En adelante, lo que compartirá, es la condición de los maestros de escuela de la cual sale ignorado o despreciado. Aprenderá a tomar para sí las preocupaciones cotidianas, sus actividades pedagógicas, su búsqueda para anunciar el Evangelio a niños frecuentemente difíciles. Con ellos construirá poquito a poco una escuela nueva y dará a conocer en la Iglesia un estilo de vida inédito. Pero renunciará el apoyar su nueva obra con el sostén del mundo antiguo del cual se ha alejado, «La comunidad, escribirá pronto en el Informe sobre el Hábito, no está establecida y fundada actualmente sino en la Providencia». Abandonando la catedral, se ha alejado de una Iglesia poderosa para acceder a la fuerza evangélica creadora de una Iglesia sierva y frágil.

*c4): De una Iglesia clerical a una Iglesia Pueblo de Dios.* Por fin renunció a permanecer canónigo porque había experimentado la incompatibilidad entre este estado y las exigencias de compartir asiduamente la vida cotidiana de los maestros de escuela. En adelante sus compañeros habituales de vivienda, comida, conversación, serán laicos. Les ayudará a darse cuenta de la dignidad de su cometido en la Iglesia. Les enseñará que dicha Iglesia ve nacer otra forma de ministerio evangélico por su mediación. Con ellos sostendrá y defenderá la formación de una comunidad original y entonces inédita, cuyos miembros consagrados a Dios se comprometen a permanecer laicos y a no aceptar entre ellos sino compañeros laicos. En este grupito animado por Juan Bautista de La Salle, ¿no hay que reconocer sino que las fuerzas creadoras les hicieron pasar de una Iglesia clerical a una Iglesia pueblo de Dios?

**Hermano Michel SAUVAGE**



**1.2 - En la experiencia del espíritu**

«He aquí que hago todas las cosas nuevas»; Juan Bautista de La Salle tuvo conocimiento de que esas fuerzas creativas obraban en él; tuvo conciencia de la importancia de los cambios que operaban en su propia identidad, como en la sociedad y en la Iglesia. Me parece que la importancia del lugar, bastante excepcional, que da al Espíritu Santo en su enseñanza espiritual, está profundamente ligada a esta experiencia de creatividad de la cual fue beneficiario e instrumento. Muy esquemáticamente, ya que el desarrollo de esas perspectivas nos tomaría mucho tiempo, me limito a abrir cuatro pistas a vuestra reflexión en este aspecto. Señalo al margen algunas referencias de los textos lasalianos.

Tenemos todos en la mente el pasaje famoso donde Juan Bautista evoca su compromiso decisivo en la aventura de las escuelas y en el establecimiento de la comunidad de los Hermanos. Reconoce que es Dios quien le ha guiado de compromiso, en compromiso con sabiduría y suavidad, sin forzar. Dios, mediante su Espíritu, le desasía poco a poco de su universo familiar, de su modo de vivir la Iglesia, para comprometerle en un camino donde le acompañaría para crear un mundo nuevo. A sus discípulos, el Fundador les dirá a menudo, que su Instituto, su vocación personal, es obra primera del Espíritu quien derrama sus dones entre los hombres para la realización de la salvación de Dios. - (Dos textos clave MR. 201, 1; 193, 1).

Se trata en primer lugar de *reconocer ese don* del Espíritu, y ese término «reconocer» toma numerosos armónicos espirituales. Reconocer el don del Espíritu es, naturalmente, volver a tomar conciencia día tras día, y esta celebración en memoria del paso del Espíritu es envite de esperanza, puesto que el Espíritu no cesará de renovar y actualizar este don.

Reconocer el don del Espíritu es saber maravillarse para dar gracias y henos orientados hacia una actitud espiritual fundamentalmente positiva y que puede ser dinámica, cuando estemos tentados de aburrirnos o de complacernos en nuestras insuficiencias o dificultades. Reconocer el don del Espíritu, es volverlo a situar en la inmensa y formidable acción del Espíritu, «en el movimiento del Espíritu», como dice el Fundador, quien ha suscitado todos los profetas, quien ha presidido al nacimiento de la Iglesia, como se había cuidado de la génesis del universo. - (Un texto clave MD, 43, l, *Pentecostés.* Otro texto MD, 2, 1). - No se trata de girar, con nostalgia, hacia un pasado maravilloso pero ya cumplido. Se trata de reconocer en nuestra historia esos pasajes del Espíritu. - (Por ejemplo MR. 193, 2) - Reconocer el don del Espíritu, es también ponerlo en obra, emplearlo sin temor y con impulso, y henos aquí comprometidos a desplegar la creatividad que el Espíritu suscita y mantiene en nosotros. Habría que demostrar aquí cómo Juan Bautista de La Salle ha sabido comprometer a los hermanos en la vía de está creatividad. Se pre-siente, leyendo tales reproches no desprovistos de impaciencia, que dirige a Gabriel Drolin. - (Cartas: 14, 8-10; 16, 6-7).

Reconocer el don del Espíritu, es reconocer el Espíritu de Dios mismo como principio de vida y acción que se nos ha dado. - (Por ejemplo: EMO 18-19). - Se podrían alinear aquí varios textos sobre la Explicación del Método de oración así como sobre las Meditaciones. Habría que demostrar sobre todo, en el Fundador, un autor espiritual el cual en su dependencia de san Pablo y de san Juan, nos llama sin cesar a acoger y a servir la vida, en creer obstinadamente que las fuerzas de vida son en definitiva victorias de las fuerzas de la muerte. - (Por ejemplo: MD, 45, 1).

2a pista: *Estar dispuesto a la acción gratuita e imprevisible del Espíritu.*

Evocando la historia de su cambio de orientación, De La Salle se complacía en reconocer el carácter inesperado, imprevisible, desconcertante de la manifestación. de la fuerza creadora del Espíritu. «No pensaba en modo alguno anteriormente». Además estuvo señalado por el mero hecho de que el Espíritu se manifestaba y obraba allí donde no lo esperaba. No fue el arzobispo quien le incitó a abandonar su canonjía, sino humildes laicos. La referencia evangélica que Barré le asestaba con golpes repetidos y que repetía a sus compañeros para invitarles al abandono, no venía a ser palabra de Dios en su carne sino cuando hubo dejado la trama en él del conflicto brutal de los maestros cerrados a un discurso sin consistencia existencial. Podríamos proseguir: en el momento de la crisis de 1690, es merced a la asociación que contrae con Drolin y Vuyart que Juan Bautista es acosado en su vocación de fundador; al mismo tiempo que pronuncia su voto de asociación, se le ve emprender nuevamente una creatividad. Pasará lo

mismo en el momento de duda de los años 1710: es por mediación de sus Hermanos que el Espíritu le devuelve a acabar su obra.

3a pista: El *Espíritu fuerza a la superación. Su acción poderosa y creadora se pone de manifiesto en nuestra fragilidad,*

El primer efecto del espíritu de fe: mirar todo con los ojos de la fe la pista; *Reconocer el don del Espíritu.*

A la luz de esas experiencias fuertes, pienso que ciertas enseñanzas espirituales del Fundador toman resonancia. La enseñanza del Espíritu de fe en primer lugar, y la invitación a reconocer la presencia del Espíritu en las personas, las situaciones, los acontecimientos de la vida concreta y de la historia de la humanidad. Nueva-mente estamos invitados, no a una actitud retractada ante lo que nos desconcierta, sino a una atención espiritual a las invitaciones que el Espíritu nos dirige a encontrar los caminos de fidelidad renovada a partir de la vida. «Pues es la vida, la vida personal y colectiva, que es el lugar de las llamadas de Dios, el lugar de la conversión y el lugar del testimonio» (J. Rigal - Le courage de la Mission, p. 50).

En segundo lugar, quisiera atraer su atención un breve instante sobre una enseñanza espiritual, a la cual el Fundador da una importancia considerable en la Colección, en la Explicación del Método de oración, y en ciertas Meditaciones: se trata de la docilidad, de la disponibilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, (Sobre las Inspiraciones: MF 99, 2; 180, 3; 123, 1-2) - La expresión puede tal vez parecernos vaga, incluso anticuada; puede parecernos de gran riesgo de subjetividad y de individualismo. - (L. 129, 1-89, 3, 8, 9) - Mirándolo de cerca, a la luz de esta experiencia viviente de la fundación, ¿no se precisa, tal vez, ver en esta insistencia lasaliana (clásica, desde luego), una llamada esencial? - (Colección 118-119 188, III, 186, XI) - El obsequio del Espíritu desborda todos los sistemas asegurados y sacude las costumbres arraigadas; la vida del Espíritu se despliega y llama más allá de los programas elaborados y las conveniencias admitidas; la acción libre del Espíritu no está sometida a la firmeza de las estructuras convenidas ni a los consensos mayoritarios. Hablar de inspiración del Espíritu es recordar la experiencia de cada persona, que hay que acoger y escuchar puesto que «el Espíritu habla y obra en cada uno de los Hermanos, y la creación renovadora arranca, a menudo, de la percepción y del compromiso de cada persona.

Para completar este punto, habría que hablar de la importancia del discernimiento espiritual, del cual el Fundador nos ha dejado criterios sólidos y claros. - (Comparar 4 MF 100 y 118; 132, 1-2 y 174, 4; 167 y 143; 177 y 97).

He aquí un tercer aspecto muy fuerte de la experiencia lasaliana en la historia del Fundador y de la fundación del Instituto, El poder del Espíritu Santo se pone de manifiesto en la fragilidad humana, y la fuerza creativa se manifiesta en realizaciones precarias, a menudo titubeantes, a veces mezcladas de ambigüedad. Hablar de la fuerza creadora del Espíritu en los orígenes del Instituto no es ciertamente evocar, según el Fundador, una especie de andadura asegurada o de una ascensión continua. Por el contrario, sabemos que el Fundador tuvo que reconocer la fidelidad del Espíritu y apoyarse en la misma, en el vacío de crisis múltiples, llevando al Instituto con frecuencia al borde de la ruina.

Su enseñanza espiritual no olvidará esta dimensión importante de la experiencia creadora que él vivió. En definitiva, que la fuerza del Espíritu se manifiesta en la fragilidad del hombre es manantial de seguridad profunda, de alegría y de paz interior. Es este júbilo secreto que se puede identificar en la presentación que Blain nos hace de la opción decisiva del Fundador, La respuesta de los maestros le acorrala a la elección. Blain reconstruye la larga oración de discernimiento por la cual Juan Bautista se compromete.

Toma conciencia de la misma: no puede ya tergiversar ni cojear de los dos pies; precisa escoger ahora entre la canonjía o el cuidado de los maestros. Hay que hacer una opción: o permanecer en la orilla conocida o aventurarse a la travesía de un río sin saber verdaderamente qué aspecto tendrá la otra orilla, si llega a la misma. Mientras que la perplejidad se apodera de él, helo aquí invadido por una alegría continua repentina pero irreprimibile, la alegría de un descubrimiento sorprendente: «Como no siento ningún atractivo hacia la vocación de canónigo, parece que me ha abandonado antes que yo abandone el estado... Este estado no es para mí».

Mientras se paraba a sopesar el pro y el contra, el Espíritu le había transportado sobre la otra orilla como al profeta de antaño, no se trataba para él sino caminar.

Sí, comentará de La Salle en un texto de la Colección, bastante pesado en apariencia, pero lleno de finura: Dios os pide la fidelidad en el momento actual, os dé la luz del paso que os propone - (R. 190, IX y X «Pensad que con tal que lo queráis podéis más con la gracia, el Espíritu de Dios que lo que pensáis). - Pero su poder creador os hace ir más allá de lo que os sentíais capaces de realizar. El Espíritu de Dios mayor que nuestro corazón; es la experiencia lasaliana de la creación del Instituto, es la experiencia lasaliana de su propia evolución espiritual, es uno de los temas importantes de su enseñanza espiritual sobre la fidelidad al Espíritu. Y esta enseñanza se repite incansablemente a la vez sobre la audacia a emprender, puesto que su fuerza invencible no os faltará, sobre la actitud interior de pobreza que guardar, puesto que por nosotros mismos somos a menudo debilidad indecisa, miopía perezosa, ligereza inconstante.

Pero Dios es en nosotros: fuerza, luz, fidelidad. Bajo la condición que sepamos rogarle con confianza, esperar con paciencia, reconocerle y seguirle con docilidad. Audaces, pobres, confiados, seremos siempre los testigos maravillados de la fuerza del Espíritu que nos conducirá mucho más allá de nosotros mismos, hasta un lugar enjuiciado árido, pero en realidad muy fecundo: Lugar donde el Espíritu abre a la inteligencia y a la práctica de una nueva sabiduría, la de las Bienaventuranzas.

4a pista: *Vivir como hombres interiores, hombres del Espíritu.*

Uno de los sostenes interiores del Instituto es el recogimiento interior; digamos la interioridad. Para el Fundador, llevar a los maestros a «vivir conforme al fin del Instituto» requería que les ayudara a llegar a ser hombres «interiores»: se consagrará con prioridad a la educación de sus discípulos en la interioridad. Sus escritos, particularmente la Explicación del Método de Oración, insisten mucho en su importancia y en sus condiciones. La meditación es desde luego una ocupación «interior» y para que sea sólida, debe de ser «practicada en el fondo del alma, es decir, en la parte más intima del alma», - (EMO 3, Cf. 26, 30, 34, 72).

Podría uno estar tentado en oponer interioridad y creatividad, al menos no considerándolas como caminando juntas con el mismo movimiento. Ciertos textos del Fundador podrían inclinar a esta dicotomía, en particular un cierto número de anotaciones de la Colección tocante a los Medios de llegar a ser interiores que él podría entender como el alentar ciertas tendencias a la retracción y a 1a pasividad...

No es éste el lugar para discutir en detalle los textos que conllevan años y están vestidos como el mundo del que proceden. Me parece simple mente justo el observar que asido en la totalidad de su movimiento, la interioridad lasaliana no se opone a la creatividad, bien al contrario. La interioridad libera al hombre de los apegos indebidos, de las preocupaciones y de los intereses superficiales: permite, pues, consagrar sus energías a lo esencial.

La interioridad concentra al hombre en los objectives fundamentales que tiene que alcanzar; le permite apreciar mejor los medios que tiene que poner en marcha para alcanzarla y lanzarse a la acción sin derroche de energías sobre las actividades de derivación.

La interioridad conduce al hombre a profundizar el sentido de sus actos, a medir el valor y la importancia: le dinamiza, pues intensificando sus motivaciones. La interioridad hace al hombre sensible a las riquezas de la vida que se ponen de manifiesto en su entorno humano; le dispone a asociar su acción con la de otros, ajustar sus esfuerzos al de los demás.

Pero me parece sobre todo que para De La Salle, interioridad y creatividad se unifican profundamente porque son ambas búsqueda, acogida, manifestación del Espíritu. La interioridad lasaliana es interioridad espiritual. El don del alma del que nos ha hablado, es la profundidad del corazón, convertido desde el egoísmo y abierto al amor, estando habitado y animado por el Espíritu de Cristo, el Espíritu filial.

En lo profundo del hombre, el Espíritu es conciencia del amor personal del Padre, abre al amor a los demás, un amor poniéndose de manifiesto en las obras. En lo profundo del hombre, el Espíritu es experiencia maravillada de salvación; invita al hombre a salir y a anunciar a los demás la salvación que le ha alcanzado.

En el fondo del corazón, el Espíritu es el reconocer la fuerza que se pone de manifiesto en la fragilidad y la santidad que purifica del peca do; impele al hombre a comprometerse con certeza, seguro de que en su compromiso hacia los demás, el Espíritu se manifieste también en su debilidad y que la misericordia vencerá a las fuerzas del mal. En el fondo del corazón, sobre todo, el Espíritu se hace oración, gritando hacia Dios «Abba, Padre», y susurrando al corazón del hombre, eres amado, ven hacia el Padre. Estás llamado a testimoniar sobre este amor, ve hacia tus Hermanos. La meditación para el 9° domingo después de Pentecostés, expresa muy bien esta unidad de la interioridad espiritual.

«El Espíritu Santo que reside en vosotros debe penetrar el fondo de vuestras almas, es en ellas que este Espíritu debe rogar muy particularmente, es en el interior del alma que este Espíritu se le comunica, se le une, y que le hace saber lo que Dios le pide para estar en él». - (MD 62, 3).

**Lo más importante es el Espíritu.**

Para concluir este punto, quisiera recordar que la creatividad lasaliana se inscribe entre dos acontecimientos cuyo peso simbólico me parece fuerte, al principio de este Capítulo.

El primero es el de la salida de casi todos los primeros compañeros de Juan Bautista. En los principios de su encuentro con los maestros, había procurado organizar el caos, bastante ineficaz que había descubierto en el grupito. Pero ellos le abandonaron. Para acortar, encontraban, según Blain, «su libertad demasiado limitada».

Este fracaso agudo, Juan Bautista lo va a descifrar a la luz del Evangelio de la libertad espiritual. Comprendió para siempre que las estructuras indispensables, no pueden, tratándose de la vocación y del proyecto evangélico, mitigar la falta de vocación ni la ausencia de adhesión interior. No se funda un Instituto imponiendo desde fuera a sus miembros estructuras prefabricadas.

Entonces se presentaron jóvenes deseosos «de conocer a Jesucristo crucifiado y de realizar la función del ministerio más útil a los pobres». El Fundador se va a consagrar en adelante en hacerles hombres nuevos, hombres interiores, hombres de Espíritu: el movimiento de creatividad apostólica y educativa, la organización de la comunidad, serán inseparables de sus esfuerzos múltiples de formador y de maestro espiritual. La inspiración será el alma de la estructuración, al mismo tiempo que el impulso de las personas, al tomar cuerpo en las estructuras que segregará la comunión viviente, y encontrará una fuerza nueva. A partir de la realidad de su propio mundo, de la conciencia de su llamada y de su misión, los hombres educados en la libertad interior del Espíritu, podrán inventar un modo nuevo de vivir la Iglesia y aportar humildemente su contribución a la transformation evangélica de la sociedad.

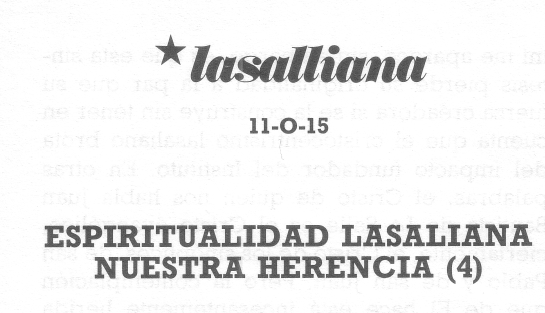
El segundo acontecimiento es un texto. El prólogo del Capítulo II de la Regla. De la Salle no lo introducirá sino en 1718, La comunidad naciente puede poner punto final, parece ser, al período de fundación. El Hermano Bartolomé es Superior general; la Regla queda puesta a punto definitivamente y aceptada por todos aquéllos que fueran sus artífices. E1 lado estructura, el Instituto parece estar listo para una larga travesía y la Santa Sede, algunos años más tarde, reforzará su existencia reconociendo la originalidad de su carisma, antes bien que el aprobar el detalle de sus Reglas.

He aquí que se levanta entonces, casi por última vez, la voz profética del Fundador: resuena como en el umbral de la Regla en un Prólogo solemne.

Lo hemos registrado todos en el fondo de nuestras memorias. Por jóvenes novicios que hayamos sido, hemos adivinado su importancia única. Como si el Fundador, al acabar su obra, previniera a sus discípulos entregándoles el resultado (parcial) de ese largo proceso de creación.

«Hermanos, no os equivoquéis en el aprecio del poder creador que os ha permitido existir y crecer. No os extraviéis en el cálculo de las fuer zas que os harán vivir como consagrados a Dios, siervos, evangélicos de los jóvenes, y en comunión fraterna. He aquí la Regla que guardaréis, puesto que la hemos elaborate juntamente, en torno a los 40 años de fundación. No lo olvidéis: no es esta Regla lo más importante: «Lo más importante, aquello a lo cual se debe prestar mayor consideración en una comunidad, es que todos los que la componen, tengan el espíritu que les es propio. Que los novicios se apliquen en adquirirlo. Que aquéllos que estén comprometidos pongan su primer cuidado en conservarlo y en aumentarlo en ellos. Pues es este espíritu que debe animar todos sus actos e impulsar toda su conducta».

**Hermano Michel SAUVAGE**



2. La fundación del Instituto: Un dinamismo de Encarnación para la Salvación de la juventud abandonada, en seguimiento de Cristo.

Cada vez que releo el punto primero de la segunda meditación para el tiempo del Retiro (194) siento como una ola de impacto por la cual el Instituto ha llegado a la existencia. El impacto creador que ha engendrado a san Juan Bautista de La Salle a su propia vocación por la potencia del Espíritu Santo. El impacto creador a partir del cual se ha comprometido en su itinerario evangélico de discípulo de Cristo.

2.1 - El impacto fundador del Instituto

a) *Un impacto cultural entre dos mundos.*

Conocemos bien ese texto. Se abre con una invitación dirigida a los Hermanos, reunidos para el retiro, a «considerar» lúcidamente, casi clínicamente, podría decirse, la situación concreta de la juventud abandonada: y los primeros Hermanos que escuchaban esa lectura podían colocar rostros conocidos e introducir allí nombres propios.

«Considerar que es una práctica demasiado ordinaria entre los artesanos y los pobres dejar vivir a sus hijos a su aire como vagabundos... Las consecuencias son nefastas pues esos pobres niños... tienen mucha dificultad en acostumbrarse al trabajo... y aprenden a cometer el pecado...» (MR 194, 2).

Impacto creador. Se le puede considerar, ciertamente, en el caso de san Juan Bautista de La Salle, como un impacto cultural, el enfrenta miento brutal entre dos mundos quienes, en una misma ciudad, coexistían ignorándose del todo porque todo les separaba: los circuitos de relación, el estatus social, las posibilidades culturales. Al hablar del padre de Juan Bautista, Maillefer nos dice que se había preocupado de dar a su hijo «una educación conforme con su nacimiento». Inmerso repentinamente como consecuencia de su trato y contacto con los maestros, en la realidad de una juventud remense (remoise), De La Salle se da cuenta brutalmente que para una categoría de jóvenes de su ciudad, recibir una educación con-forme a su nacimiento es, en la práctica, verse prohibido el acceso en los hogares culturales los más modestos, las escuelas de caridad. Y desde entonces, la mirada lúcida sobre la realidad no puede entrever sino las «consecuencias nefastas» a las cuales inexorablemente dará lugar tal situación: esos hijos de los artesanos y de los pobres están prisioneros en un círculo fatídico donde les encierran su situación familiar y su condición social. Y este mundo abandonado está condenado por adelantado a reproducirse indefinidamente semejante a sí mismo.

b) El *impacto fundador del Instituto: un impacto entre el mundo de la fe y el mundo tal cual es.*

La primera palabra de la segunda parte de este texto recordaría, si lo hubiéramos perdido de vista, que estamos en meditación. Es decir, para el Fundador, en contemplación del misterio del Dios vivo, del Dios salvador. Y esa palabra restalla ya como un grito de victoria: la vida ha vencido a la muerte.

«Dios ha tenido la bondad de remediar a tan gran inconveniente con el establecimiento de las escuelas cristianas, donde se enseña gratuita y únicamente por la gloria de Dios». Gracias a esta intervención del Dios vivo, del Dios de la vida, del Dios de la historia de la salvación, aquí y ahora, aquellos niños se podrán salvar. Estarán en estado «de ser empleados en el trabajo cuando sus padres les querrán aplicar al mismo». Y el punto de meditación se concluye con doble invitación: dar gracias por la fundación del Instituto nacido de la respuesta de los Hermanos a la llamada de Dios», renovar su empuje hacia el servicio evangélico de educación de la juventud.

«Agradeced a Dios de que haya tenido la bondad de servirse de Vdes. para procurar a los niños tan grandes ventajas, y sean fieles y exactos a hacerlo sin recibir ningún salario; a fin de que puedan decir con san Pablo: la razón de mi consuelo es anunciar el Evangelio gratuitamente sin que les cueste nada a los que me escuchan».

Lo sabemos: a algunos Hermanos, al Instituto incluso, a lo largo de su historia misionera, impactos comparables al de los orígenes, les han devuelto constantemente fuerza creadora, renuevo de vida, capacidad para inventar nuevas estructuras educativas. El Instituto habría desaparecido hace tiempo si no se hubiera renovado sin descanso al aceptar el enfrentamiento, a menudo despistado, con culturas nuevas, de otras poblaciones, de juventudes siempre inéditas, pero que le interpelaban desde el fondo de formas muy diversificadas de cierta angustia. Angustia material, afectiva, cultural, angustia de bienes, angustia del fracaso escolar, del combate difícil por el empleo y de las manipulaciones criminales de los traficantes de drogas, o mercaderes de esclavos, angustia ante el sentido de la vida, angustia ante la indiferencia, de la increencia, del ahogo en sociedades hartas y cerradas a cualquier trascendencia, o angustia de la debilidad en regiones de hambre o bajo regímenes de opresión.

Pero el mensaje esencial que nos aportan aquí, a la par el movimiento lasaliano de la fundación y la enseñanza espiritual del Fundador, es que se trata no solamente de un impacto cultural sino de un impacto entre la realidad del mundo y de la fe viva.

El fragmento citado recuerda que el Instituto ha nacido de la bondad de Dios: «Dios ha tenido la bondad de remediar a tan gran inconveniente».

El movimiento de las meditaciones para el tiempo del Retiro y más ampliamente todo el conjunto de la enseñanza espiritual del Fundador nos invita a situarnos nuevamente aquí en el corazón del misterio de Jesucristo. De La Salle gusta de este término misterio, colocado en el corazón, de la Explicación del Método de Oración. Pero es menester comprender ¿qué entiende él por eso?

Comprender el cristocentrismo lasaliano en el movimiento del impacto fundador.

La espiritualidad lasaliana, como la de su época, como cualquiera espiritualidad auténtica, es cristocéntrica. Juan Bautista invita sin cesar a sus Hermanos a contemplar a Jesucristo, a imitar sus virtudes, a trabajar para llegar a ser conforme a él, a permanecerle unido. Se podría, bastante fácilmente, construir una especie de síntesis de su enseñanza espiritual, rica, densa, sólida con tal finalidad. Lo que a mí me parece, sin embargo, es que esta síntesis pierde su originalidad a la par que su fuerza creadora si se la construye sin tener en cuenta que el cristocentrismo lasaliano brota del impacto fundador del Instituto. En otras palabras, el Cristo de quien nos habla Juan Bautista de La Salle es el Cristo evangélico, ciertamente, el Cristo de los sinópticos, de san Pablo y de san Juan. Pero la contemplación que de Él hace está incesantemente herida por lo que ha descubierto, lo que descubre del mundo tal cual va. Pues si la salvación de Dios se ha cumplido una vez para siempre por la encarnación y en la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesucristo; si esa salvación se actualiza hoy por el Espíritu y en la Iglesia, es muy preciso constatar que para aquellos jóvenes, los que él encuentra cada día, toda esta realidad de fe, la realidad del otro mundo del cual viven también los Hermanos, aparece lejana, inaccesible, irreal.

En su realidad, el mundo tal cual va, interroga y hiere pues, su fe. A partir de ahí, se podría imaginar sin duda o que al sentirse amenazada, la fe tienda a replegarse sobre sí misma, o que la contemplación de Cristo se desprenda de la realidad humana que parece contrariarla, o que la oración se encierre incluso en el asombro en presencia del misterio de Dios. Podemos imaginar también que de modo más o menos consciente al juzgarla anticuada e intransmisible, la fe no venga a ponerse entre paréntesis frente a la acción educativa cuya importancia concreta, en beneficio de los jóvenes, se percibe muy bien.

La actitud lasaliana, tal como la percibo en el itinerario de fundación, como en el dinamismo de su enseñanza espiritual, sobre el miste rio de Jesucristo, no acepta ninguno de esos retrocesos. Para el Fundador es ya el trabajo secreto del Espíritu, en sus corazones, quien les ha hecho sensibles; a él y a sus Hermanos a esta especie de abismo no sólo cultural, sino espiritual, entre los jóvenes que han encontrado y lo que anuncia la fe a la cual adhieren. El. primer efecto del Espíritu de fe es la conversión de la mirada: ver todas las cosas con los ojos de la fe. La lucidez clínica del análisis de la situación de angustia de los jóvenes no puede ser desesperada ya que el Espíritu les da a conocer en aquellos jóvenes la presencia del mismo Jesucristo, presencia invisible, muy débil del todo en espera. Su fe está en desafío: también estimulada por la potencia de la resurrección. Sería menester releer desde ese punto de vista los numerosos textos lasalianos que invitan a «reconocer a Jesucristo bajo los miserables harapos de los niños», que llaman a respetar, en esos jóvenes abandonados, la dignidad de los hijos de Dios.

Al mismo tiempo, ante esta contemplación de la realidad, a la vez iluminada por la fe, y que la cuestiona, brota y resalta en el corazón del Hermano la conciencia de ser llamado por Dios para ser enviado a esos jóvenes, tal cual son. Es decir, que si el choque (impacto) fundador es el choque de la confrontación entre dos mundos, es al mismo tiempo, producido en el fondo de sí mismo por la chispa que des-de el corazón de Dios, brota hasta el corazón del Hermano.

«He aquí, por qué Dios ha iluminado los corazones de los que El ha destinado para anunciar su palabra a los niños a fin de que puedan ilustrarlos descubriéndoles la gloria de Dios» (193, 1).

d) *El impacto fundador del Instituto se ha producido en el corazón del Dios vivo.*

Hay que ir más lejos, o mejor, remontar al mismo origen de ese impacto fundador. Según de La Salle, aparece como una prolongación, o mejor, como una manifestación en la historia de los hombres del «choc», impacto, que alcanza a Dios en su amor por la humanidad.

Hay que releer aquí el texto extraordinario de la meditación 201; no hace sino presentar el mensaje de Juan:

«Deben imitar a Dios.., pues ha querido tanto a las almas que ha creado que al verlas comprometidas en el pecado y fuera del esta do de liberarse ellas mismas, el celo y el afecto que tiene por su salvación le ha decidido a enviar a su Hijo para sacarlas de tan nefasto estado. Es lo que hace decir a Jesucristo que Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su proprio hijo único a fin de que quien crea en E1 no perezca sino que tenga vida eterna».

Me parece que de aquí arranca todo, o mejor, que de aquí sin descanso el empuje del servicio educativo de los jóvenes debe reasumir su dinamismo y renovar su seguridad. Lo que ha fundado el Instituto según la experiencia vivida por san Juan Bautista de La Salle, lo que le funda cada día en su brote decisivo y auténtico, es el amor del Dios de Jesucristo, que se origina en el amor trinitario.

Pero cuán lejos estamos de la impasibilidad divina de la cual hablan fríamente los teóricos tratados de teodicea; el amor de que se trata nada tiene de común con la felicidad estática celosamente compartida entre los Tres, que ciertas contemplaciones trinitarias pretenden a veces evocar. Pues la Trinidad no se ha revelado sino a través del compromiso, entre los hombres, del Hijo único. Y este compromiso, como el envío del Espíritu, el Fundador lo ve provocado por el sufrimiento intolerable de Dios ante la angustia humana. En resumen, por lo demás ¿no es la cruz de Cristo la que manifiesta cuánto es, no sólo el amor de Dios por la humanidad sino el amor, tal cual es, se vive en el seno de la Trinidad, es decir en la fuente misma de todo amor? Visión lasaliana, formulada en el siglo XVII pero a la que varias veces, investigaciones teológicas actuales sobre el sufrimiento de Dios, han dado una actualización nueva, unas resonancias modernas.

2.2 - El impacto fundador del Instituto: el Hermano ministro de Jesucristo.

Esta contemplación del amor en el corazón de un Dios accesible a la angustia del hombre, la considero de buen grado, en la oración y en la espiritualidad lasaliana como el equivalente del *fundamento* en los ejercicios espirituales de san Ignacio. Sea cual fuere a partir de esta contemplación fundamental, del corazón de Dios, el ímpetu espiritual y apostólico va a brotar o a rebrotar en el corazón del Hermano para concretarse de modo muy realista en el ejercicio de su humilde ministerio, E1 Texto de nuestra meditación prosigue efectivamente:

«He aquí lo que Dios y Jesucristo han echo para restablecer a las almas en la gracia que ellas habían perdido; cuánto no debierais hacer vosotros también por ellas en vuestro ministerio si tenéis celo por su salvación». Notémoslo nuevamente, si el Fundador devuelve a sus discípulos aquí e inmediatamente a la realidad de sus deberes u ocupaciones cotidianas o mejor, al acompañamiento efectivo de los jóvenes que les son confiados, al abrirles a la creatividad inventiva les devuelve a sus actividades. «Cuánto no deben Ustedes hacer por ellos en su ministerio», Ambas realidades vivas, insoslayables para el Hermano son las del misterio del Dios de amor salvador, y la de la realidad de los jóvenes tal cual son. De la tensión entre una y otra y porque ya el Hermano pertenece a uno y otro mundo, brota constantemente el «ministerio» del Hermano más como una capacidad de creación y de invención. ¡Cuánto no debéis hacer! Nunca habréis terminado de reiniciar, fuerza el Espíritu que se les ha dado incluso el movimiento de su misterio.

a) *Cristocentrismo del ministro de Jesucristo*

b) *Misterio y ministerio de Cristo*

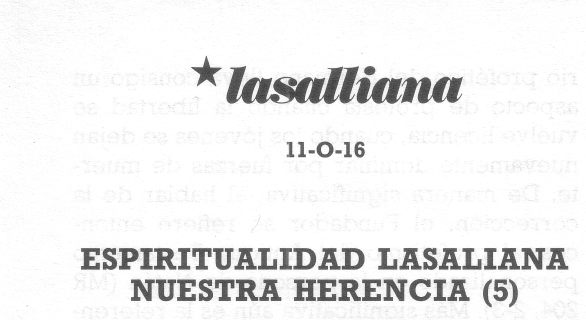
Lo importante, creo es de subrayar que aquí es donde se arraiga el verdadero cristocentrismo presentado por Juan Bautista de La Salle a sus discípulos como dinamismo espiritual de fondo. Este cristocentrismo es el de «un ministro de Jesucristo» ya que, «lo que Dios y Cristo han hecho» una vez por todas y por la humanidad entera, es lo que os corresponde a Vosotros hacer, actualizar, hoy, aquí para esta porción de humanidad que os está confiada.

Sois ministros de Jesucristo para ellos. Es decir que os es preciso constantemente reentrar en el movimiento del misterio de Jesucristo tal cual se ha desarrollado, tal como lo presenta, por ejemplo, el himno cristológico de la epístola a los Filipenses. No se trata pues de la imitación de Cristo «en sí», de la unión con Jesucristo contemplada de manera estática e individualista, «como representáis a Jesucristo para estos jóvenes que os están confiados, es preciso ajustarse a él» entrar en sus miras, sus intenciones, reproducir hoy, con la

Lo que me parece esencial y original, difícil de expresar y más difícil de vivir - pero se trata da un dinamismo a recoger continua mente es que Juan Bautista de La Salle no disocia el dinamismo interior, místico, del miste-rio, de su actuación muy concreta, frecuente-mente prosaica en el ejercicio del ministerio educativo del Hermano. Además también hay que tener conciencia de la interacción constante entre ejercicio del ministerio y crecimiento personal del Hermano en el misterio.

Sin ninguna duda el dinamismo que va del misterio al ministerio no es familiar: «Si Ustedes quieren triunfar en su ministerio, entréguense frecuentemente al Espíritu de Jesucristo». Mas, no hay que desconocer el dinamismo recíproco: Si Ustedes quieren crecer en Jesucristo, llegar a ser más y más hijos de Dios por el Espíritu, entréguense a sus tareas concretas: ellas les iluminarán, les liberarán y les educarán.

**Hermano Michel SAUVAGE**



hombres. Dinamismo de Cristo, buen pastor, del cual Juan Bautista de La Salle recuerda que abandona las 99 ovejas fieles para salir en busca de la oveja perdida. También vosotros, prosigue, debéis «poner todo en práctica para que vuelvan a Dios quienes están lejos, pues no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que uno solo de esos pequeños se pierda».

2.3 - En el ministerio hacerse conforme a Cristo en su misterio.

Esquemáticamente ya que no puede sino indicar pistas que puedan estimular la lectura renovada de la enseñanza espiritual lasaliana, querría seguir las etapas del cumplimiento del misterio de Cristo tal cual las evoca o las sugiere el himno de los Filipenses. Y mostrar, cómo para san Juan Bautista de La Salle (que lo cita con frecuencia) esas etapas se actualizan en dinamismos diversos por los cuales, en su ministerio, el Hermano busca asemejarse a Cristo. Hablaré del dinamismo de éxodo y de Encarnación; del dinamismo del anuncio liberador y profético del Evangelio; del dinamismo de lucha por la justicia y de aceptación de las persecuciones. Y concluiré al hablar de la exigencia de conformidad con las actitudes interiores, con el espíritu de Jesucristo y al abrir en fin sobre el dinamismo espiritual que está al fin, como al principio del misterio de Cristo, como del ministerio del Hermano y que constituye su alma cotidiana: el dinamismo del empuje hacia el Padre, de adhesión a su voluntad, de servicio de su Reino, de pasión por su nombre, en resumen el dinamismo de una existencia consagrada al Padre, entregada por su amor y ofrecida para su gloria.

*«Él se anonadó tomando la condición de esclavo».*

Dinamismo de Encarnación, fundador del Instituto en Juan Bautista quien al precio de un combate laborioso se ha hecho semejante en cuanto le fue posible con esos maestros primeramente tan poco apreciados por él. Dinamismo que el Fundador con-templa a la luz de la epístola a los Hebreos, por ejemplo: «No se sonrojó al llamarlos hermanos... hasta sentir la tentación... lo que le permite socorrer a quienes están tentados» (EMO 65). Invitación frecuente del Fundador a «bajar» hacia los jóvenes y a juntarse a ellos allí donde están y ponerse a su alcance, a hacérselos semejantes, en la pobreza, por ejemplo, a hablarles en su lenguaje (MR 197, l; 198, 1).

Encarnación, proximidad, que no son ocasionales sino que brotan del corazón del Hermano, «Buen Pastor» (MD 33), el que ha bita con sus ovejas, que conoce a cada una por su nombre y en su ambiente y en su historia personal y singular. Encarnación proximidad que implica la complicidad de los corazones: ganar sus corazones, manifestarles ternura... expresiones tan lasalianas (Por ejemplo, MD 115, 3 - ganar su corazón).

b) *Dinamismo de anuncio liberador y profético del Evangelio. «Por su aspecto reconocido como hombreo.*

a) *Dinamismo de éxodo «Jesús no tiene celosamente el puesto que le igualaba a Dios»*

Dinamismo fundador del Instituto, ya que La Salle se arranca a su propio mundo para salir al encuentro de otro mundo que había descubierto. Dinamismo del Cristo que el Fundador contempla, por ejemplo, en la Circuncisión o en la Transfiguración: ha abandonado el cielo para venir entre los

Dinamismo fundador del Instituto: poner los medios de salvación al alcance de esta juventud abandonada. Y para ello, acción «liberatriz» del Fundador y de sus Hermanos que «realizan» obstinadamente la gratuidad, transforman la escuela para que sea accesible a los jóvenes por la cultura, que constituya para ellos una experiencia de dignidad reconocida de solidaridad aprendida, de amistad; ella les prepara para una vida útil, competente y de servicio. Dinamismo de Cristo Buen pastor y Siervo que cura al hombre y lo restablece de pie, le libera de sus alienaciones y de sus miedos, reintegra a los excluidos, restablece los lazos entre los hombres. Enseñanzas del Fundador sobre la educación para la libertad, sobre la ternura para con los jóvenes, sobre la preocupación de calidad en sus instrucciones, sobre la atención personal, sobre la voluntad de que la escuela funcione bien... porque a través de esta acción transformadora de realidades humanas, en este esfuerzo de promoción de las personas ya se anuncia el Evangelio. Pues el Evangelio es fuerza de salvación, para todos los hombres, y para el hombre en su totalidad.

«La Iglesia considera esta solicitud por el hombre, por su humanidad, por el porvenir de los hombres sobre la tierra y por lo tanto también por la orientación del desarrollo y del progreso, como elemento esencial de su misión (Juan Pablo II, Redemptor hominis, n. 15)».

«Poner los medios de salvación al alcance de estos jóvenes, es igualmente anunciarles, en cuanto se pueda en su lenguaje la Buena Noticia evangélica, el mensaje cristiano, o, más exactamente aún, es trabajar a su iniciación cristiana desde todas estas dimensiones. Las meditaciones del Fundador vuelven incesantemente sobre esta dimensión capital del ministerio del Hermano. Hay que añadir, sin embargo, que el Fundador vuelve a menudo la mirada contemplativa de sus Hermanos hacia Jesucristo en el ejercicio de su ministerio profético, en su pasión de ir de ciudad en ciudad, a anunciar el Evangelio; él consagraba a ello sus días mientras que dedicaba sus noches a la oración solitaria, viviendo así el doble y único movimiento de adhesión a su Padre, que a él se incorporaba, para luego manifestarlo (Cf. MR 200, 1).

Hay que subrayar sin duda, otra dimensión, capital, de esta participación del Hermano en el misterio de Cristo Profeta: la que podemos llamar su dimensión de contestación: por una parte, a estos jóvenes no hay que temer anunciarles el auténtico evangelio incluyendo el misterio paradójico de las Bienaventuranzas, el anuncio de la locura de la cruz, la insistencia sobre el éxito de la vida por el don de sí. Y además, el ministerio profético del Hermano lleva consigo un aspecto de protesta cuando la libertad se vuelve licencia, cuando los jóvenes se dejan nuevamente dominar por fuerzas de muerte. De manera significativa, al hablar de la corrección, el Fundador se refiere entonces, al profetismo del Antiguo Testamento personalizado en la persona de Natán (MR 204, 2-3). Más significativa aún es la referencia en este lugar al Cristo profeta indignado y defensor intrépido de los derechos de Dios y de la verdad del hombre (MR 203, 1).

*c) Dinamismo de lucha por la justicia y de aceptación de las persecuciones. «Se ha hecho obediente hasta la cruz».*

El dinamismo fundador del Instituto ha sido probado por la hostilidad pluriforme de lo que se puede llamar las fuerzas de la muerte, sin prejuzgar la buena fe de los adversarios del Señor de La Salle. Si el Instituto ha conocido tan numerosas crisis, han sido a menudo producidas o por lo menos acentuadas por el hecho de que el Fundador y sus discípulos intentaban testimoniar la fuerza transformadora del mundo nuevo, en una Iglesia y una sociedad que no se encontraban por adelantado conquistadas. Nada sorprendente, por lo tanto de que el tema de las persecuciones sea tan frecuentemente retocado por el Fundador. Se pudiera mostrar cómo invita a sus Hermanos a leer y a vivir estas pruebas como participación en el misterio de Cristo que combate por la justicia, combatido por los que se oponían y finalmente eliminado por sus fuerzas aunadas. Escándalo del misterio de la Cruz, pero donde el Fundador destaca la potencia de la vida y de la resurrección. Dad a conocer en toda vuestra conducta frente a los niños que os están confiados que os consideráis como ministros de Dios... soportando con mucha paciencia las penas que en él tenéis que padecer, contentos de ser despreciados por los hombres y de ser por ello perseguidos hasta dar vuestra vida por Jesús en el ejercicio de vuestro ministerio.

Como Jesús, y para que tengan vida, consumir toda vuestra vida.

Así se expresa, acuñada en el ejercicio cotidiano del ministerio, la comunión del Hermano en el misterio de Cristo encarna do, buen pastor, del misterio de Cristo siervo de los hombres y su libertador, profeta del mundo nuevo, fuerza de salvación para el mundo presente y potencia que sobrepasa este mundo limitado Así se expresa la comunión del Hermano con el misterio de Cristo perseguido por la justicia, sufriendo y muriendo sobre la cruz, entregando su vida por la salvación del mundo.

El Fundador invita también al Hermano a desposarse con las actitudes profundas de Cristo que vive ese misterio en la humildad y la mansedumbre, la pobreza de medios, el rechazo de acudir a la potencia terrestre, el respeto infinito de la dignidad de cada hombre y de su libertad ante Dios.

Más aún, hay que acoger el Espíritu de Jesús que conduce al Hermano poco a poco, al corazón mismo del misterio de Jesús, al umbral de su relación única con su Padre. Jesús, vuelto hacia su Padre, desde lo más hondo de su ser, al acoger su amor, por el ímpetu de la acción de gracias, la comunión con su querer, la ofrenda de la vida. El crecimiento en Cristo por el ejercicio del ministerio indisolublemente unido a la contemplación, a la oración de alabanza y de súplica que brotaban continuamente del corazón de Jesús, como lo ha escrito magníficamente Von Balthasar: «Si Jesús no se hubiera retira-do tan lejos en la soledad con Dios, nunca habría podido adelantar tan lejos en la comunidad con los hombres».

Desde esta perspectiva, creo que podemos releer estas líneas bíblicamente tan ricas y tan cálidas afectivamente de la explicación del Método de oración.

«Me uno a Vos, dulce Jesús mío, a vuestras disposiciones interiores cuando hacías oración; entonces, verdaderamente estabais en vuestro Padre y vuestro Padre estaba en Vos; entonces, pensabais lo que Él pensaba, amabais lo que él amaba... Haced en mí, igualmente, lo que vos queráis que yo haga, presentad vos mismo mi oración y traducid ante el Padre eterno todas mis necesidades» (EMO 56).

Vinculo, sin comentario alguno, estas palabras que concluyen la 201 a meditación. Declaran todo lo esencial sobre el impacto fundador del Instituto y, sin duda, sobre la vocación del Hermano: «Decidles todavía lo que Jesucristo decía referente a las ovejas de las cuales es pastor y que por El deben ser salvadas: Yo he venido, dice, para que tengan vida y la tengan con mayor abundancia; porque tal ha debido ser el celo ardiente que Ustedes tienen por la salvación de las almas de quienes tienen que instruir, que les ha hecho emprender el de sacrificarse y de consumir su vida para darles educación cristiana y para proporcionarles en este mundo la vida de la gracia y en el otro la vida eterna».

**Abandono (confianza) en Dios para un período de refundación.**

Fundación, re-fundación. Estas palabras encierran algo estimulante y apasionante, sin duda alguna. Sin embargo, hemos aprendido que la realidad es difícil, frágil, frecuentemente incierta. Y nada nos permite calcular mañanas que canten. He hablado de la creatividad en la fundación. Pero sabemos igualmente que de La Salle ha ido de crisis en crisis, que a menudo ha dudado y sido tentado por la desesperanza, que ha conocido el silencio de un Dios que le dejaba en tinieblas.

Como cualquier asamblea de Hermanos, este Capítulo general, constituye un acto de esperanza. En sus inicios me parece que nuestro Fundador nos invita a todos a esta actitud de abandono confiado en Dios del cual fue, decía el Padre Rayez, uno de los mejores representantes.

Sencillamente entrego a su meditación y a sus oraciones estos textos lasalianos: me parecen aplicarse al Capítulo general de todo el Instituto.

1. «El Hermano Director) debe estar muy unido a Dios y muy lleno de su Espíritu, puesto que no ha de ser por su propio espíritu que debe conducirse en su empleo, pero es preciso que sea el Espíritu de Dios quien dirija en él y por él la comunidad. Para este fin, es preciso que se haya abandonado (confiado) al Espíritu de Dios para no hacerlo sino bajo su dirección y su movimiento, o mejor, a fin de que este Espíritu Santo sea propiamente el principio de su acción» (Avis I, 2).

2. Dispónganse hoy a recibirlo plena-mente (el Espíritu de Cristo) entregándose del todo a su dirección y dejándole reinar sobre todos sus movimientos internos de una manera tan absoluta de su parte y tan dependiente de la suya (de Ustedes) que puedan decir en efecto, que ya no son Ustedes quienes viven, sino que Jesucristo vive en Ustedes (MD 22, 2).

3. ... En el desprendimiento, aparece mucha fe ya que entonces nos abandonamos a la Providencia de Dios, como un hombre que se echaría hacia alta mar sin velas y sin remos» (MF 134, 1).

la misma gracia

que a los santos Apóstoles (En el Cenáculo)

y que después de haberles colmado de su espíritu para santificarlos

se lo comunique también

para la salvación de los demás (M. D. 43, 3).

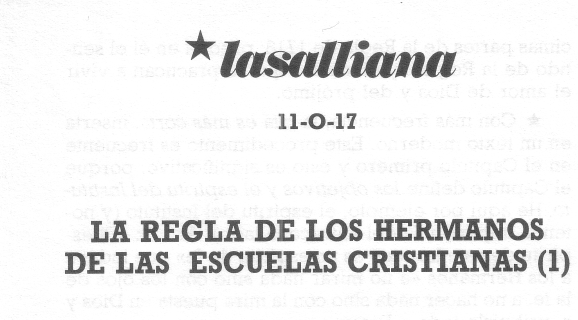
Envía tu Espíritu para darnos una nueva vida Y

renovarás

la faz de la tierra! (M. D. 42, 3).

Rogad a Dios que les haga HOY

**Hno Michel SAUVAGE 8, Rue Sainte Anne 59120 LOOS (Francia)**



**Hablar de la Regla**

Hablar de la Regla en una revista abierta a los seglares tanto como a los Hermanos, presenta una serie de preguntas.

En efecto, los religiosos han practicado durante siglos una reserva hermética sobre la vida interna de sus Institutos. Y la Regla es el alma de esta vida interna; fija oficialmente lo que son los religiosos, lo que deben hacer, cómo se gobiernan, cómo son aceptados en la comunidad, cómo se forman y cómo son atendidos a lo largo de su vida.

Por otra parte, los seglares manifestaban poco interés por esos textos redactados en una lengua que solía serles desconocida y que se referían a nociones de orden espiritual con las que apenas tenían alguna familiaridad.

La *situación cambia* desde el momento en el que ambas partes evolucionan. El «hecho lasaliano» se manifiesta hoy en todo el mundo. Hay seglares interesados en la espiritualidad que nos legó San Juan Bautista de La Salle, y muchos comparten el trabajo apostólico de los Hermanos: y la Regla «oficializa» esta espiritualidad y este apostolado. Es pues *un acto de confianza* hacia los seglares lasalianos cuando se les presenta esta Regla en su conjunto, dejando a las comunidades locales de los Hermanos el cuidado de ofrecer eventualmente un conocimiento más profundo a los seglares, asociados a su vida espiritual o a su misión.

La situación cambia también por parte de los Hermanos. En un primer tiempo, saben muy bien que presentando la Regla, se ofrecen a un juicio público, por lo menos en el círculo de sus amigos que habrán de notar la diferencia entre el ideal prescrito por la Regla y la realidad de la vida práctica. Pero los Hermanos que aceptan este riesgo son cada vez más numerosos: ya que este riesgo es del Evangelio. La Regla, en efecto, saca su fuerza del Evangelio. Sus disposiciones prácticas no tienen otra finalidad que facilitar a los Hermanos la vida cotidiana según el Evangelio. Y éste no se esconde bajo un celemín. La consagración de los religiosos les induce a «profesarlo». Y en la medida en que acepten ser interpelados en su nombre podrán a su vez interpelar a los otros: *«¿Cómo* es tu *vida con referencia al Evangelio?»*

El verdadero reto es hacer pasar la Regla del esta-do de texto legislativo al de fuerza al servicio del Espíritu,

**Tres Reglas en tres siglos**

Desde San Juan Bautista de La Salle, los Hermanos sólo han tenido 3 Reglas fundamentales; si bien las ediciones diversas presentaron modificaciones menores votadas por los Capítulos generales sucesivos: 1718, 1917, 1986.

*La Regla de 1718*

Fue votada por el segundo Capítulo general del Instituto, en presencia del Fundador. Este la había hecho experimentar por los Hermanos de los que solicitó ampliamente el parecer. Esta Regla sufrió algunas adiciones y retoques. Dos de ellos son apreciables: en 1726, y tras la aprobación del Instituto por el Papa, se añadió un capítulo sobre los votos, Y en 1923 a petición de Pio XI, fue modificado un capítulo: los Herma-nos podrían desde entonces enseñar el latín!

Pero, en sustancia, esta Regla quedaría en vigor hasta 1967. Tuvo 13 ediciones, la última de las cuales lleva la fecha de 1947.

Tal longevidad tiene su explicación: los Hermanos seguían (y siguen todavía) muy vinculados a este texto que les llegaba de sus orígenes en donde se expresa con toda la fuerza de su primer manantial, el espíritu del Instituto y su propia identidad, tal y como había sido concebido y vivido por el Fundador y sus primeros compañeros.

*La Regla de 1967*

Sin embargo, el manantial del Espíritu se canaliza en disposiciones prácticas. Después de trescientos años, la letra había envejecido. Y paralizaba el Espíritu y hacía caduco el conjunto de la Regla.

*En 1934,* un Capítulo general constataba la caducidad de «varios puntos de la Regla». Preconizaba una revisión que fue llevaba a cabo y presentada al Capítulo de 1946, inmediatamente después de la guerra. La revisión fue excesivamente tímida, y en el fondo no sirvió para nada. Y así, el Capitulo siguiente de 1956, ordenaba una refundición completa y sustancial.

La regla que presentamos en este trabajo es el fruto *del impulso* dado *en 1956;,* pero este impulso fue singularmente amplificado por *las orientaciones del*

*Vaticano* II (Decreto Perfectae Caritatis sobre la adaptación y la renovación de la vida religiosa y las disposiciones prácticas en «Ecclesiae sanctae» del 6 de agosto de 1966).

En efecto, la enfermedad de la vejez era general en las familias religiosas. El Concilio les pedía que tuvieran un Capítulo especial para revisar sus Reglas o Constituciones y las pusieran no precisamente al gusto del día, sino de acuerdo con el Fundador, con el pensamiento de la Iglesia y de las necesidades de la época. Esta Regla revisada sería provisional y sometida a experimentación antes de ser evaluada, re-escrita y propuesta a la aprobación de la Santa Sede. *El* Capítulo *General (39°), estableció esta Regla provisional, durante las dos sesiones de 1966 y 1967.*

El experimento de la Regla provisional ha durado hasta el Capítulo de 1986. Y, está claro, su texto queda en vigor hasta que la Santa Sede haya aprobado el texto de 1986. Pero, desde 1982, el Hno. José Pablo, superior general, lanzaba para todos los Hermanos el trabajo de evaluación. Este trabajo produjo miles de notas recogidas, clasificadas y sintetizadas en 1984. En 1985, una Comisión de redacción que trabajó en unión con el Consejo General, elaboró un «PROYECTO DE REGLA» que se comunicó a todo el Instituto a fines de 1985 y permitió que todos los Hermanos, y hasta a algunos amigos sacerdotes y seglares, manifestaran su opinión.

La Regla de 1986

\* Las tres aportaciones

Los Capitulares han trabajado a partir del mate-rial reunido entre 1984 y 1986. De tal manera que la REGLA DE 1986 es el fruto de tres aportaciones:

- La aportación de la Regla «primitiva» de 1718.

- La aportación de la Regla «experimental» de 1967.

- La aportación de la experiencia acumulada desde 1967 a 1986.

La aportación de la Regla primitiva (1T18)

cimas partes de la Regla de 1718: precisa en él el sentido de la Regla: ayudar a los que la practican a vivir el amor de Dios y del prójimo.

\* Con más frecuencia, la cita es más corta, inserta en un texto moderno. Este procedimiento es frecuente en el Capítulo primero y esto es significativo, porque el Capítulo define los objetivos y el espíritu del Instituto. He aquí por ejemplo, el espíritu del Instituto (y noten la importancia del entrecomillado): Art. 5°: «El espíritu de este Instituto es un espíritu de fe» que induce a los Hermanos «a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira puesta en Dios y a atribuirlo todo a Dios».

La palabra «aportación» es débil para calificar lo que la Regla de 1986 debe a la de 1718, que, de hecho, es la «Regla Madre»: en efecto, nadie puede traicionar su contenido, disponer a su antojo de la herencia del Señor de La Salle. El trabajo que pidió el Concilio consiste en repetir en términos de hoy el pensamiento del Fundador y en asumir, en su nombre y bajo su inspiración, las posiciones y decisiones que imponen las circunstancias nuevas en las que vivimos.

Tres actitudes

Según el texto que tenían en manos, los capitulares adoptaron tres actitudes:

1. La Regla de 1718 incluye cierto número de textos cargados de inspiración. Exponen el fin del Instituto, su espíritu y el sentido de la Regla. Los capitulares de 1986 los han conservado casi íntegramente como vamos a verlo un poco más abajo, ya sea adoptando la cita literal, ya insertando la cita en un texto modernizado.

2. Otro sector se compone de textos reducidos a reglamento, donde desearíamos encontrar un hálito de inspiración: comunidad, consagración, oración. Los capitulares de 1986 no han reproducido esos textos. Pero se inspiraron en el pensamiento del Fundador que se expresa en muchas partes fuera de las mis-mas Reglas de 1718: han «lasalianizado» esos capítulos, si se nos permite ese neologismo.

3. Finalmente, la Regla de 1718 integraba numerosos reglamentos: horarios y calendarios referentes a las escuelas, la vida de oración de los Hermanos, las comidas, la vida diaria, así como ciertas actitudes de cortesía, de comportamiento personal. Todo ello referente a usos y costumbre del gran siglo!

Tres tratamientos

La herencia espiritual directa de De La Salle, recogida en sus escritos o en los ejemplos de su vida, está presente en la Regla bajo tres formas de tratamiento:

1. La cita

\* La Regla empieza citando dos conjuntos largos e importantes de la Regla primitiva:

Incluso antes del principio oficial del texto, la Regla presenta el Capítulo de 1718 sobre el espíritu de fe y de celo que debe caracterizar el Instituto. Este conjunto no forma parte de la Regla: es como el «cordón umbilical» que afirma la filiación con la Regla-madre de 1718.

2. La conversión moderna de un texto de 1718

Este procedimiento se emplea para un texto esencial que define la finalidad del Instituto de los Hermanos. Nos damos pronto cuenta del porqué del cuidado de filiación afirmado a través del procedimiento literario: se refiere a un aspecto fundamental.

La Regla de 1718 decía: *«El* fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños y para esto se tienen las escuelas, para que estando los niños bajo la tutela de los maestros desde la mañana hasta la noche, esos maestros puedan enseñarles a vivir bien instruyéndoles en los misterios de nuestra santa religión, inspirándoles las máximas cristianas y dándoles así una educación conveniente».

En 1986, lo vamos a ver un poco más adelante, fue necesario a la vez: seguir fieles a este fin: la educación cristiana, aceptando cierta apertura en el medio principal: la escuela. El texto da testimonio de este doble cuidado en su misma forma literaria: *«El* fin de este Instituto es procurar una educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente pobres, según el ministerio que la Iglesia le confía... La escuela cristiana, que debe siempre renovarse, es el instrumento privilegiado de la actividad de los Hermanos. El Instituto se abre también a otras formas de enseñanza y educación adaptadas a las necesidades de la época y del país».

3. Recurso al conjunto del pensamiento del Fundador.

La Regla de 1986 no se limita a encontrar su esencia en la Regla de 1718: se inspira sobre todo en la vida y en los otros escritos del Fundador, ya sea di-rectamente, ya sea por alusión transparente. El cuida-do por «lasalianizar» la Regla ha sido constante y este reto se ha conseguido por dos motivos; primero, por la abundancia de referencias a la herencia de De La Salle; y segundo, por su «importancia estratégica».

Y así, casi todos los Capítulos empiezan por una referencia explícita a lo que dijo o hizo el Fundador; referencia situada en puesto estratégico. Por ejemplo, lo vemos en el artículo primero que resume en sus grandes líneas la historia de la fundación. Lo mismo se diga del artículo primero del Capítulo segundo sobre la Misión.

El tenor y la importancia del artículo liminar pueden verificarse de la misma manera; en el Capítulo 4° que trata de la Comunidad; en el Capítulo 6° sobre la Formación; en el Capítulo 7° sobre el Capítulo General; en el Capítulo 10 sobre la Vitalidad del Instituto.

\* Después de este texto íntegro, la Regla empieza por un exordio, sacado literalmente en sus nueve dé-

Hno Patrice MAREY



**LA REGLA DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS (2)**

sin desarrollarlas: la aportación llegada del Fundador que se quiere reproducir en términos modernos; la aportación del Concilio Vaticano II sobre la vida religiosa, sobre el laicado, sobre la escuela cristiana; la aportación de la renovación bíblica y teológica y su influencia sobre el modo de concebir la vida consagrada a partir de los consejos evangélicos; la filosofía personalista y su insistencia sobre la persona; la aportación de las ciencias humanas; la verificación de los caracteres de la sociedad moderna...

**La finalidad del Instituto y la identidad del Hermano**

**La aportación de la Regla de 1967**

La Regla de 1967 es pues este texto provisional, establecido por el Capítulo general (39°), de acuerdo con el voto del Capítulo precedente de 1956, alcanzado y confirmado por el Concilio Vaticano II. Pero esta Regla no puede presentarse independientemente de las circunstancias históricas que la han visto nacer: la de un *período* crucial que debía contemplar la disminución considerable de los efectivos del Instituto.

El cuidado principal de los capitulares de 1986 no es-taba en producir reglamentos, sino en *enfrentarse* a la crisis que se había ya iniciado: en 1955-65, por primera vez las estadísticas notaron un descenso bastante considerable en número de Hermanos. Ahora, cuando la crisis amainó, constatamos sin dificultad lo que entonces fue solo intuiciones crisis se cernía, sobre todo, sobre la *identidad del Hermano.* Esta crisis era, por otra parte, general en la Iglesia: sacerdotes, religiosos, religiosas, todos y todas se enfrentaban con dificultades semejantes: el choque con la modernidad. Unas formas de vida consagrada concebidas en otras épocas culturales y sociales sentían el trallazo de la secularización del mundo contemporáneo.

Era necesario, urgente, *dar* respuestas y emprender *una renovación.* Las preguntas llovían apretadas: ¿qué es lo esencial en la vida y vocación del Hermano? ¿Es antes la enseñanza o primero el religioso? ¿Estamos por una Misión o por la Oración? ¿Qué valor tiene la escuela para la evangelización de los jóvenes? ¿No habrá que abandonarla por compromisos más eficaces? ¿Los Hermanos deben continuar en su compromiso de comunidad o no habría que favorecer el compromiso individual como en los Institutos seculares? Sólo los estrategas de café pueden creer que estas preguntas son inútiles y dar respuestas perentorias del tipo de «Hay que...» La crisis era sincera, profunda. Los que la han sufrido merecen respeto.

**La «Declaración» y las «Reglas y Constituciones»**

El Capítulo de 1966 iba a consagrar dos sesiones y una intercesión fructífera para responder a estas preguntas. Tras la experiencia de veinte años vemos que la respuesta era perfectamente válida, aún admitiendo que el paso de los años ha visto otros elementos que vamos a considerar un poco más tarde. Estas respuestas se explicitaron en un documento que queda siempre como referencia: la «Declaración sobre el Hermano de las escuelas cristianas en el mundo de hoy». Y fueron reasumidas y codificadas en las «Reglas y Constituciones» publicadas en 1967: «ad experiment», para ser experimentadas.

Corrientes que se cruzan

Antes de resumir rápidamente las respuestas del Capítulo de 1967, será necesario subrayar que en la «Declaración» se cruzan y mezclan diversas corrientes. Citemos

La «Declaración» y las «Reglas» son muy ricas en su contenido. Pero lo más importante de su aportación se manifiesta en dos aspectos fundamentales: el fin del Instituto y la identidad del Hermano.

- *El fin del* Instituto como lo vimos más arriba se afirma a la vez en su fidelidad y se amplía. Pero sobre todo, ya no se refiere primero a la escuela, sino a la educación cristiana de la que, para los Hermanos, la escuela sigue siendo el instrumento privilegiado. Una escuela que debe ponerse al servicio de los pobres, recuerdan con vigor los textos citados.

- La *identidad del Hermano* se define en una fidelidad ejemplar al Fundador. Las discusiones teoréticamente cedieron ante la consideración meditada de la historia de la fundación: De La Salle formó constantemente Hermanos cuya vida íntegra sin prioridades se da a una Misión recibida de Dios, una vida consagrada a Dios, una existencia comunitaria. Misión, consagración, comunidad fueron reconocidas como elementos básicos de la identidad del Hermano que integra el estado religioso-laico, el servicio de los pobres y la preferencia por la escuela. Todos estos elementos se integran en una unidad vital. Unidad sin uniformidad, porque en la práctica, cada uno acentúa uno u otro aspecto sin detrimento de los otros.

*Una aportación* situada *en el* corazón *de* la Regla *de 1986*

Esta *doble* aportación *sobre* la finalidad *del* Instituto y *sobre la identidad del Hermano* está en el corazón de la Regla actual, *de* tal *modo que domina su* estructura:

- Capítulo 1° la FINALIDAD del Instituto.

- Capítulo 2° la MISION.

- Capítulo 3° la VIDA CONSAGRADA.

- Capítulo 4° la VIDA COMUNITARIA.

Su misma estructura reproduce elementos ya recordados y fijados en el Capítulo de 1967. Esta aportación nutre la Regla entera y a veces aparece de forma explícita, como en este artículo 10: «Cada Hermano se esfuerza por integrar en su persona estas dimensiones constitutivas de su vocación: la consagración a Dios como religioso-laico, el ministerio apostólico de educación, especialmente cerca de los pobres, y la vida comunitaria».

Otro vestigio *evidente* de esta definición «trinitaria» de nuestra identidad: cada vez que la Regla aborda uno *de estos elementos,* misión, consagración, comunidad, *hace siempre referencia a los* otros *dos.* Esto crea una impresión de repetición que algunos han notado, pero era necesario aceptar este riesgo para afirmar la unidad constituyente de los tres elementos de base.

1976: evaluación y rectificaciones:

1. Primera *innovación* importante del Capítulo general de 1976: el Proyecto comunitario anual. Los capitulares estimaron que los textos sobre la Comunidad presentaban un modelo perfecto, un tanto desalentador para los que viven la dificultad de lo cotidiano. En consecuencia, propusieron a cada Comunidad de Hermanos, no que redactaran un nuevo tipo utópico, sino que decidieran juntos, al principio del año, un programa práctico de disposiciones concretas referentes a la vida apostólica, la vida de oración, la vida fraterna de la Comunidad: Evaluado periódicamente, este «Proyecto» permite ajustar ideal y realizaciones. Después de algunas perplejidades de los comienzos, esta disposición se ha revelado como uno de los medios de renovación más eficaces. La Regla de 1976 le consagra amplio espacio en su Capítulo 4°.

2. *Segundo* correctivo: la «comunión» del Instituto.

La subsidiariedad adoptada en 1966 como principio de gobierno había dado sus frutos, sobre todo en el terreno de la responsabilidad descentralizada. Ignoraba casi por completo los vínculos que deben darse entre todas las partes de cesta pequeña Iglesia» que es nuestro Instituto. El Capítulo de 1976 recuerda que en el seno de la Iglesia, Pueblo de Dios, el Instituto de los Hermanos debe «vivir en *comunión»* entre sus diversas partes. Y para no quedar en vaguedades, reorganizaba el Consejo general, como centro promotor de esta comunión. El Capítulo general de 1986 volvió a considerar y consignó en la Regla esta espiritualidad que nutre los pasajes sobre: el Capítulo general, el Gobierno central, su composición y su papel, la Región, el Distrito... es decir, en sus Capítulos 7, 8 y 9 de la Regla de 1986.

Las corrientes que se reafirmaron desde 1976 a 1986

Algunas corrientes espirituales y apostólicas ya presentes antes de 1976, tuvieron después de esta fecha un desarrollo significativo. Nuestra Regla de 1976 las incorpora. Citemos:

*1. El cuidado* por las Iglesias jóvenes: La Regla recuerda que todo el Instituto debe sentir el cuidado de las Iglesias jóvenes y compartir con ellas sus recursos en personal y en sus bienes. (Cap. 2; art. 15).

2. La *inculturación:* inspirada en el famoso «Evangelii nuntiandi» de Pablo VI, el artículo 18 recuerda a los Hermanos que «toda cultura debe ser evangelizada».

3. La catequesis y la evangelización: el Capítulo 2° que en su riqueza abundante y un tanto desordenada puntualiza el interés, la atención y la experiencia del mundo lasaliano frente al anuncio de Jesucristo a los jóvenes de hoy; papel importante de la escuela, de su Proyecto, de su Comunidad de educadores - papeles complementarios del anuncio explicito de Jesucristo y de la Evangelización - problema de lenguaje adaptado a los jóvenes... Todo un conjunto de dificultades y de semejanzas que los Hermanos comparten con las Iglesias locales, problemas que están en el centro mismo del ejercicio del ministerio de los Hermanos y de los seglares que trabajan con ellos.

4. La extensión del servicio de los pobres: La Regla consagra la evolución iniciada a lo largo del decenio, en dos direcciones: la extensión del servicio de los pobres en dirección de la promoción de la justicia que invita a los educadores a unir sus esfuerzos a los de los que se manifiestan en la Iglesia y en la sociedad para luchar contra las raíces de la pobreza - extensión de servicio di-recto de los pobres, en fidelidad completa a De La Salle. El Capítulo 2° sobre la Misión, y parte del Capítulo 3° consagrada al voto de Asociación para el servicio educativo de los pobres expresan esta doble extensión.

5. La «promoción lasaliana» de los seglares: otra *grande* evolución del decenio 1976-1986, este compartir las tareas apostólicas y también la espiritualidad lasaliana se ha afirmado vigorosamente en la Regla, El artículo 17 da claras orientaciones para esta colaboración. Y el art. 116, tras recordar que el don concedido a Juan Bautista de La Salle por el Espíritu no se limita en beneficio de los Hermanos, discierne en la ascensión vigorosa de los seglares lasalianos, una gracia que renueva la misma vitalidad del Instituto.

**Un triple mensaje**

Vivid más el espíritu del Instituto, orad más: el espíritu de fe y de celo presentado en el Capítulo 1° vinculado con la finalidad del Instituto, no está menos presente a lo largo de la Regla y, en particular, en el Capítulo 2° sobre la Misión (Cf. artículos 11, 20 y 21). Pero puede que sea el Capítulo 5° sobre la VIDA *DE ORAICION* el que aporta la *contribución* más original. La Regla define una oración del educador, Ministro de Dios: el educador se siente in-vitado a contemplar el designio de salvación que actúa en el mundo, y en particular, en los que le son confiados; invitado también a comulgar en el pensamiento divino mediante la práctica de la oración, para poder repetir a los otros la Palabra de salvación.

Aceptad vuestras *responsabilidades:* la Regla propone a los Hermanos un «proyecto personal» para invitarles a entrar más libremente, con mayor fuerza, más conscientemente en el proyecto común al Instituto, para aportar en él lo mejor de sí mismo. (Art. 48b).

Asociados, en el *nombre* del Señor: Desde 1691 y 1694, el Sr de La Salle pronunció con un grupo selecto de sus Hermanos el voto de asociación para establecer el Instituto al servicio de los pobres. Más tarde, este voto se reducía a su aspecto «económico» de voto de «gratuidad». Los Capitulares de 1986 juzgaron oportuno restablecerlo en su forma primitiva: «Voto de asociación para el servicio educativo de los pobres» siguiendo en esto dos motivaciones principales: reafirmar el servicio prioritario de los pobres vinculándolo a los compromisos tomados delante de Dios por los votos. Segundo: invitando a los Hermanos a reforzar su unidad en un mundo en el que todo empuja a la dispersión.

**Conclusión: la Vitalidad del Instituto**

*El* Capítulo 10° que concluye la Regla, lo hace con la esperanza en el porvenir querido por Dios. No lo hace de forma triunfalista al son de trompetas y címbalos de la ilusión. Lo hace al modo de la fe: es Dios quien ha suscita-do a Juan Bautista de La Salle, y los Hermanos saben que Dios continúa ahora esta llamada misma. Los Hermanos ven pruebas de ello en la eclosión de nuevas vocaciones, en el florecimiento del movimiento de los seglares lasalianos y, sobre todo, en las necesidades de los jóvenes que esperan educadores: «Este Instituto es de una grande *necesidad».*

La Regla no esconde que hay que formular una res-puesta digna a esta llamada. La vitalidad global depende de la calidad de la respuesta de cada uno. Pero también depende del sostén que ha de darle su Fundador y de las gracias que sigue atrayendo sobre sus hijos.

Así, pues, es con esta llamada filial a su Fundador como los Hermanos se comprometen a construir el futuro que la Voluntad de Dios les traza, como trazó los caminos en que, ya van tres siglos, avanzaron el Señor de La Salle y sus primeros Hermanos:

«Hoy como entonces, Juan Bautista de La Salle lanza una llamada que no es sólo la de un iniciador, sino la de un Fundador que sigue inspirando y sosteniendo», (Art. 119).

Hno. Patrice MAREY

78 A, Rue de Sévres

75341 PARIS CEDEX 07



**¿CONOCEIS AL HERMANO ARNOLDO?...**

Esta pregunta se planteaba en el n° 6 de LASALLIANA y entonces se refería al Hermano Escubilión. En cuanto fichas el Hermano André Fermet nos trasmitía el deseo de conocer a este extraordinario «misionero», del que acababa de escribir una interesante biografía.

Y puesto que yo acabo de explicar la vida de otro Hermano de las Escuelas Cristianas llamado, también él, a «subir a los altares», el Hermano Léon Lauraire me pidió que invitara a los lectores de LASALLIANA a descubrir o conocer mejor al Hermano ARNOLDO, mi héroe.l

En 1956, el Sr Rigault había escrito una biografía de este discípulo fervoroso del Señor de La Salle con el título: «Un asceta Lasaliano»: el adjetivo empezaba a valorarse y el sustantivo estaba todavía de moda... Confieso - ¡aun-que deban estremecerse los huesos del autor! - que puse muy poca atención a esta obra que, sin embargo, estaba muy bien escrita y a conciencia. Ni el título ni lo que en mi juventud yo había oído del Hermano Arnoldo por un superior tonante que le había conocido, llegaban a en ceder mi entusiasmo!

Y cuando, en otoño de 1982, el Hermano Regional de Francia me propuso replantear una biografía del siervo de Dios, le pedí un tiempo de reflexión. Una lectura más serena de G. Rigault me decidió intentar la experiencia sin que por otra me embalara... Pero cuando hube recorrido los cuatros gruesos volúmenes de testimonios procedentes de la familia del Hermano Arnoldo, de sus antiguos co-hermanos, alumnos y amigos, su correspondencia nutrida, sus resúmenes de conferencias, sus pocas notas personales salvadas de sensibles autos de fe... Cuando hube visitado Landroff, la aldea Lorena de su infancia, y no en invierno, como el Sr. Rigault lo hizo en su tiempo, sino en maravillosa tarde de primavera, empecé a tejer lazos más simpáticos con este mi Hermano 150 años mayor que yo... Podíamos entendernos tanto mejor cuanto los dos éramos admiradores incondicionales del Señor de La Salle y que los dos tuvimos el temible honor de trabajar en la formación de los candidatos a la vida religiosa aunque, es verdad, en épocas muy distintas... pero igualmente apasionantes ¡Cuánto calor humano en este rudo lorenés, austero para sí y tan tierno para los demás! Y bajo una humildad siempre alerta, ¡qué riqueza de inteligencia en ese sólido campesino! ¡Qué serenidad en su paciencia, qué coraje en su trabajo! En este «lasaliano», ¡cuánta atención en vivir en presente un ideal siempre nuevo!

Entonces, lectores de LASALLIANA, seguid al guía. Os propongo un itinerario de 4 etapas:

1 - De 1838 a 1880.

2 - E1 Hermano Arnoldo profesor, educador, catequista.

3 - E1 Hermano Arnoldo director de novicios y animador de retiros espirituales.

4 - El Hermano Arnoldo «a la sombra del Espíritu».

**De 1838 a 1890**

El Hermano Arnoldo vivió 52 años. Nació el 10 de septiembre de 1838, a 40 kilómetros al sud-este de Metz. Ese mismo año, el Hermano Philippe era elegido Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas: y lo será por 36 años.

El Hermano Arnoldo morirá el 23 de octubre de 1890 en Reims, justo cuando los Herma-nos llegan a Colombia, cuando Branly descubre el principio de la TSF, Adler inventa el avión a vapor, Renán escribe «El futuro de la ciencia».

En el intervalo, en Francia, la Revolución de 1848 llevó al poder a Louis-Napoléon que será Emperador cuatro años más tarde. La guerra de 1870 con Prusia le va a tocar de cerca, ya que, como consecuencia, se llega a una división de Lorena que germaniza su aldea natal. El primer Concilio Vaticano (1869-70) no parece haber tenido excesiva incidencia en su vida religiosa, como tampoco las apariciones de Lourdes en 1858, ni la muerte del Papa Pío IX y la elección de León XIII en 1878. Por el contrario, siguió de cerca los progresos del anticlericalismo que conseguirá en 1880 la laicización de las escuelas públicas en la patria del Señor de La Salle, beatificado en 1888, y cuyos discípulos realizan en este fin del siglo XIX una extraordinaria floración misionera. Existencia al parecer banal y, sin embargo, curiosa la de este Jules Réche - así se llama en su estado civil nuestro Hermano Arnoldo. Hasta los 24 años, vive experiencias bien ano-dinas. Hijo de un modesto zapatero de aldea, es el mayor de cinco muchachos y tres chicas. Frecuenta la escuela de Landroff que debe abandonar a sus 10 años para ponerse a servir en una granja: había que ayudar a papá Réche para que viva toda esa nidada que la madre, en plena depresión psíquica, abandona con frecuencia, errando por los campos. Mozo de granja, participa hasta sus 20 años en las actividades agrícolas que varían al compás de las estaciones. La vida es dura en esta época en esas aldeas sin confort, en donde todo se hace con esfuerzo de los brazos de hombre, con la ayuda de las yuntas de bueyes o caballos: labor de los campos, sementera, cosechas y vendimias, talas y transportes de madera... Jules Réche gusta de este trabajo en la buena tierra de Lorena en contacto con la naturaleza: eso le va a marcar para el resto de sus días...

Si lo abandonó en 1858 para ser cochero en una casa de la ciudad, fue para ganar más y proveer así mejor a las necesidades de su pobre familia. Durante algunos meses se hace jornalero para evitar el paro. Encontró trabajo como carretero en las obras de la iglesia de Charleville en obras de construcción. Cuida sus cuatro caballos como si fueran amigos y divide su tiempo libre entre la oración, la preparación de algunos pequeños deshollinadores saboyanos para su primera comunión... y frecuenta las clases de noche de la escuela de los Hermanos.

Desde hace tiempo, cree sentir una llamada de Dios a su servicio. El ejemplo de los discípulos del Señor de La Salle que descubre entonces, le aclara y así, el 13 de noviembre de 1862, entra en el Noviciado de Thionville. Un año más tarde se inicia para el Hermano Arnoldo el segundo período de su existencia: la del religioso-educador. Período con dos vertientes: 14 años como profesor en el pensionado de San José en Reims... y 12 años en el ejercicio de la delicada misión de formador de futuros religiosos.

Contra lo que podía esperarse, éste que a sus 10 años abandonaba la escuela para ser mozo de granja, cochero, jornalero, carretero y entraba en el Noviciado sin otro bagaje intelectual que sus buenos pero lejanos estudios primarios y algunas clases de noche, este campesino de andar pesado, iba a convertirse en uno de los mejores profesores de una institución escolar en pleno desarrollo. Pasó con éxito en 1868 los exámenes del Brevet Elemental y, en 1873, los del Brevet Superior. Preparó los candidatos para la Escuela de Artes y Oficios de Chalons-sur-Marne y los pasa-ron con éxito... Profesor de Agricultura, mantiene en esa sección el nivel al que le había elevado su predecesor. Sus antiguos alumnos y sus Hermanos, unánimemente, reconocen en él «una gran sabiduría y una total abnegación», Un «catequista incomparable»: también esto. Y cuando, en 1877 el Hermano Arnoldo es nombrado Director del Noviciado de Thillois, esta elección sanciona una santidad auténtica puesta al servicio de los jóvenes con un sentido pedagógico desconcertante.

Hno Charles LAPIERRE

31 rue General Rambaud

38000 GRENOBLE (Francia)

1«Si le graindeblé…» - Frère ARNOULD (1838-1890) por Charles Lapierre - DDB Editor - 1986 - 372 páginas.



**1687: ELECCION DEL PRIMER HERMANO SUPERIOR**

En realidad, una ligera duda se plantea en cuanto a la fecha. El primer biógrafo, el Hermano Bernard, du-da, se desdice una vez, antes de optar finamente por el año 1687. Después de él, Maillefer se decide también por el 1687. Pero Blain es menos preciso: y sitúa el acontecimiento tras el retiro espiritual que el Fundador realiza en uno de los desiertos de los Padres Carmelitas el año 1686. Los tres biógrafos están sin embargo en total acuerdo sobre un punto de importancia; este acontecimiento es posterior, poco o mucho, a la fiesta de la Trinidad de 1686 que vio al Fundador y algunos Hermanos comprometerse por el voto de obediencia por tres años.

**1. Las personas**

Varios Hermanos que se comprometieron por el voto de 1686, y tal vez otros, se reunieron en Reims, en la calle Nueva, alrededor del Señor de La Salle. Participaron en los Ejercicios de un retiro comunitario. Varios de los que habían emitido su voto de obediencia, se disponen a renovarlo. Como el retiro del año anterior, éste parece haber tenido lugar durante las fiestas de Pentecostés y días siguientes.

Parece que el Señor de La Salle sorprendió a estos Hermanos al proponerles que aprovecharan la ocasión de esta reunión para escoger, por elección, a uno de ellos que sería así su superior general y se encargaría del gobierno interior de la comunidad, Si leemos a los biógrafos, nos damos cuenta de que el Fundador tuvo alguna dificultad para convencer a los Hermanos y esto es muy comprensible. Sin embargo, más por deferencia que por convicción, aceptaron y procedieron a la elección, recayendo sus votos en el Hermano Henri Lheureux.

Fue un resultado que sólo sorprendió al elegido. Un resultado que el propio Señor de La Salle había previsto si no sugerido.

De este Hermano Enrique Lheureux los biógrafos coinciden en ofrecernos sus altas cualidades y virtudes. Y es todo, o casi, lo que sabemos de él, ¿Era de Reims? o por lo menos de la Champaña? Es probable. Entró uno de los primeros, si no el primero, en la comunidad de la calle Nueva, o tal vez en la misma casa del palacete de La Salle. Un texto del canónigo Blain que no tiene sin embargo la claridad deseada, hace pensar que el Hermano tendría entonces 24 años, en 1686.

De esta época lejana, los «catálogos» de entradas en la comunidad no nos han llegado. El más aniguo que tenemos fue redactado en 1714 o poco después; voluntariamente, omite los nombres de los Hermanos fallecidos o salidos antes. No hay pues ningún rastro del Hermano Henri Lheureux en este «catálogo». El Hermano moriría en Paris, parroquia de San Sulpicio, en 1690, casi seguro: los registros parroquiales de esa época también faltan, lo mismo que el registro comunitario. Sin embargo podemos leer la firma del Hno. Henri Lheureux al píe del acta de defunción de un tal Jean Morice «fallecido el día primero de mayo (1687), a la edad de 17 años poco más o menos».

Este anuncio de fallecimiento se encuentra en el registro de la parroquia de San Esteban de Reims por los años 1686-1700. Se ha identificado a este Jean Morice con el Hno. Maurice del que el canónigo Blain habla varias veces y a quien hace morir, ya el último día de abril, ya el primero de mayo de 1687, «de edad de veintidós años». Recordemos sobre todo la fecha y la firma del registro parroquial: el 1º de mayo de 1687, el Hermano Henri Lheureux está en Reims y se pre-sentó al párroco Simon Lhermite, de San Esteban, como el Hermano más cualificado para testimoniar el fallecimiento del que era, así parece, su joven co-hermano.

2. Los motivos del Señor de La Salle para convencer a los Hermanosa que procedieran a la elección de uno de ellos como Superior de la comunidad.

Los primeros biógrafos no dudan: el Señor de La Salle mismo quiso justificarse ante sus Hermanos reunidos en asamblea. Único sacerdote en una comunidad formada exclusivamente - salvo él mismo - por personas seglares, el Fundador estimaba que era muy conveniente, incluso necesario, que el superior de esta comunidad estuviera fuera de las órdenes eclesiásticas.

«Representó a sus Hermanos con poderosas razones en una exhortación que les dirigió, la necesidad de que fuera un Hermano quien fuera Superior del Instituto» (Bernard p. Z4).

Les hizo ver que desde que el número de la comunidad había aumentando, había entre ellos varios sujetos muy capaces de encargarse del gobierno, lo que era muy importante para el bien común del Instituto y aún necesario que eligieran a uno en cuyas manos pudiera él resignar el gobierno» (Maillefer ms Carbon, p. 42, ms Reims p. 64).

Estas pocas líneas de los dos primeros biógrafos serán más tarde muy ampliadas por el canónigo Blain. Sólo lamentaremos que al hacer esto, el tercer biógrafo haya insistido tanto en otro motivo prestado al Sr, de La Salle: su voluntad de vivir su voto de obediencia en un estado de sujeción incompatible con el ejercicio de la superioridad. Sin duda que el Hno. Henri Lheureux, apenas elegido, sería el objeto de los signos de deferencia del Sr de La Salle. Sin duda que se sintió particularmente feliz de poder vivir en el estado de humildad y de obediencia que había elegido deliberadamente. Pero no podemos hacer de esta voluntad de «bajar» ni el único ni el principal de los motivos que llevaron al sacerdote Juan Bautista de La Salle a hacer elegir a uno de los Hermanos como superior de la comunidad.

3. La elección del Hermano Lheureux, anulada por la autoridad diocesana.

El Hno. Bernard fue el primero que recogió algunos testimonios de uno u otro Hermano que habían vivido bajo el superiorato del Hno. Henri Lheureux. Pero esto fue después de la muerte del Fundador y, por lo mismo, treinta años después de los acontecimientos de la calle Nueva. Lo que está fuera de duda es que el sacerdote De La Salle, antiguo canónigo de la catedral de Reims, llevó hasta sus últimas consecuencias sus deberes de obediencia con respecto del Hermano Superior. Y afuera, esto dio que hablar. Y entre los eclesiásticos y entre otros, especialmente entre los que tenían fácil acceso a los Vicarios generales, esto fue comentado sin consideración e incluso, juzgado severa-mente. Era inconcebible para esos Señores del alto clero que un sacerdote, y encima antiguo canónigo, se rebajara hasta el punto de obedecer a un simple Hermano, un seglar en definitiva, sin tinte alguno clerical.

Por orden del Arzobispado, la elección fue pues declarada inaceptable, lo que reintegraba al Señor de La Salle en su papel de Superior. No es posible precisar la calidad de los que intervinieron. La elección del Hermano Henri Lheureux no había sido nunca ratificada por la autoridad eclesiástica. Y sólo tenía valor en el interior de la comunidad y así la intervención del Ordinario quedaba perfectamente en su sitio porque se trataba de restablecer la precedencia de un clérigo en el seno de una asociación de fieles sin ningún estatuto canónico.

Una intervención de este tipo no requería ningún acto de cancillería. Y es hasta posible que haya sido sencillamente notificada de viva voz a los interesados y en primer lugar, pues, al mismo Sr de La Salle. Esta es la impresión que se deduce de la lectura de los biógrafos:

«Algunas personas se quejaron a los superiores eclesiásticos de este proceder del Señor de La Salle, escribe el Hno. Bernard, creyendo que con esto atentaba a su carácter rebajándose así; por lo que se le obligó, muy a pesar suyo, a volver a su cargo de superior que había dejado con tanta alegría» (Bernard p. 28).

«Ellos (los superiores eclesiásticos) no encontraron bien que un sacerdote, doctor y antiguo canónigo de la catedral, se sometiera sin excepción a un simple Hermano que no estaba revestido de ninguno de esos caracteres. Se le hicieron observar algunos inconvenientes y se le obligó a reasumir la superioridad que había dejado» (Maillefer, ms Carbon, p. 44; ms Reims, p. 66).

«Ellos (los superiores eclesiásticos) vinieron a la nueva casa para restablecer al Señor de La Salle, muy a pesar suyo, en el lugar de Superior y hacer bajar al Hermano Lheureux, secundando sus deseos». (Blain I, p. 267).

Y dos páginas más adelante, el mismo biógrafo dice: «El Señor de La Salle obligado por los Señores Vicarios Generales a reasumir el primer lugar, no quedó en él sino con mucho sentimiento» (Id. p. 270).

Esta última afirmación permitiría precisar este «se» y «los Superiores eclesiásticos». Pero aun así, dudamos de que hayan sido los Señores Vicarios Generales que hubieran venido en persona a la casa de la comunidad de los Hermanos.

4. Las consecuencias de la intervención diocesana

Su reflexión y su oración le decidieron finalmente a resolver una situación que no aceptaba sino con repugnancia. El Hermano Henri Lheureux se había manifestado como buen superior. Y siendo uno de los miembros más antiguos de la comunidad, podría muy bien dirigirla si no faltara la aprobación de los superiores eclesiásticos. Y esta aprobación podría obtenerse sin duda si estuviera revestido del carácter sacerdotal. El Señor de La Salle pidió, pues, al Hermano Henri Lheureux que se preparara para las órdenes sagradas: él mismo le enseñaría latín; luego el Hermano seguiría en Reims primero y luego en París los cursos de filosofía y de teología. El Señor de La Salle lo presentaría finalmente para ser ordenado.

Esta iniciativa del Fundador puede asombrarnos desde luego. Todo lo que de él sabemos, nos lo manifiesta de una extrema discreción y prudencia. Sus cartas nos le revelan como un hombre extremadamente reservado y respetuoso de la libertad de sus dirigidos, cada vez que éstos se dirigen a él para una decisión que va a comprometer su conciencia. Y he aquí que esta vez es él quien parece decidir sobre la vocación sacerdotal del Hermano Lheureux. Pondría seguramente las formas; pero, de hecho, parece que él se substituyó al interesado en una decisión que orientaba a éste en otra dirección que la que había elegido al entrar en la comunidad de los Hermanos.

Sería pues muy normal que el Fundador haya tenido en su interior sus dudas sobre la oportunidad de su decisión en el momento de «disponer» así de la docilidad del Hermano Lheureux.

Y con esto nos extrañaremos menos de la rapidez con la que comprende la advertencia que se le da muy pronto con la muerte casi súbita del Hermano, en el momento en que éste estaba por terminar su preparación a las órdenes.

El, (De La Salle) fue tan sensible a esta muerte hasta no poder retener sus lágrimas y verse obligado a conceder un tiempo al dolor que le causó. Después de lo cual, y reprochándose su debilidad, dijo a los Hermanos que le rodeaban, que Dios le había dado a conocer por esta muerte precipitada que no quería que hubiera sacerdotes en su Instituto». (Maillefer, ms Car-bon, p. 59; ms Reims, p. 88.

Esta muerte acababa de liquidar la duda que había trabajado el alma del Fundador. Y así, se encontró de nuevo, y esta vez definitivamente, con su idea primera. La misma que en 1687 le había llevado a proponer la elección de un Hermano como Superior de una Comunidad de Hermanos.

Por de pronto, fue la vuelta pura y simple a la primera situación: los Hermanos serían gobernados por el Señor de La Salle al ser éste confirmado en su cualidad de Superior por la misma autoridad eclesiástica. Pero, cuando pensaba en el futuro, el Fundador se afianzaba en su idea: el Superior debía ser uno de los miembros, con plena participación en la comunidad. No quería otro sucesor para sí que uno de los Hermanos. Y temía que su propio nombramiento creara un precedente y que, después de él, otra intervención del Ordinario introdujera como Superior un eclesiástico venido de fuera, un extranjero en todo caso, y por lo mismo, no apto para mantener el espíritu y las tradiciones de la comunidad.

Hno. Maurice HERMANS

ROMA



**EN MARCHA CON LOS POBRES DE LA TIERRA**

**Una obra original: TAMI**

**Situación**

Tami es un pueblucho de Togo. Situado al Noroeste del país, a unos 650 Km de Lomé (la capital), a unos 6 km de Ghana y a unos 20 (a vuelo de pájaro) de Burkina Faso (Ex Alto Volta), El pueblo está formado por 10 Zonkalas (especie de caseríos hechos de adobe y paja) donde se aglutinan entre 20 y 30 familias. El pueblo figura en el mapa con caracteres que le dan cierta relevancia. Su importancia es debida al hecho de que Tami ostenta la «Cheferie» (sede del ayuntamiento del que dependen 22 poblados diseminados en una extensión de unos 2O km).

Si tienes la suerte de hacerte con una vista aérea de la región, lo que te llama la atención es ver la dispersión del poblado. No existen núcleos y por mucho que hayas pateado el lugar, te resulta difícil localizar Nawang, Pogmang, Kukdagon O Bongpag. Esta situación demográfica tiene una ventaja; El paisano vive en sus tierras. El inconveniente es el de las comunicaciones con lo que eso supone cuando se trata de evacuar a un enfermo grave por senderos que apenas son asequibles a las bicicletas, o cuando para ir a la escuela los niños tienen que recorrer hasta 6 ó 7 km.

El clima se caracteriza por la existencia de dos estaciones. La estación de lluvias, va de mayo a octubre. El resto del año es seco. Predomina entonces un viento del desierto: el Harmatán que sopla de Noreste. Dicho viento deja durante 2 ó 3 meses una niebla de polvo en suspensión. La visibilidad será de unos 200 ó 300 metros, en esa época el termómetro oscila entre los 12 y 30 grados, Es la época del año más dura; se resecan y se agrietan entonces los labios y los pies. Es el momento más fresco y más duro.

**El centro de formación rural de TAMI (CFRT)**

Es en ese clima inhóspito que los Hermanos de las Escuelas Cristianas, solicitados por el Obispo de Dapaong (Monseñor Hanrion) han establecido una avanzadilla para rescatar al hombre de la miseria y devolverle su dignidad.

*Finalidad del CFRT.* El Centro de Tami pretende formar generaciones de jóvenes agricultores competentes, capaces de ser fermento de desarrollo de sus pueblos respectivos.

*La formación.* Se realiza primero y ante todo sobre el terreno. La primera actividad de nuestros alumnos en cuanto llegan al Centro (primeros de abril) es el aprendizaje de la doma de bueyes, tarea un tanto ardua y peligrosa cuyas consecuencias no suelen ir más allá de algunas magulladuras o pequeños hematomas.

Sobre el terreno se les enseña el oficio de la labranza - el uso de los abonos químicos, fórmulas de abonado según los diferentes tipos de cultivos (sorgo, cacahuete, algodón, arroz, soja...) el empleo y la multiplicación de los abonos orgánicos, la selección de las semillas... La densidad de la siembra, por ejemplo, tiene gran importancia ya que, al no tener la más mínima noción del calendario, basta con que una lluvia se adelante para verlos a todos afanados en esta tarea que no les servirá de nada.

Además, la mayor parte de esas siembras se efectúan sobre terrenos que no han sido previa-mente preparados.

Tanto los hombres como las mujeres trabajan en el campo, Los hombres han de consagrar más tiempo en él. A los hombres se les reservan los trabajos más duros y más sucios. La mujer, aunque tenga menos horas de labranza, desempeña un papel muy importante ya que además es ella la que se ocupa de los quehaceres domésticos; búsqueda del combustible para el hogar, preparación de la cocina, limpieza y cuidado de los niños.

Todo el producto neto de la cosecha pertenece a los alumnos y son ellos mismos los que se encargan de su comercialización. Todos los trabajos que se hacen en el Centro se realizan en común.

Los rendimientos en el Cento son dos o tres veces superiores a los obtenidos en los poblados colindantes. Para evitar que los bienes obtenidos en el Centro por nuestros alumnos sean despilfarrados en el seno de la gran familia, hemos llegado al acuerdo de que, al finalizar el primer año, todas las familias se compren el arado y lo paguen al contado. Asimismo, al finalizar al segundo año, todas las familias han de depositar una fuerte cantidad de dinero que se destinará a la compra de la yunta de bueyes. Dicha cantidad les permite pagar algo más de la mitad de lo que vale la pareja si el año ha sido bueno. El centro pone lo que falta a título de préstamo sin interés, reembolsable en un periodo de 5 años. No funciona bien este sistema. Habrá que establecer otro. Ya se ha empezado con los préstamos bancarios, con los inconvenientes de que los alumnos han de pagar los intereses y que nosotros hemos de ser los fiadores.

Lo que sí está claro es que los alumnos han de salir del Centro equipados con los materiales con los que se han familiarizado durante los dos años de formación. Todas las obras tienen sus problemas. El problema gordo de Tami es éste.

*El seguimiento.* Sin el seguimiento, de poco sirve la formación que se le ha dado a los alumnos. Para que sea eficaz es menester que los formandos trabajen en sus poblados de la misma manera que lo hicieron durante su período de formación. Ahora bien, una vez en sus poblados, nuestros jóvenes se encuentran con ciertas dificultades. La influencia de la familia, la del padre y de los viejos en particular, reacios a toda innovación; el temor al qué dirán y las envidias son factores que «achican» a nuestros ex alumnos a la hora de actuar. Es absolutamente necesario animar y estimular al alumno en su ambiente, reducir al silencio a los viejos que creen saber todo, y que han llegado ya al límite de las posibilidades, que no puede haber nada mejor que lo que han hecho sus antepasados y que ellos transmiten ahora a sus hijos...

*Formación humana impartida en el Centro.* Aparte de la formación que se les da a los alumnos en agricultura, el Centro ha organizado actividades de promoción humana.. Dos horas diarias son con-sagradas a la alfabetización para los hombres. Por el hecho de que no hay nada que se publique en lengua vernácula (sólo existe la traducción de los evangelios y las preces de la misa) nos hemos visto obligados a hacer la alfabetización en francés, lengua desconocida para ellos, con las dificultades que supone. Después de dos años, muy pocos son aquéllos que salen alfabetizados, pero al menos adquieren unas nociones mínimas necesarias para chapurrear francés o para no dejarse engañar en los mercados, pues la alfabetización va acompañada de las cuatro operaciones.

Las mujeres no han querido esa actividad, por lo cual nos hemos tenido que amoldar a sus deseos. Para ellas hemos tenido que organizar actividades relativas a la promoción de la mujer: Higiene personal, higiene y salud del niño, P.M.I. (Protección Materna e Infantil), cursos de cocina a partir de los medios que se encuentran a su alcance, costura y punto.

El punto parece como si hubiera vuelto a las mujeres locas. En cualquier momento libre se les ve dándole a las agujas largas o a las de ganchillo. El problema es que la lana es carísima. Desde hace un par de años le estoy dando vueltas a un asunto:

Siendo niño, recuerdo haber visto en el pueblo el huso y la rueca para hilar la lana. En Togo no hay lana (por raro que parezca, las ovejas de aquel país dan pelo), pero, sí se da el algodón. Si me pudiera hacer con una rueca aprendería a manejarla, a fabricarla y divulgarla por aquellas tierras. En el pueblo ya han desaparecido por completo... Durante la estación seca, las mujeres tienen poco que hacer, hilar sería para ellas una ocupación muy útil y una fuente de ingresos.

En nuestro centro, la labranza se hace con los bueyes. La región de la Sabana (donde está ubica-da nuestra obra) es una región donde abunda el ganado. Lo que pasa es que se le saca muy poco provecho.

Frente a ese potencial de energía estático no pudimos resistir a la tentación de sacarle partido. No fuimos nosotros los primeros en utilizar los bueyes. Por los años 70, poco antes de nuestra implantación en aquella región no había más que 30 parejas de labor. Hoy en día sobrepasarán las 2.500, gracias a nuestro impulso y sobre todo al producido por el proyecto F.E.D. (Fondo Europeo de Desarrollo) que ha venido con su potencial económico y que se ha inspirado en nuestra metodología.

**Otras realizaciones**

*1. Los pozos,* Es una obra de primerísima urgencia. Durante la estación seca que cubre siete largos meses, las mujeres tienen que buscar el agua en charcas contaminadas, fuente de múltiples enfermedades. Muy a menudo, dichas mujeres están obligadas a recorrer tres, seis y hasta ocho kilómetros para encontrar un punto de agua disputado por hombres y animales. Desde el inicio de nuestra obra nos hemos metido ahí de lleno. Merced a «Campaña contra el hambre», «Misión de cooperación francesa», algunos colegios de La Salle, «Ce bemo» de Holanda, «Développement et Paix» de Canadá, etc. hemos podido equipar y realizar unos 50 pozos. En la actualidad podríamos hacer un máximo de 10 anuales.

2. *Las obras de verano.* En el número cero de «Educar Hoy» tenéis un testimonio directo (ver pág. 21); en ese testimonio no se dan a conocer las obras anteriormente realizadas: dos iglesias, dos capillitas, dos salas de alfabetización, dos escuelas de tres aulas cada una (sin contar las dos escuelas de este año, una casa para la promoción femenina con dos grandes alas y dos dependencias...

3. *Ayudas a escuelas y dispensarios.* En el fondo de nuestra «caja fuerte» siempre hay unas perras que nos permiten ayudar a obras sociales, como son escuelas y dispensarios. Se compran cuadernos, bolis, mobiliario escolar, medicamentos. Día y noche estamos a la disposición del dispensario para evacuar a los posibles enfermos al hospital.

**Fuentes de ingresos**

Una asociación: «Adesdida» compuesta principalmente de alumnos de un colegio de París y Asociación de padres. Cubren los gastos del centro como: coches, grupos electrógenos, paga de dos monitores y dos empleados, renovación del material. Los Hermanos de La Salle de España se encargan de la manutención y de los viajes de los tres hermanos allí presentes.

Diversos organismos como CEBEMO, Campaña contra el Hambre, colegios y algún particular, etc. nos permiten realizar la obra de los pozos.

Algunos colegios y almas caritativas nos permiten realizar las ayudas a más escuelas y dispensarios.

Conclusión: Nuestra presencia en Tami es, primero y ante todo, una presencia de Iglesia, un testimonio.

Hablando de las iglesias que se han construido en torno a Tami, cito una carta que hoy mismo acabo de recibir.

«Las iglesias construidas funcionan a tope, son verdaderos focos de encuentro y signo de presencia cristiana. En torno a estas iglesias aumenta el número de cristianos y la labor evangelizadora».



1.4 Las circunstancias concretas (compromiso personal, dispersión de obras y necesidades materiales) nos obligan a formar una comunidad en la que el trabajo nos ubica en sitios distintos. Esto nos pide precisar nuestros encuentros para reflexionar, orar y programar. La fuerza de nuestra relación se *basa* en *la fe y en la decisión honesta de comunicación y apoyo mutuo.*

**COMUNIDAD AL SERVICIO DE LOS CAMPESINOS**

*2. Exigencias*

*2.1 Individuales*

*Breve introducción.*-El Hermano Juan Bosco MORALES nos envía desde Puebla estos interesantísimos documentos sobre la obra que los hermanos llevan a cabo en la Serranía de Ayahualulco. Cinco de ellos trabajan en dos puntos diferentes (distantes uno de otro de cinco horas de camino) en la promoción humana y religiosa del campesinado.

Sus frases suenan, a veces, como verdaderos aldabonazos a nuestras conciencias europeas, con profundo eco de auténtica «teología liberadora».

«Nuestra misión de enseñar gratuitamente a los pobres nos impulsa a salir al encuentro de nuestro pueblo que, de diversas formas rechaza la injusticia y la muerte y reafirma su inquebrantable amor a la vida y su inalienable derecho a ser más, mediante una educación evangelizadora que le asegure un digno y decoroso futuro, ajeno a toda explotación y empobrecimiento causados por el egoísmo humano».

(Documento «El Carisma de la Salle» 1981).

Estoy convencido que «el combate por la justicia y la participación en la transformación del mundo son dimensiones constitutivas de la predicación del Evangelio» (SI-NODO DE OBISPOS 1971).

l. Como creyentes:

- Un continuo esfuerzo por alcanzar una mejor comprensión del misterio del Cristo.

- Un esfuerzo por vivir las exigencias de la fe.

- La necesidad de contar con otros para compartir la fe.

- Estar actualizados sobre los escritos de la Iglesia.

2. Como religiosos:

- Un continuo esfuerzo por alcanzar una mejor comprensión de la vida religiosa.

- Un esfuerzo por vivir las exigencias de esta vida consagrada.

- Un esfuerzo por compartir la fe, la fraternidad y el servicio.

- Un esfuerzo por lograr el consenso en nuestras de-cisiones para trabajos personales y comunitarios.

3. Como personas:

- Un esfuerzo de manifestación honesta a los demás.

- Un esfuerzo de apertura a los demás para comprender sus problemas, necesidades, anhelos y exigencias.

- Un esfuerzo por mantener el equilibrio entre tra-bajo, descanso, formación personal y oración.

2.2 Comunitarias

Proyecto comunitario

*Comunidad* de *la sierra Auto comprensión:*

Comunidad de Hermanos lasallistas que deseamos cumplir una misión *personal y comunitaria* en favor de los marginados a través del testimonio de fe, la educación cristiana y el asesoramiento y apoyo para su desarrollo integral.

«Una aventura apostólica, vivida en la fe, la esperanza, el amor».

«Aventura encarnada en las contingencias humanas». «Un signo profético de anuncio y denuncia para hacer presente a Cristo en medio de nuestros hermanos marginados».

**1. Principios**

1.1 Como cristianos conscientes de la posibilidad-responsabilidad que nos confiere el bautismo deseamos comprometer nuestra existencia por la causa de Dios (servicio al reino de Dios).

1.2 La posibilidad inaugurada por Cristo de vivir el celibato por el Reino nos permite integrar una comunidad. *Esta comunidad de fe, de fraternidad y servicio* así me una responsabilidad concreta en favor de los más necesitados.

1.3 Compromisos anteriores, opciones personales y exigencias propias del trabajo nos obligan a organizar nuestro espacio y nuestro tiempo de tal manera de poder conciliar nuestra vocación y nuestro servicio.

l. De comunicación entre nosotros:

- Programar y respetar los encuentros previstos.

- Establecer un orden, respetarlo y evaluar lo establecido.

2. Con el Distrito:

- Participación en los eventos distritales o regionales: retiros, sesiones, estudio...

- Elaboración de propuestas al Distrito.

- Proposición de servicios a jóvenes de nuestras escuelas y a los de Casas de Formación.

- Leer, analizar y comentar las publicaciones distritales y las del Instituto.

3. De acompañamiento y solidaridad:

- Ser solícitos a las necesidades de los demás, ofreciendo los recursos personales.

- Aprovechar nuestra capacidad para obtener recursos para todos.

- Compartir nuestros recursos morales, intelectuales y materiales.

4. De trabajo:

- Establecer los proyectos y programas locales y precisar en ellos el apoyo esperado de los demás.

- Informar oportunamente sobre avances y problemas en el trabajo.

- Reportar oportunamente sobre los rubros en que se debe dar información a la Comunidad y al Distrito.

3. Modalidades de nuestra comunidad

3.1 *Nuestra vida*

Dada la dispersión de los proyectos atendidos, Juan Bosco y Julián Espejel residen en Ayahualulco, Ver., Gabriel Salom en San Andrés Yahuitlalpan, Pue., y Valerio López en Puebla.

En esta situación, Juan Bosco y Julián Espejel, junto con sus collaboradores, organizan su vida comunitaria: oración, comida, estudio, descanso, etc…

Gabriel Salom, ante la dificultad actual, organiza en forma personal su oración, estudio y descanso, y con sus colaboradores las comidas, el trabajo, la reflexión, etc.. Valerio López lo hace de la misma forma.

Cada mes por lo menos celebramos un encuentro que se estructura de la siguiente manera: oración, reflexión, evaluación de lo programado y programación del mes. Se aprovecha este encuentro para invitar al H. Visitador y a Enrique Pizarro a participar del proceso comunitario. También, en un momento del día, tratamos de celebrar un encuentro con los colaboradores más cercanos residente en Puebla.

3.2 Oración:

La oración personal es un compromiso que cada uno programa y evalúa. La oración comunitaria se realiza: en Ayahualulco, dada la presencia de dos Hermanos y, cada mes, en nuestro encuentro.

La vida sacramental es una responsabilidad personal y se integra a la vida de la parroquia.

Cada año dedicamos dos sesiones a un encuentro retiro.

3.3 *Trabajo:*

(Se incluye proyecto semestral-personal).

Carta que dirijo a quienes llevan en sus hombros el peso de la responsabilidad y el progreso de su comunidad.

Mi querido ayahualulco.

Presente,

Me dirijo a ustedes, hermanos campesinos, porque en su comunidad, de una u otra forma son ustedes líderes. Líder, es aquél que es ejemplo para los demás, aquel que es fermento en la masa, que es maestro en la vida diaria.

Líder es aquél que va adelante animado con la palabra y convenciendo con la acción.

Eso son ustedes, luchadores por su raza campesina, milenariamente maltratada, engañada y marginada.

El otro día se lo dije yo a ustedes y al pueblo todo reunido ante las autoridades municipales: La Revolución no ha terminado, y el grito de Independencia seguirá oyéndose mientras en algún rincón de nuestra patria siga habiendo miseria, hambre, ignorancia, analfabetismo, desnutrición, alcoholismo, violencia, amenaza, abuso y muerte; mientras la injusticia siga siendo de hecho la ley que impera. El día que el «bien común» sea lo que preocupe a les que gobiernan y a los gobernados, ese día despuntará la aurora de un México Nueve, de una nación próspera y libre.

Hermanos campesinos, cada uno de ustedes son, en cierta forma, hidalgos, Morelos, Zapatas; capaces de transformar callada y lentamente el pedazo de patria en que les tocó vivir, arrinconados en los pliegues más abruptos de nuestro suelo: la sierra.

El campo necesita garantías, inversiones, técnicos, pero ante todo necesita campesinos trabajadores y decididos a hacerse oír, a superarse, a organizarse en cooperativas y sociedades productivas, a unirse para la comercialización y transformación de sus productos.

Ustedes son los líderes que encabezan esas acciones verdaderamente revolucionarias y libertadoras no con las armas de la demagogia o de la violencia impregnada de odios fratricidas sino con su palabra alentadora, con sus brazos ágiles y con esa mente sana que caracteriza a los campesinos.

Conozcan y exijan más organizadamente sus derechos.

Conozcan y cumplan más honestamente sus deberes. Cuídense especialmente de aquellos enemigos que tienen dentro de la casa: la desunión, las envidias, la apatía, el alcoholismo... no permitan que personas con intereses egoístas y ambiciosas de dinero fácil dañen a la comunidad: cantineros, agiotistas, traficantes, intermediarios, gente que abusa de su preparación o de su poder. Presten especial atención a los jóvenes, organícenlos, guíenlos, atráiganlos, pues el futuro de su comunidad y de México depende de ellos. Veo que muchos jóvenes no participan en la vida del pueblo: faenas, asambleas, problemas..., andan tras el alcohol y se están desinteresando de las rudas pero nobles tareas del campo.

Ocúpense en volver a formar el grupo de alcohólicos anónimos y pidan ayuda a grupos cercanos.

Denles cabida a sus mujeres en la vida cívico-política de su comunidad: escuchen a aquéllas que demuestren sabiduría y prudencia.

Ellas, las mujeres, han demostrado a lo largo de la historia ser tan valiosas, inteligentes e intrépidas como el hombre: las ha habido reinas, santas, sabias, escritoras, gobernantes, maestras y doctoras.

Sin ellas, el hombre desfallece en su cuerpo, en su corazón y en su espíritu.

Sin ellas, no hay hogar ni comunidad posibles; escúchenlas!, respétenlas!

A los campos, fecúndelos y cultívenlos...

A los niños y a los ancianos, ámenlos, cuídenlos, pro-téjanlos.

A los niños disciplínenlos... A los ancianos escúchenlos; son débiles de cuerpo pero robustos en espíritu; Congréguense a celebrar su fe, amen a su iglesia católica,

sean fieles a su bautismo y a la sana doctrina que mamaron desde niños, Conozcan la Biblia y vivan según la Palabra de Dios...

Tengan a María de Guadalupe por Madre, Señora y Bandera...

Apoyen y colaboren con su sacerdote

Respétense entre ustedes, como imágenes del Padre, hermanos en Cristo y templos del Espíritu. Arreglen sus dificultades entre ustedes con serenidad y sabiduría haciéndose aconsejar

de hombres prudentes y honestos; y no con la violencia, el odio o la muerte.

Aléjense del aguardiente como de un perro rabioso y traicionero

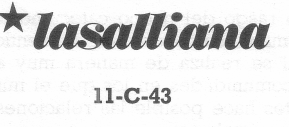
Exijan sus derechos y cumplan sus deberes, ámense, ayúdense, organícense en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

Sean siempre protegidos en sus caminos y luchas por los cuidados maternales de la siempre Virgen María.

Tengan Valor y Prudencia

Paz y Bien!... para todos ustedes... Fraternalmente, Su Amigo

Hermano Juan Bosco MORALES 22, Orient - 1204 C.P. 72000 PUEBLA, Pue



**FORMACION CATECUMENAL DE ADULTOS**

Partiendo de la experiencia.

Una solución:

Todo cuanto diga está apoyado en la experiencia de un grupo catecumenal que lleva 12 años de vivencia. Dio comienzo este grupo catecumenal en octubre de 1974 como resultado de una reunión de padres de alumnos del colegio donde trabajo. En esa reunión se les quiso hacer ver que la formación religiosa que hoy pretendemos dar a nuestros alumnos tiene matices diferentes de los que ellos y nosotros recibimos cuando éramos niños y jóvenes.

Ellos mismos fueron los que solicitaron una catequesis para ponerse al día en la formación de su fe y poder estar acordes en la formación que ellos dieran y la que se da en el colegio.

Fueron sesiones de catequesis muy intensas durante los ocho primeros años con dos horas semanales de duración. Ahora seguimos dedicando hora y media cada quince días.

El trabajo que hacemos ahora es más bien de diálogo sobre un tema que cada cual prepara entre sesión y sesión.

La evolución del grupo catecumenal ha sido muy positiva. Todos han manifestado tener más claro el contenido de su fe y una conciencia más lúcida sobre el mensaje evangélico. Unánimemente consideran que su vivencia cristiana es más auténtica que en tiempos anteriores. Dos de entre los participantes han organizado grupos catecumenales en sendos centros educativos. Tres del grupo siguen cursos de teología, o eclesiología o moral o los tres en el seminario diocesano. La mayor parte de los componentes del grupo desarrollan una actividad catequística en centros parroquiales. También bastantes de entre ellos han colaborado en las catequesis especiales que el colegio organiza para la preparación y recepción de los sacramentos de la Confirmación y la Primera Comunión.

Tiempo de cambio.

Todos nos damos cuenta de la rapidez con que la sociedad está cambiando, que bien podríamos calificar el hecho de cambio vertiginoso. Y este cambio está afectando a todas las facetas de la vida humana, incluida la religiosa.

Precisamente en esta faceta, la sociedad, nuestra sociedad está reclamando cristianos que «sepan dar razón de su fe», que testifiquen que Cristo está vivo, que merece la pena seguir sus huellas y que sean los constructores de un mundo nuevo.

Ante estas exigencias de «cristianos auténticos», cabe preguntarse con san Pablo; «¿Cómo van a invocar al Señor si no creen el Él? ¿Cómo van a creer si no hay quien predique? «Romanos 10,14».

Esta es la cuestión, ¿cómo va a haber cristianos comprometidos si casi no han oído hablar de Jesucristo y de la fe?

Con razón nos dijo san Juan Bautista de la Salle que entre los deberes que a los padres y madres incumben, es uno de los más graves el de la educación cristiana de sus hijos y enseñarles la religión.

Pero la mayor parte de ellos no la conocen debida-mente y, algunos, andan preocupados con sus negocios temporales y el cuidado de la familia; mientras otros viven en solicitud constante por ganar el indispensable sustento para sí y para sus hijos, de modo que no pueden dedicarse a instruirlos en lo concerniente a sus obligaciones de cristianos. Med. 194.

El catecumenado de adultos. Cuando hablamos de «catecumenado de adultos» normalmente se entiende el proceso catequístico por el que muchos cristianos se realizan como tales tratando de descubrir la fe que se presume «adulta» cuando en realidad no lo es, por no haber crecido en las condiciones adecuadas.

Hoy se necesita con mayor urgencia un medio para afianzar y revitalizar de una buena parte de los que se dicen cristianos pero que no han recibido la suficiente formación para serlo. Nadie ignora que la iglesia tiene como práctica generalizada la de bautizar a los niños. Lógicamente queda fuera de duda toda «iniciación» previa.

Por otra parte, entre los bautizados son muchos los que tampoco reciben una educación adecuada en la fe después de su bautismo. Consecuentemente son muchos los que en su niñez y en su juventud, incluso en su edad adulta no han recibido la «adecuada educación cristiana».

Por todo esto, en definitiva, estos bautizados están exigiendo una atención catequística a través de la cual descubran la fe recibida en el bautismo y les permita vivir conforme a las exigencias de los sacramentos recibidos.

El «catecumenado de adultos» presenta una connotación específica, puesto que no se trata de una prepa-ración para recibir los sacramentos de la «iniciación cristiana», sino de desarrollar la fe recibida en el bautismo, de manera que como adultos asuman responsablemente las exigencias que la fe impone al cristiano.

Objetivos del catecumenado de adultos.

Señalamos algunos. Un primer objetivo es hacer pasar de una fe infantil, inconsciente e irresponsable, a una fe adulta, esto es superar aquella de inconsciencia e irresponsabilidad por otra fe culta y de aceptación responsable que implique una verdadera opción por Cristo.

Otro de los objetivos que se debieran conseguir en la catequesis de adultos es llegar a incorporar a los catecúmenos en una comunidad cristiana donde puedan desarrollar y celebrar su fe, y si no hubiera tal comunidad crearla. Incluso el proceso catecumenal debe vivirse en clave comunitaria, pretende que los catequizandos vivan y celebren la fe comunitariamente. Por tanto, será objeto del catecumenado crear la comunidad cristiana o incorporarse a la. ya existente.

Un tercer objetivo es el de suscitar cristianos comprometidos, capaces de asumir el compromiso como una consecuencia de la fe.

Hemos dicho que la catequesis debe desarrollarse en clave grupal. Una catequesis en la comunidad y en proceso catecumenal parece reclamar como medio más adecuado para poder cumplir su cometido, el que se realice en grupo.

Tratándose de adultos, el GRUPO puede ser considerado hoy como la condición de una catequesis que se proponga fomentar el sentimiento de responsabilidad cristiana.

La razón de la opción por una catequesis en GRUPO tiene como fundamento el que tal grupo puede y debe constituir una magnífica experiencia de vida cristiana eclesial,

La catequización en grupo, desarrolla, de manera privilegiada, dimensiones esenciales de la fe:

- la dimensión comunitaria y el sentido de pertenencia a la Iglesia, ya que gracias al grupo, la fe se comparte en común, se crea la experiencia en común de la fe de la Iglesia, se expresa, se posibilita para decirla a otros, para devolver como palabra propia la palabra de fe recibida.

En el seno del grupo uno se siente acogido, aceptado y reconocido en su persona, se siente personal-mente llamado y reconocido... Se hace posible el desarrollo del amor fraterno.

- En el grupo catequístico puede vivirse la experiencia de la riqueza insondable de la acción de Dios que actúa de forma múltiple en los diversos hombres y que conduce por caminos plurales las vidas de diferentes personas.

Como resumen y finalidad última de la catequesis es la educación en la fe del creyente con vistas a iniciarle en la comunidad cristiana. Para ello, junto a la profesión de fe, a la celebración de los misterios cristianos y a la vivencia de los valores evangélicos, la comunidad es meta de la catequesis.

Algunos rasgos característicos que han de configurar la catequesis de adultos. En cuanto que el catecumenado es un proceso por el que el bautizado va descubriendo y madurando en la fe, en relación con otros catequizandos, tiene una estructura y consiguientemente unos rasgos que lo definen.

Señalo algunos de los que hemos hecho uso en nuestro catecumenado.

- La catequesis ha der ser Cristocéntrica. No hay cristianismo sin Cristo y Cristo debe ser el centro, el camino, la verdad y la vida del discípulo de tal manera que cada catecumenado vaya adquiriendo la clara conciencia de una vinculación personal con Cristo.

-- El grupo catecumenal es congregado por la PALABRA DE DIOS lo que supone que se hace uso de esa Palabra, que se escucha, que se reflexiona y se ve en ella la manifestación del designio de Dios y su plan de salvación para todos los hombres. Un grupo auténtica-mente eclesial se define por estar en permanente disposición de revisión, de cambio, de aceptación, de respuesta fiel a la voluntad de Dios manifestada en su Palabra.

- Talante comunitario. El grupo catecumenal es algo más que la suma de individuos. Debe estar caracterizado por el diálogo y la comunicación interpersonal, como rasgos de funcionamiento y por su espíritu de solidaridad, de comunión, en cuanto a metas a conseguir a través de la propia vivencia del proceso catecumenal.

- Tendente a la responsabilidad y corresponsabilidad, vertebrada y diversificada en servicios a los de-más. Cada uno de los catecúmenos a su nivel y desde su situación, debe contribuir a la edificación y el crecimiento del Reino. El nivel de «cristiano» que uno es.

- Otro rasgo del grupo catecumenal: ha de ser de talla humana. La concreción del sentido comunitario eclesial se realiza de manera muy adecuada en grupos o comunidades en los que el número de sus componentes hace posible las relaciones interpersonales de su miembros.

- Los creyentes se sienten integrados en la iglesia de una manera no anónima, sino conscientemente personal.

- Aprenden a compartir su propia fe con la fe de los otros hermanos, superando, en la comunión, los puntos de vista individuales.

- La actitud personal de cada uno puede ser más activa y creativa.

- En el grupo cristiano, por la escucha de la Palabra de Dios, por el compromiso cristiano de sus miembros y por la celebración de la Eucaristía, constituyen lugares de experiencia de vida eclesial.

La familia. Un catecúmeno que siga perseverante-mente las catequesis estará preparado para vir su fe comprometidamente y para poder formar a otros en esta hermosa tarea.

Uno de los objetivos de nuestro catecumenado fue precisamente preparar a los padres para puedan educar en la fe a sus hijos.

La familia debe ser considerada como un cauce catequético de importancia primordial y en cierto modo «insustituible» (Catechesi tradendae).

Así ha sido reconocido y subrayado por la tradición de la Iglesia, especialmente por el Vaticano II. La familia es la primera comunidad donde los homres se abren al conocimiento de la verdad, al amor y a las relaciones con los otros.

La familia cristiana debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y donde éste se irradia (Evangelii nuntiandi).

La familia cristiana tiene una misión propia respecto a la educación de la fe de sus miembros, especial-mente de los hijos. Es catequista por vocación y naturaleza.

Los padres y el conjunto familiar son los primeros catequistas y la primera catequesis de los hijos.

La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis (C.T.).

La fe se transmite en todo el contexto familiar con ejemplos, palabras, oraciones realizadas en común y principalmente creando una atmósfera cristiana (Sínodo de 19ZZ).

De hecho, esta educación de la fe, que debe comenzar desde la más tierna edad de los niños, se rea-liza cuando los miembros de la familia se ayudan unos a otros a crecer en la fe por medio de su testimonio de vida cristiana, a menudo silencioso, más perseverante a lo largo de una existencia cotidiana vivida según el Evangelio. Será muy señalado cuando, al ritmo de los acontecimientos familiares se procura explicitar en la familia el acontecimiento cristiano o religioso de esos acontecimientos (C. T.).

Todo esto reclama cambiar de mentalidad a mu-chas familias, cambiar también de mentalidad respecto a las familias y a la educación de la fe en su seno.

El catecumenado de adultos puede ser una de las fórmulas que den solución a estas necesidades.

Hermano Justiniano BARBERO

Colegio N.tra Seòora de las Maravillas

Guadalquivir, 9 Madrid, 28002



**ANIMACION DE GRUPOS DE MADRES CATEQUISTAS**

1) ¿Que representa concretamente esta responsabilidad?

Para las escuelas de la ciudad de México hay en general un grupito de 6 ó 7 personas que aceptan la responsabilidad de la educación en la Fe en las escuelas primarias. Y es con ellas, sobre todo, que yo trabajo directamente.

En las escuelas situadas fuera del Distrito Federal, hay también grupos de Madres cate-quistas. La importancia de esos grupos puede variar de unidades, pero se sitúa en como cuarenta. Se trata siempre de voluntarias lo que explica seguramente la variación en el número. Habitualmente, son los mismos Hermanos de cada Escuela quienes solicitan estas voluntarias. Y luego, suele ocurrir que las Madres Catequistas invitan a otros padres de alumnos para que se les unan.

2) ¿Pero esta participación en la catequesis, no supone una formación previa?

Efectivamente. Entre las que aceptan la responsabilidad en la Ciudad de México, por ejemplo, varias han seguido cursos de catequesis o de teología en la Universidad La Salle, en función de las opciones que eligieron durante su formación.

Para las otras, nosotros les aseguramos una formación de base en su propio lugar. Cursos o series de sesiones que se les ofrecen, especialmente al inicio del año escolar, aunque también a lo largo del curso, en forma de sesiones semanales regulares.

3) ¿Cuál es vuestro papel después de esta formación?

En los dos Distritos de México, los Padres de alumnos son invitados a participar en la enseñanza religiosa en las escuelas. Según los centros, esta invitación encuentra un eco más o menos fuerte. Las razones son diversas y la situación actual puede evolucionar. En general, sin embargo, son sobre todo las Madres de familia las que aceptan participar en este esfuerzo catequístico.

En el Distrito de México-Sur, tres Hermanos trabajan con plena dedicación en la Comisión de Pastoral que asume la animación de la Catequesis, a la vez que la pastoral de vocaciones, la de la juventud y de los adultos. Para enterarnos un poco acerca de la animación de los grupos de las «Madres Catequistas» hemos preguntado al Hno. Carlos Alveano, responsable de esta Comisión.

Para la ciudad de México, en la que se concentra casi la mitad de nuestras escuelas, yo propongo un calendario anual de reuniones: una vez al mes me encuentro con los responsables. A partir del plan de trabajo propuesto, estos encuentros son ocasión de formación. Se contesta a las preguntas que les formulamos, se les dan consejos de orden práctico y a la vez de tipo psicológico, pedagógico o doctrinal; sobre la manera de proceder con los niños. Además, yo visito regularmente a esos responsables en sus mismos centros durante su trabajo.

Para los grupos de las escuelas de provincia; les propongo también un calendario anual de visitas y encuentros.

4) ¿Cómo se organiza el trabajo de catequesis en las escuelas?

En cada escuela hay por lo menos un Hermano encargado de acompañar al grupo de catequistas. Cada semana, una reunión destinada a la preparación concreta de las lecciones reúne al grupo. Estas reuniones integran a veces cursos especializados: formación bíblica, por ejemplo, en función del programa.

Durante las sesiones del catecismo, el conjunto de personas se divide en grupitos de dos o tres y la más experimentada asume la responsabilidad de los alumnos y asegura lo esencial del trabajo. Las otras se forman con este contacto y adquieren poco a poco la experiencia y la confianza en ellas mismas.

Cada catequista trabaja en una sola clase y, si es posible, ella misma escoge el nivel o la edad que la acomodan mejor.

5) ¿Hay pues un programa?

Sí, desde hace cinco años, un Hermano del Distrito elaboró un programa repartido en los seis años de la escuela primaria. Este programa se ha revisado y actualizado en colaboración de las mismas catequistas, dando origen a seis libros usados en las escuelas del Distrito. De hecho, para cada nivel se dispone de dos fascículos: el del Maestro y el de los trabajos prácticos de los alumnos.

Recientemente, cuatro de esos libros han sido revisados. Los ejes de esos programas son la Cristología y los Sacramentos, a partir de la Biblia y de acuerdo con un reparto litúrgico de los temas. Se le añade la dimensión mariana muy querida de los mexicanos.

Hay que notar, sin embargo, que la preparación para la Comunión y para la Confirmación se hace aparte, en forma más intensiva, durante los dos meses que preceden directamente a la recepción de estos dos Sacramentos. Y en esto se asocian los Padres y los Padrinos de los niños interesados. Esta preparación se hace esencialmente después de las horas de trabajo escolar, al principio de la tarde y termina por un retiro.

6) ¿Puede darnos un esquema más preciso de este programa?

El primer año, proponemos 35 temas agrupados en tres partes: Dios es mi Padre; Jesús me lleva al Padre; Unidos a Jesús nos sal-vamos.

E1 segundo año, se centra en la siguiente perspectiva: Dios está entre nosotros; nosotros lo celebramos y le encontramos en la Eucaristía.

El tercer año insiste en la vida de Jesús para sacar las enseñanzas para nuestra propria vida. De forma general, intentamos de mostrar que el Jesús del Evangelio está presente para nosotros hoy; que sus llamadas nos conciernen ahora y nos invitan a reflexionar sobre nuestra propia conducta. Este conjunto se presenta y se vive en función de los tiempos litúrgicos.

7) ¿Se trata pues sólo de escuelas primarias?

Sí. En las clases secundarias, la organización de la catequesis es distinta. Son los Hermanos y algunos Profesores seglares los que asumen la enseñanza religiosa. Las Madres todavía no participan en ello. Sin embargo, algunas lo desean y esto vendrá sin duda en un futuro próximo, como ya es el caso de algunos Colegios de México Norte.

Se observa además que algunas Madres siguen participando en la catequesis aun cuan-do sus hijos han dejado ya la escuela primaria. Han descubierto en esto su vocación.

8) ¿Hay alguna evaluación de este trabajo?

Sí, cada año, estos responsables de catequesis se reúnen un día para evaluar su trabajo. Es un momento de balance, de intercambios, de reflexión común y de celebración. Se constata generalmente, que este intercambio de experiencias es muy enriquecedor. La celebración eucarística final es expresión de la calidad del trabajo realizado y revela la toma de conciencia que se logra en el ministerio de la Palabra.

9) ¿Qué aspectos positivos encuentra en su trabajo de animación?

Voy a enunciar brevemente y sin orden de prioridad algunos aspectos que pude observar:

- la unificación de los programas y métodos ha tenido efectos muy positivos.

- las catequistas adquieren la seguridad de que los niños aprenden «algo».

- Las Madres dan testimonio de un nuevo compromiso personal y de mayor dinamismo apostólico.

- en la escuelas, su testimonio cristiano es a veces más fuerte que el de los mismos Maestros.

- la catequesis en las escuelas ha mejorado.

- hay ahora mismo un grupito de Cate-quistas fieles que asegura la continuidad y el resto constituye una renovación enriquecedora.

- las comunidades educativas se han dinamizado con la creación de un Consejo Pastoral en las escuelas. Este Consejo representa a los diversos componentes de la comunidad.

- las catequistas reconocen que su trabajo les incita a una vida más cristiana y más evangélica.

- en una escuela, por ejemplo, las Madres Catequistas organizan una hora semanal de oración comunitaria.

- algunas han organizado retiros para los Maestros y los Padres para contribuir a la animación cristiana de la comunidad educativa.

Esta enumeración no pretende ser completa. Pero es suficiente para subrayar la importancia y el interés del trabajo. Y es una forma de compartir con los Seglares nuestro ministerio de educación cristiana.

Hermano Carlos ALVEANO

Apartado Postal M-2895

06000 MEXICO I, D.F.



**LA ENSEÑANZA CONSIDERADA COMO UN MINISTERIO**

**Una perspectiva nueva**

«Dad, pues, a conocer por vuestra conducta para con los niños que os son confiados, que os consideráis como los ministros de Dios y que ejercéis este ministerio con caridad y celo sincero y verdadero, llevando con mucha paciencia las penas que en él experimentáis... (MTR 9, 1).

Algunos consideran la enseñanza como una profesión que exige una habilidad, una formación y el conocimiento de las materias que se deben enseñar; otros ven en ella, un arte, una habilidad que la experiencia va desarrollando junto con la observación y una atención siempre despierta y, sobre todo, la práctica. y a la vez, es una cosa y otra. Pero es que hay más. En nuestra tradición cristiana, la enseñanza es un ministerio, un don concedido para el servicio de los otros. Henri Nouwen describe el ministerio como «un esfuerzo constante para poner nuestra propia búsqueda de Dios con todo lo que supone de pena y alegría, de de-saliento o esperanza, a la disposición de los que quieren unirse a esta búsqueda, pero no saben cómo hacerlo». La enseñanza así considerada como un ministerio es una forma de preocuparse de los otros y ayudarles.

Como ministerio, la enseñanza participa de los ministerios tradicionales de la Iglesia: di*daché, leiturgia, koinonia, kerigma y diakonia.*

La *Didaché* es el ministerio de la enseñanza de la Palabra, de la revelación de la Buena Nueva a todos los que quieren escucharla. El que enseña está llamado a formular el mensaje de Jesús, un mensaje que proclama que toda persona está hecha a imagen de Dios, y que por lo mismo, tiene un valor, una dignidad, la libertad, merece ser amada, puede crecer, puede amar. El que enseña toca el corazón de sus alumnos cuando les revela que la Buena Nueva les concierne personalmente. Y lo hace cuando el aprendizaje de los conocimientos se abre camino y el alumno se da cuenta de que es capaz de aprender algo nuevo. En esos momentos privilegiados de intuición, se siente crecer. El que enseña cumple ese mismo cometido cuando lleva al alumno a darse cuenta de que su vida adquiere un aspecto distinto cuando ofrece algún servicio a los otros. Cuando el que enseña reconoce el carácter único del alumno, autentifica su intuición, le juzga digno de su tiempo y de su atención. Le toca entonces el corazón. Y es el corazón el que hace la experiencia de la Buena Nueva. El que enseña, que se hace instrumento humano de la revelación del mensaje de Amor eterno y personal de Dios, es realmente un ministro de la gracia.

La *Leiturgia* es el ministerio de la reunión de la comunidad. El que enseña está llamado a «estar con» los alumnos, a ser un hogar de unidad, a ser comunión. Un aspecto de este ministerio consiste en acoger al alumno; el que enseña está llamado a ser un «anfitrión», a crear un espacio de hospitalidad de forma que el alumno pueda sentirse a su aire en su presencia, con suficiente seguridad como para venir y abordarle en caso de dificultad o necesidad. Un segundo aspecto consiste en escuchar. El que enseña está llamado a oír lo que el alumno tiene para decirle ya sea con sus palabras ya sea con su mismo silencio. Cada alumno tiene su propia historia y arde en deseos de contársela a alguien. Esta historia la cuentan a veces con su silencio o en actos o comportamientos a los que no se da importancia. El que enseña, que se siente capaz de estar intensamente a la escucha de las heridas y de los gritos que los jóvenes no pueden traducir en palabras cumple un verdadero ministerio.

Un tercer aspecto consiste en saber esperar. E1 que enseña está llamado a pasar largas horas con sus alumnos mientras ellos se preguntan personalmente sobre el sentido de la vida en general y de la suya propia en particular. Pacientemente, el que enseña acompaña al alumno que reza, descubre y aprende a su propio ritmo.

Imponer a otro la propia manera de ver las cosas es violar el carácter sagrado de su itinerario. El que enseña gasta mucho tiempo en esperar. El último aspecto de este ministerio es su carácter de reciprocidad. El que enseña está llamado a dejarse instruir. Los alumnos tienen, ellos también, intuiciones y una cierta sabiduría que confunde a los «sabios» de este mundo. La verdadera forma de enseñar y aprender consiste en el descubrimiento mutuo de ideas, compartiendo el conocimiento que hace que los que enseñan y los alumnos se hacen capaces de ver las cosas con ojos nuevos.

El Kerygma es el ministerio de la proclamación. Es un ministerio profético: y llama al que enseña para que haga oír su voz. El que enseña debe tomar la palabra ante la gente y las instituciones para defender los intereses de los jóvenes. A lo largo de sus conversaciones on los alumnos, ha logrado tomar conciencia de sus necesidades y se convierte en su abogado ante los que detentan el poder en el mundo. Por esto, está llamado a «contestar» las cosas que pueden detener el crecimiento de un alumno o privarle de los derechos que Dios le ha dado. Más aun, el que enseña está llamado a facilitar a los jóvenes ocasiones para expresarse en su intercambios entre ellos y hacerse oír de las instituciones. Creando un clima en el que los alumnos puedan participar en discusiones abiertas, sinceras y respetuosas, desarrollando en ellos la cultura de las palabras y de los símbolos, ayudándoles a formular las preguntas, haciéndoles capaces de ser personas críticas, enseñándoles a leer en los signos de los tiempos, el que enseña se compromete en un ministerio peligroso, pero necesario.

La *Diakonia* es el ministerio del servicio. El que enseña está llamado a acoger y servir a los que le son confiados. Según el ejemplo de Jesús, Maestro de los que enseñan, el que enseña debe inclinarse ante sus discípulos y lavarles los pies. Este lavatorio de los pies exige una humildad que reconoce el grande valor de aquéllos a quienes se sirve; requiere la aceptación de la propia vulnerabilidad, la disponibilidad de reconocer los propios errores, perdonar y hacerse perdonar, amar a los que nos son simpáticos y a los que no lo son, a los que esperan y a los que desesperan, a los alumnos brillantes y a los que progresan lentamente. Arrodillarse a los pies de otro es, en fin de cuentas, sentirse llamado a la generosidad, al celo y al propio don de sí mismo, sin limitaciones. Aun así, el que enseña deberá también invitar a sus alumnos a que sigan su ejemplo y a lavarse los pies unos a otros. Debe ayudarles a ver que los dones de cada uno tienen como objetivo el servicio de los otros. Los alumnos deben estar atentos a las necesidades de un mundo que busca desesperadamente la gente con ideal, una visión de las cosas, gente capaz y dispuesta a darle un principio de realización.

La enseñanza es, pues, un ministerio. Un ministerio que vela sobre los dones de los jóvenes, un ministerio vivificante que se ocupa del aspecto creativo de una vida joven que emerge. Este ministerio llama al que enseña a autentificar los dones de los jóvenes, a detectar y reconocer en cada alumno la belleza de Dios que en él se revela de forma única. Más aun, es un ministerio de transformación. El que enseña está llamado a ayudar a los alum-nos a desviar su atención desde sus propias necesidades egocéntricas para llevarla hacia las del mundo. Está llamado a orientar a sus alumnos convirtiendo su apatía e impotencia en compasión y solidaridad frente a los sufrimientos del mundo. El que enseña tiene una vocación santa y sagrada. Es, con toda evidencia, un ministerio de la gracia ya que el que enseña está llamado a ser el embajador especial de Dios y su colaborador en la construcción del Reino.

Hno Frederick MUELLER

Catholic School Office

1, Cathedral Square

PROVIDENCE, R.I. 02903 U.S.A.



**LA INFORMATICA EN UN CENTRO TECNICO**

En un Centro de Formación Técnica como el nuestro, el ordenador, parte integrante desde hace más de 14 años de los medios docentes y estudian tiles, se considera hoy como instrumento de trabajo normal e indispensable. Cierto que el continuo desarrollo y perfeccionamiento de la informática (capacidad de memoria, interfaces y periféricos, progiciales) deja todavía abierta ampliamente la búsqueda de su uso y la explotación de este poderoso instrumento.

No es posible detallar ahora las múltiples aplicaciones dentro de una Escuela Técnica. Nos vamos a limitar a algunos aspectos particulares:

\* la pedagogía con la E.a.O.;

\* la gestión administrativa;

\* la investigación en el terreno de la producción industrial.

1) La enseñanza ayudada por el ordenador (E.A.O.)

Los principios de la E.A.O., han sido definidos desde hace algunas décadas por innovadores que percibieron todo el partido que podría sacarse de una enseñanza programada e individualizada. La evaluación que hoy podemos hacer sobre los resultados varía notablemente en función de los campos de aplicación que se consideren. En algunos aprendizajes de alta técnica (pilotaje de aviones, trenes, máquinas complejas, etc.), en el perfeccionamiento de adultos ya altamente cualificados, se han obtenido resultados completamente satisfactorios, porque las empresas interesadas disponen de materiales y logiciales que permiten sacar el mejor partido del instrumento informático.

En la escuela, suele ir todo de modo muy distinto; porque, a pesar de los resultados circunstanciales y entusiasmos aislados, no se observa todavía una conversión global de claustro profesoral. Podríamos buscar las causas: formación insuficiente de los conceptos didacticiales, aparatos poco desarrollados, evolución excesivamente rápida de los materiales, ausencia de standard; todo ello ha impedido la creación de normas didácticas verdaderamente convincentes. Y más grave aun; porque se trata de una razón estructural permanente: nos vemos obligados a constatar que la organización es-colar demasiado rígida, se adapta mal a un instrumento destinado a introducir la individualización, la libertad y, por consiguiente, la flexibilidad.

Lo que ha pasado en la Baronnerie, en E.A.O, desde 1977 ilustra muy bien estas tendencias y es-tas limitaciones. Los primeros programas de enseñanza creados a partir del sistema IMAGO de la Universidad de Lovaina, funcionaban con un ordenador de media potencia ligado a terminales teletipos. La llegada de los micro-ordenadores sobre pantalla catódica, más ágiles, más atrayentes, condujo al progresivo abandono del sistema grande y los programas fueron traducidos al lenguaje BASIC. El equipo de una sala en red, permitió un uso más racional y así, muchas clases pudieron a lo largo de los últimos años, beneficiarse de la E.A.O. El interés de los alumnos no se ha desmentido a lo largo de esos años; la eficacia pedagógica es más difícil de medir; pero parece claro cuando se trata de cursos para ganar retrasos difíciles de resolver en cursos colectivos.

Pero muy pronto nos topamos con los problemas que antes citábamos: renovación del material, adquisición o creación de didacticiales de alta calidad pedagógica, adaptación de locales y estructuras para un uso de la E.A.O.

Pero lo más inquietante no es esto: si en la enseñanza técnica el micro-ordenador encontró su puesto como instrumento de trabajo con vocación industrial, en otras situaciones, profesores y alumnos lo consideraron a menudo como un simple adorno, cuando no lo colocaban en el plano de un juguete alienante. Hay ahí un aspecto psicológico desagradable y que no podrá ser eliminado fácilmente. Y, sin embargo, están llegando aparatos muy perfeccionados y a muy buenos precios que permitieran que, finalmente, la E.A.O. saliera de sus tanteos de artesanía para lograr calidad industrial, único resultado que permitiría a los didacticiales rivalizar en calidad con los manuales escolares o con los logiciales profesionales.

La informática ha sido víctima de una evolución galopante y anárquica. ¿Qué habría sido de la industria cinematográfica si hubiera conocido en cinco años los trastornos tecnológicos que se han ido escalonando durante medio siglo? Sería verdaderamente lástima que un auxiliar tan perfecto como el ordenador fuera menospreciado o marginalizado, lo que no es ciertamente improbable.

2) Gestión administrativa de la escuela:

Nuestras sociedades cada vez más complejas, exigen un apoyo administrativo cada vez más importante. Y como consecuencia, a partir del umbral numérico de alumnos, el instrumento informático se hace indispensable porque evita trabajos prolijos y molestos de clasificación, de redacción de circulares o direcciones en sobres, notas, sin olvidar las facturas.

Por la creación de un banco de datos internos que integren;

\* ficheros de alumnos;

\* ficheros de antiguos alumnos;

\* ficheros de escuelas de origen;

\* ficheros de empresas que acojan nuestros alumnos.

Los responsables del establecimiento disponen de informes rápidos que facilitan la correspondencia con los padres y los organismos exteriores.

Al no disponer de progiciales adaptados a nuestras necesidades hemos debido idear logiciales de micro-ordenadores y pequeños sistemas autónomos compatibles entre sí, para usar los mismos discos como ayuda de información.

Pero ahora, cada servicio (contabilidad, secretariado, dirección de estudios,...) ya dispone de micro-ordenadores con una configuración adaptada a sus necesidades. Incontestablemente, a pesar de los inconvenientes inherentes a los límites de la técnica, la informática en el mundo de la gestión ha contribuido a mejorar sensiblemente el funcionamiento del centro.

Desde este año, un sistema de tele-mensaje funciona desde las 20 h. hasta las 6 de la mañana, partiendo de una central de Paris que permite una información rápida entre todas las escuelas técnicas de Francia. Este tele-mensaje no es algo nuevo; pero lo particular en nuestro caso, consiste en interconectar establecimientos escolares del mismo tipo con lo que se facilita la creación de bancos de datos adaptados a las escuelas técnicas con temas variados ya sean de tipo pedagógico, o de investigación aplicada o de administración.

3) Investigación aplicada a la producción

En nuestra escuela aseguramos la formación inicial de técnicos superiores y una formación permanente de cursillistas, en el campo de la Electrónica, Electrotécnica, Producción y Fabricaciones mecánicas. Mejor que los otros, los profesores de estas especialidades tecnológicas se percataron de las aplicaciones posibles de la micro-informática en la Gestión del Proceso, en la Gestión de Producción, gracias a los bus-interfaces de los micro-ordenadores.

El desarrollo paralelo de las máquinas de producción con mando numérico y micro-ordenadores, ha permitido orientar la investigación aplicada a la flexibilidad de la producción por la realización de una unidad flexible.

La flexibilidad en producción corresponde a:

- una capacidad de tratar gran número de piezas distintas;

- poder absorber variaciones de ritmo de producción;

Para poner a punto esta unidad flexible de producción por un ordenado, un equipo responsable de varias disciplinas ha trabajado mucho durante dos años en los trabajos de investigación orientados hacia los campos siguientes:

*1. Informática*

\* interfasaje entre máquinas de mando numérico y ordenador;

\* modificación automática por programa por el Mini 6. Ejemplo: gestión de instrumentos usados;

\* elaboración de programas y logiciales de mando de estas máquinas;

\* puesta a punto de los logiciales de pilotaje del conjunto de las máquinas y del robot por el ordenador.

*2. Fabricación asistida y concepción asistida*

\* puesta a punto de los programas de fabricación y concepción a partir de los progiciales;

\* constitución de ficheros como gamas e instrumentos;

\* gestión de stocks, gestión de producción asistida por ordenador.

*3. Automatismo y robótica*

\* gestión y puesta a punto de los sistemas de paletización;

\* limpieza automática de las piezas antes del control;

\* automatización del control;

\* carga y descarga automáticas en máquinas de mando numérico y centro de almacén;

\* control dimensional de piezas sin contacto.

Esta realización ha permitido desarrollar relaciones con las empresas P.M.I. (Industrias pequeñas y medias) confrontadas a esos problemas de in formalización de la producción y que no disponen de instrumentos ni de hombres.

Esta investigación ha movilizado los profesores y los estudiantes de la escuela y ha permitido a las empresas descubrir las realidades técnicas escondidas bajo el mito de la informática.

**Conclusión**

No está nada claro que la introducción de la informática en la enseñanza no sea a la vez demasiado rápida y precoz (en primaria sobre todo en maternal en Francia hoy) porque más allá del interés legítimo de adaptarse al mundo de la técnica moderna... ¿no habrá que descubrir una forma de sustitución un poco dramática para llenar lagunas educativas evidentes...?

Ciertamente, en un centro profesional como el nuestro, la cultura técnica tiende a ser preponderante pero se sitúa demasiado en la periferie para responder a las necesidades fundamentales del hombre. A pesar de su atractivo, las llamadas al progreso no bastan para las generaciones jóvenes que están sin embargo muy ancladas en una civilización tecnicista... Debemos manifestar realismo y humildad en nuestra investigación del uso de la informática en la enseñanza. Hay que redescubrir o mantener las calidades educativas que desde dos siglos, gracias a los principios de educación lasa-liana, orientan a los jóvenes hacia puntos de base.

Sr Emile BOURDIN

Director Escuela Técnica

La Baronnerie St. Sylvain D'Anjou

49000 Angers, France



**UN SEGLAR DIRECTOR DE UN CENTRO LASALIANO**

**Compromiso**

En Septiembre de 1973, sabíamos, ya que en Aviñon, el Hno. Visitador nombraba un Hermano Director por última vez, a menos que...

El mismo año, sin que nada justificara a mi entender esta elección, dije que Sí a la llamada de servir a los jóvenes, a la vez que daba mis clases, pero siendo responsable de cerca de 400 alumnos de 14 a 16 años. Con un cierto gusto por el confort material, moral e intelectual, yo no acababa de ver claramente el lío en que me metía.

**Acompañamiento**

Pero yo tenía una deuda muy grande para con el Instituto de los Hermanos, porque, muy joven aún, había conocido y admirado el dina mismo de una Comunidad de Hermanos; me sumergí en este ambiente, fui educado en él y me sentí marcado profundamente por todo lo que era lasaliano.

Poco a poco, durante tres años, me sentí favorecido por una formación «directa»; durante este tiempo, los cambios fueron preparándose tanto en lo que tocaba al Organismo de Gestión del Centro, como a los Padres, Profesores, Alumnos y otras instancias... y a la Comunidad de los Hermanos. Tuve la suerte de elegir a mis colaboradores directos que ya trabajan en el Claustro profesoral y muy pronto fue un verdadero equipo de Dirección que se puso en acción, cuando en julio de 1977, el Hermano dejó la Dirección del Centro.

Gracias al Hno. Provincial que aseguró un verdadero acompañamiento, supe que en Francia había Directores seglares que intentaban establecer vínculos, caminar con los Hermanos y echando los cimientos de una verdadera Asociación Hermanos-Seglares. Se trataba sólo de ver cómo, juntos, las instituciones lasalianas como siempre ricas y de actualidad, podían subsistir. Y en esto estaba yo sumamente interesado.

En el momento mismo, en las Diócesis de Francia, se estructuraban los nuevos Comités Diocesanos de la Enseñanza Católica que tendrían por misión, sobre todo, de ejercer una «tutela» sobre los centros escolares de la Enseñanza Católica. El Instituto de los Hermanos y los Directores seglares buscaban cómo realizar la «tutela lasaliana». También este intento suscitó en mí el mayor interés. Yo sentía que para mí mismo y para nuestro centro debía iniciarse una reflexión. Los informes llegaron a todos. Y en Consejo del Centro anuncié mi intención de iniciar un proceso cerca del Hno. Visitador para adherirnos a la Asociación La Salle. Este compromiso fue deseado y querido por el Equipo de Dirección y por parte importante de los profesores que habían trabajado con los Hermanos durante cerca de 30 años.

Nosotros queríamos seguir llamándonos Escuela y Colegio de San Juan Bautista de La Salle o simplemente Escuela de los Hermanos. En fidelidad a los valores lasalianos, debíamos anunciar, y sobre todo, lograr vivir cada día: la atención a los menos favorecidos... intentar que los Profesores acortaran la distancias entre el dicho y el hecho. Fidelidad a un patrimonio, a una historia, a unos valores, a la vez que aceptábamos la evolución necesaria: esta era nuestra voluntad.

**La asociación La Salle**

Entonces escribí al Hno. Visitador solicitan-do que presentara mi candidatura para la Asociación La Salle que agrupa a otros Directores seglares de escuelas lasalianas en el país. Tras su respuesta afirmativa y estando el terreno dispuesto, fue programada una visita del Consejo de la Asociación para una adhesión definitiva. Al final de esta visita, fue firmado un contrato con el Comité Diocesano de la Enseñanza Católica. Y desde entonces, por mi mediación, éramos miembros adherentes de la Asociación La Salle.

¿Y cómo vivir concretamente esta tutela del Instituto a través de la Asociación La Salle? ¿Qué puede aportar esta tutela a nuestro Centro? El conjunto de los Educadores va a seguir?... He aquí algunas preguntas que se plantearon a nuestro Equipo de Dirección.

El Organismo de Gestión del Centro aceptó modificar sus Estatutos para introducir el hecho de la tutela de la Asociación La Salle. Yo tenía la suerte de trabajar con un Equipo unido, dinámico, eficaz y muy lasaliano.

Muy pronto, el Centro solicitó una segunda visita que se desarrolló en el cuadro de un día de reflexión pedagógica. Un Hermano nos hizo redescubrir el sentido que hay que dar a la acogida de los jóvenes y de las familias, cómo integrar la «Reflexión de la mañana» en la vida diaria, todo lo cual no era evidente para los profesores jóvenes. Por qué mantener el servicio de un internado para 350 alumnos...

A pesar de una lenta preparación y maduración, la Comunidad que quedaba en el propio lugar no acababa de situarse; frustración, pérdida de poder, a veces situaciones personales... Para mí fue ésta una de las cosas más dolorosas que tuve que llevar yo sólo. Pero los contactos regulares con el Hno. Visitador acabaron por determinar una evolución en los espíritus y en los corazones. Pronto descubrí nuevos horizontes, nuevos espacios de libertad, de acciones fraternas en distintos niveles.

dar a los Consejos de Tutela que se establecen en cada Distrito? Todo está por hacer, pero no estamos atados por costumbres, rutinas ni aprioris. ¿Cómo escribir juntos una nueva página lasaliana?

Es urgente que veamos realidad lo más pronto posible, de forma realista y eficaz, un Centro de Formación específica en los valores, intuiciones y proyectos de Juan Bautista de La Salle. Los futuros responsables deben tener a su alcance medios de formación. Me parece una de las prioridades del Instituto en Francia, no para sobrevivir, sino para conocer un verdadero dinamismo. Y en esto, también está todo por hacer. E1 trabajo que nos espera es urgente y necesario. ¿Sabremos suscitar en nuestros grupos de profesores personas aptas para tomar el relevo y las propias responsabilidades?

**Conclusión**

**Nuevas formas de asociación**

Luego, tuve la posibilidad de ser elegido en el Consejo de Administración de la Asociación La Salle. Es un grupo en cuyo seno se elaboran las adaptaciones y las innovaciones. Y así, la ASOCIACION querida por S.J. Bta de La Salle para sus primeros Hermanos, ofrecía para mí una dimensión nueva, más de tres siglos más tarde. En lo concreto, la Asociación La Salle se me hizo sensible con actos concretos, puntuales, de formación bajo forma de fines de semana en el plan nacional, luego por reuniones regionales, con un tema cada vez que facilitaba los intercambios y la forma de compartirlo.

En el Distrito de Mide-Mediterráneo se estableció un ciclo de reuniones alrededor del Hno. Visitador, una o dos por año. Asistían también con él los Hermanos Directores y Directores seglares. En siete años de práctica puedo ahora medir la extensión de camino recorrido: desde la cortesía a compartir una riqueza espiritual, pedagógica y educativa. Se tejen vínculos, un tipo de fraternidad se fragua en el que cada uno es respetado en su estatuto personal de vida.

**Caminos del futuro**

Ahora se nos lanza otra llamada a los Hermanos y seglares: ^qué dimensión queremos Mirando ahora hacia atrás, puedo decir que me siento feliz de mi adhesión a la Asociación la Salle; alegría personal un poco atenúa da por el escaso número de profesores que se nos ha juntado en el camino.

Como jefe de centro, soy objeto de envidia por otros que no encuentran en su Comité Diocesano la misma cercanía, el mismo acompañamiento pedagógico, ni los mismos medios de animación.

Y termino con un deseo: que el Hno. Visitador, aun cuando es natural que se consagre a las Comunidades de los Hermanos, pueda encontrar tiempo para seguir de cerca a los Directores seglares, encontrar a los profesores, catequistas, educadores, padres y organismos de gestión y a los mismos jóvenes en su propia clase. Consciente de mis limitaciones, y absorbido por la vida de familia, acogería con gusto toda la ayuda que los Hermanos puedan aportarme, así como a los que viven esta misión en servicio de los jóvenes.

Las orientaciones y decisiones del 410 Capítulo General de los Hermanos permitirán sin duda avanzar en este sentido de colaboración efectiva por el ejercicio del ministerio de la educación.

Sr Pierre MOUTOU

Director del Colegio La Salle

Rue Notre Dame des Sept Douleurs

84008 AVIGNON (Francia)



**ACTIVIDADES PASTORALES DE UN HERMANO  
DE LA 3a. EDAD**

Estoy en contacto con grupos de jóvenes de cursos primarios desde hace cuatro años, desde la maternal hasta la 6a incluida. No enseño el catecismo a esos chicos, salvo si algún profesor requiere mis servicios para esto. Pero «hago pastoral» en la prolongación de la catequesis en todos los niveles, Hago este trabajo de la forma siguiente: al empezar una sesión pastoral de 30 a 35 minutos, revisamos el tema dado en clase. Inmediatamente, paso a la práctica que consiste en hacer vivir experiencias. No hace falta decir que esto requiere mucha creatividad. La pastoral es un taller de prácticas evangélicas. Estas actividades siguen en las horas de catequesis fijadas por el horario. Implicar en ello a todos los alumnos o casi, reviste una importancia capital en estas actividades de aprendizaje.

Un ejemplo. Preparé a los alumnos de 5° año para el sacramento de la Reconciliación durante la Cuaresma. Estos van al local de pastoral donde intenté crear una atmosfera favorable a esta preparación: luz tamizada, música ambiental, posters que preparo yo mismo casi siempre de acuerdo con el texto litúrgico empleado, Biblia, Evangelio, cirio pascual... Al inicio, un pequeño cuestionario de revisión, seguido de un canto o de un momento de relax. Puedo luego leer o hacer leer una parábola, o pedir a los alumnos que se expresen sobre ella cuando se hace mimo delante de ellos. Subrayo los puntos importantes de la parábola: ingratitud, frenesí, envidia, venganza, misericordia, bondad, perdón,.. según la identidad de los personajes. Ya habéis adivinado que se trata de la parábola del hijo pródigo. Logro que descubran la misericordia del Señor frente a nuestras debilidades que se manifiestan en el comportamiento de los dos hijos. Es el examen de conciencia en el que se preguntan hasta dónde llega su fidelidad a las llamadas de Dios, o simplemente a su Palabra. Otras veces, establezco una lista de pasajes evangélicos sobre puntos que se discuten. Todos tienen su lista de pasajes. Los alumnos expresan espontáneamente su idea y se complementan mutuamente. Cuando llegue el momento de la acusación, van a decir al sacerdote «Soy pecador y falté especialmente a tal o cual palabra de Dios». Dicho de otro modo, se sirven de la Palabra de Dios para confesarse. Para ilustrar mejor, a veces doy a cada alumno una hoja en la que se dibuja una oruga que devora una hoja de árbol. Pueden, si lo quieren, escribir en ella sus faltas de amor: la dan al sacerdote cuando entran en el salón confesionario. Sigue una oración litánica para pedir perdón. Los alumnos la componen espontáneamente. Después de la confesión y al sonido de música agradable, viene la acción de gracias que se manifiesta por cantos, alabanzas o por una recitación bíblica.

Hay otras formas de actividad pastoral. Las que se refieren a las celebraciones litúrgicas parroquiales y, en especial, la Eucaristía; las que se celebran cada se mana en los tiempos fuertes del año: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua...

Para esto, se integra en el horario una hora de pastoral por mes que consagramos a cada grupo.

Y es en ocasión de estas ceremonias litúrgicas ante la comunidad cristiana cuando empleamos con mayor frecuencia los relatos bíblicos, las coreografías o dan-zas sagradas. La asistencia aprecia mucho este tipo de participación. Y los jóvenes no piden otra cosa... A veces todas las clases aprenden la coreografía. Otras ve-ces sólo la coral de los jóvenes que yo preparo fuera de las horas de clase. Sobre 240 alumnos tengo en mi coral la octava parte.

En cuanto a los relatos bíblicos concebidos de acuerdo con la tradición oral, el gesto añade mucho al significado de la Palabra. Y la mayor parte de las ve-ces se refieren al Evangelio o a los salmos.

Ejemplo. A la profesión de fe en 6° año, los alumnos tras formular su credo individualmente, o por equipos, recitarán la Profesión de Pedro: «Llegados a la región de Cesarea de Filipos, Jesús preguntó a sus discípulos...»,

¿Cuáles son las reacciones de los jóvenes frente a la pastoral? ¿Pueden clasificarse como positivas. Puedo afirmar que gustan de la pastoral y me lo aseguran. Pero lo que convence más todavía son los testimonios de los padres y profesores. Y gustan de decirlos en sus diversos encuentros.

¿Y los objetivos? Son muchos. Ordinariamente, se señalan tras proponer el tema de la catequesis. Para el nuevo programa del 86 para el curso primario, he aquí, en resumen, el repertorio de objetivos en la animación pastoral en Quebec:

Cuadro I - Niveles de materialización que se buscan en primaria

Recepción: Conciencia - Voluntad de recibir - Atención dirigida, preferencial.

Respuesta: Asentimiento - Voluntad de responder - Satisfacción de responder.

Valorización: Aceptación de un valor - preferencia por un valor - Compromiso.

Cuadro II - Finalidad de la Educación

Niño: Necesidades e intereses de los niños. Responsables. Contenido de la animación pastoral. *Sociedad:* Expectación de la sociedad. Concepción de la animación pastoral. Concepción del aprendizaje.

Intenciones educativas.

Cuadro III - Contenido general de la animación pastoral en primaria

Aprendizaje: Según el eje de:

1 - De un sentido a la vida 1-A La confianza

1-B La apertura a la vida 1-C La autonomía

2 - De la vida común 2-A El respeto

2-B La ayuda mutua 2-C La solidaridad

3 - Del contacto con Dios 3-A La interioridad

3-B La entrada en la tradición

3-C La celebración

4 - De la conducta moral 4-A A compartir 4-B La rectitud 4-C La conversión

5 - Vínculos por crear 5-A Con el pasado 5-B Con el presente 5-C Con el futuro

Tomo, por ejemplo, un hecho en el que el aprendizaje será el *contacto con Dios* y el eje la *celebración.* Los objetivos generales son:

Recepción

1.1 El alumno constata el papel importante de la celebración en la oración de la Iglesia.

1.2 El alumno toma en consideración la exigencia de la celebración de la vida cristiana.

1.3 El alumno fija su atención en la dimensión «celebración» de la oración.

Respuesta

2.1 El alumno responde a la invitación de celebrar para entrar en contacto con Dios.

2.2 El alumno, espontáneamente, da un lugar a la celebración en su oración.

2.3 El alumno sigue con alegría sus actividades de celebración o hacia la celebración.

Evaluación

3.1 El alumno cree importantes las actividades de celebración en la Iglesia.

Sobre estos objetivos nos basamos para la evaluación de las actividades en pastoral. No siempre es fácil de evaluar...

Los objetivos en pastoral son de tres clases, como desde luego en la catequesis:

1. Objetivos generales

2. Objetivos finales

3. Objetivos intermedios que determinan las actividades a realizar con los alumnos. En general nos atenemos a los objetivos generales e intermedios.

Hemos hablado de nuestro papel cerca de los alumnos.

Habría que decir una palabra sobre nuestra implicación cerca de los padres.

Desde hace como dos años, la catequesis se divide en dos partes:

a) la catequesis antecedente (catequesis que se da en la escuela durante el año);

*b)* la catequesis de iniciación (preparación a los sacramentos que se da fuera de la escuela en donde los profesores son reacios a darla). En ambos casos, el animador de pastoral está obligado a intervenir cerca de los padres para informarles sobre el sacramento en cuestión (confirmación - eucaristía - reconciliación).

A este efecto, forma un comité de catequesis de iniciación con algunos padres. Este comité, recibidas las oportunas instrucciones, informará a su vez a los otros padres interesados. Os confieso- que esto es mucho más complicado que si yo mismo diera esta enseñanza. Pero el objetivo de este método merece este esfuerzo, eso lo sabemos todos. No hace falta decir que las reuniones se multiplican: 4 reuniones con el comité y de 3 a 6 reuniones para los padres. Multipliquen estas cifras por el número de sacramentos...

Además de los comités formados para cada uno de los sacramentos, la escuela tiene su comité de pastoral escolar. Este se ocupa de la buena marcha de la pastoral en el ambiente escolar. Interviene particularmente en el momento del principio de curso - tiempos fuertes del año - dificultades que hay que superar - relaciones pastorales con el comité de la escuela formado por padres... Puede, con el consentimiento del Director (para conseguir los fondos necesarios) realizar proyectos para escolares con los alumnos. Ejemplo, una peregrinación en autocar el sábado.

Cada año, ofrecemos cursos de perfeccionamiento para los diversos comités. Y todo ello es subvencionado por el ministerio de la educación.

Quisiera atraer vuestra atención sobre un punto que se refiere a los sacramentos. No se trata sólo de recibir un sacramento: hay que asegurar un futuro.

He aquí como hago. Después de la recepción de un sacramento, reuniré a los alumnos para hablarles. Les daré ejemplos de perseverancia. Un poco más tarde, les invitaré a ofrecer esta su perseverancia ante la comunidad cristiana, la gran responsable de la acción de los niños desde el punto de vista cristiano. Es emocionante, a veces doloroso,... pero muy provechoso para todos.

Para terminar, quisiera decir una palabra sobre la coral de los jóvenes cuya actividad se ejerce fuera de las horas de clase. Es preciosa cuando llega la ocasión de una celebración litúrgica que se refiere a la escuela o a la comunidad parroquial.

Y en esto busco también la participación activa de los padres. Y con los padres o sin ellos, la coral asegura todo el servicio litúrgico: moniciones, cantos, procesiones, gestos, lecturas y salmos siempre cantados...

Todas las celebraciones o casi, se verifican en la iglesia parroquial.

Hno Léandre FRECHETTE

3775, Place de La Salle Trois Rivières

Québec G8Y 126 – CANADA



es mayor que mi angustia. *Mea 3s*

Yo me pongo enteramente en tus manos *Med. 139* haz de mí lo que te plazca. *Carta n. 113* Toca mi corazón

y hazme tomar conciencia

de lo que tú quieres de mí. *Carta n. 61*

**ORACIONES EN EL ESPIRITU DE JUAN BAUTISTA DE LA SALLE**

*Las oraciones que siguen han sido seleccionadas especialmente en las MEDITACIONES, en las MEDI-TACIONES PARA EL TIEMPO DEL RETIRO y en las CARTAS del Fundador. El signo «/» indica que el mis-mo tema se encuentra en más de un texto.*

Hno Nicholas Hutchinson

1. Seòor, yo te lo pido, que tu Espíritu venga a vivir en mí, ya que me has elegido para hacer tu obra.

Que pueda sentirme completamente transformado por tu Espíritu que habita en mí. *MTR 4*

2. Seòor,

en tu Providencia

me has llamado a este ministerio. Ayúdame a usar debidamente de los dones y talentos

que me has dado. *MTR 1/Med 170*

3. Espíritu Santo

te doy gracias por tus dones abundantes Hazme conocer

todos los dones con que me has agraciado. Inspírame comunicar

esos dones con otros *Med 189* Te pido que suplas en los que me falta *Med 37* y que me des en abundancia cuanto necesito. Concédeme las gracias que necesito,

tanto para mi mismo, como para aquéllos que han sido confiados a mi celo. *Med 62*

4. Jesús, Hijo de Dios

tú deseas venir a mi corazón

para hacerme participe de tu naturaleza. Por mucho tiempo has llamado

a la puerta de mi corazón. Esperaste para entrar

y yo no quise recibirte porque amo otras cosas más de lo que te amo a ti. *Med 85* Que llegue a conocerme a mí mismo

tal como soy. *MTR 13* Creo que tienes Tú mayor deseo

de verter en mí tus favores del que yo tengo para recibirlos.

Tu compasión para conmigo

5. Espíritu de Dios, guíame.

Que ya no obre yo sino bajo tu impulso y sin ningún interés

por buscarme a mí mismo. *MTR 3* Que yo vea con los ojos de la Fe, *Med. 32* y que en todas las cosas

yo adore la voluntad de Dios

para conmigo. *Ultimas palabras*

6. Seòor,

que yo crezca en el espíritu

y amor de la oración, *MM 4/Med. 3s/ao* acordándome con frecuencia

de tu presencia. *Carta n. 1.* Que cada día una la oración a mis esfuerzos porque sin esto,

mi actividad tendría poco fruto. *Med. Iso/159*

7. Seòor,

si no eres tú quien me hace hablar, no valdrá lo que diga

más que la campana que suena, o los tambores que resuenan; porque todo lo que diré no tendrá ningún efecto y será incapaz de producir el menor fruto. *Med. 3* Yo reconozco que esta obra no es mía, *MTR 4* porque es en tu nombre que yo eseño. *MTR 3* Yo puedo plantar la semilla y regarla,

pero eres tú quien da el crecimiento. Tú eres quien da a esta obra

su desarrollo y cumplimiento. *MTR 4* Que yo sea cada día más consciente

de mi dependencia delante de ti ya que todos mis cuidados

para con los niños que me han sido confiados serian inútiles si Tú no me dieras el poder la cualidad y la energía necesarias,

para que esos mis cuidados sean útiles. Que todo mi trabajo cerca de los jóvenes esté animado por el Espíritu *MTR 3* y saque de El toda su fuerza.

8. Padre,

tu Hijo vino para que todos tengan vida

y la tengan en abundancia *MM 9* Tú me has llamado

para anunciar tu Palabra a los jóvenes *MTR 1*

y hacer revivir a Jesús en su corazón. *Med. 157* Que reciban tu Palabra

no como palabra de hombres sino como Palabra de Dios

que obra poderosamente en ellos. *MTR 15* Pido por cuantos están confiados a mis cuidados para que lleguen a sentir la necesidad

de su salvación. *Med. 56*

9. Seòor,

que yo imprima tu amor en el corazón de los que han sido confiados a mis cuidados. *Med. 1021139* Que yo atienda a sus necesidades espirituales cuanto me sea posible,

mirándoles como a tus preferidos. *Med.* lao

Ayúdame a enseòarles a orar. *NtTR* lo

10. Dios, Padre mío,

tú eres el mismo Seòor

que ordenó a la luz que brillara en las tinieblas y que ahora ilumina mi corazón. urTx *1* Yo te pido las gracias de que tengo necesidad para formar a Jesús

en el corazón de los que han sido confiados a mi cuidado

y comunicarles el espíritu de Dios. *Med.* so

11. Seòor, que yo mire como a hijos tuyos

a los que tú me has confiado.

Que yo tenga en su educación más cuidado del que tendría

por la educación de los hijos de un rey. *Mea. 13s* Que parezca,

al ver el cuidado que yo me tomo por ellos, que por ellos tengo un verdadero amor,

una gran ternura para con ellos. *Med. 1801133* Que les manifieste mucha amabilidad *Med. 134* y que la caridad me guíe

en todas mis acciones. *MM 1219* Que saque partido

del afecto que los niòos me tienen

para atraerles hacia Ti. *Mecí.* lol

12. Seòor,

eres tú quien me llamaste.

Eres tú quien me elegiste para este ministerio. Eres tú que me enviaste a trabajar en tu viòa, encargándome de llevar el Evangelio

a los jóvenes.

Que cumpla yo este ministerio

con todo el ardor de mi alma

trabajando sólo por ti. *MTR 9* Que tu amor sea el impulso

de toda mi vida. *MTR 9/Med. 171*

13. Jesus, Buen Pastor,

hazme capaz de tocar los corazones

de los que me han sido confiados a mis cuidados. Tú me llamas a insinuar

tu amor en su corazón. *MTR 4* Yo te presento a cada uno delante de ti

y te pido que a cada uno le llenes de tus bendiciones

Tú eres quien todo lo puede.

Me siento un instrumento en tus manos.

Y a ti me vuelvo con toda confianza. *MM 4*

14. Seòor Jesús,

tú me has encargado

de llevar el Evangelio a los jóvenes.

Me han dicho que, siendo yo tu ministro,

mi oficio es escribir tu carta de la Buena Nueva, no con tinta,

sino con el Espíritu del Dios vivo;

no en tablas de piedra, como Moisés, sino en tablas de carne

en el corazón

de los que me han sido confiados. *MTR* s Que con dulzura y paciencia

acabe por introducir a aquéllos de quienes soy responsable

en la libertad de los hijos de Dios. *MTR 11*

15. Seòor,

haz que acepte con mucha paciencia las dificultades que debo soportar hasta el punto de estar dispuesto a dar mi vida. Así deben serme queridos

los niòos que me han sido confiados. *MM 916*

Hno Nicholas HUTCHINSON Rochdale Road Middleton, MANCHESTER M24 2GL